



**La transformación de un colegio femenino y su impacto en el alumnado**

Ana María Urbano Bernal

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de Antropóloga**

**Director**

Nicolás Aguilar Forero

**Escuela de ciencias Humanas**

**Programa de Antropología**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá, Colombia**

**2023**

# **La transformación de un colegio femenino y su impacto en el alumnado**

Ana María Urbano Bernal

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de:  
Antropóloga

**Director**

Nicolás Aguilar Forero

**Escuela de ciencias Humanas**

**Programa de Antropología**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá, Colombia**

**2023**

## **Agradecimientos**

En primer lugar, agradezco a Dios por la oportunidad que me brinda de poder realizar esta tesis y así mismo culminarla. En segundo lugar, agradezco a mi mamá y papá quienes me apoyaron en cada momento de esta investigación, por estar continuamente alentándome y siempre me brindaron su apoyo incondicional. Gracias por estar a mi lado en todo momento, porque nunca dejaron de creer en mí, porque siempre me animaron y siempre me han sabido guiar.

Quiero agradecer al profesor Nicolás Aguilar por aceptar trabajar conmigo en primer lugar, por escuchar atentamente mis ideas, por leer cada una de las versiones que tuvo esta tesis y retroalimentar las mismas. Por el trabajo en conjunto que desarrollo conmigo y que permite que el día de hoy pueda presentar mi tesis. A mis evaluadoras Claudia Cortez y Jenniffer Lopera Moreno quienes leyeron el documento y me brindaron comentarios y sugerencias que permitieron pudiera fortalecer el trabajo. También a las personas que aceptaron trabajar conmigo, a quienes no puedo mencionar sus nombres, pero que estoy agradecida y valoro haber podido conocer sus experiencias y haberlas podido plasmar en esta tesis.

Por último quiero agradecer a quienes me han acompañado desde primer semestre y quienes me han visto culminar este proceso educativo. A Catalina, Samantha, Santiago y Nacha, por sus palabras de aliento, por su interés en el trabajo y por escucharme. Aprendí mucho de ustedes a lo largo de este proceso y espero seguir haciéndolo, que sepan que siempre tendrán mi admiración como personas y colegas.

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
1.1 Marco teórico y marco metodológico .....	10
<b>Capítulo 1. Transformaciones y aprendizajes de la institución .....</b>	<b>16</b>
2.1 Trayectoria histórica de un colegio para señoritas.....	17
2.2 Después de años de tradición es momento de un cambio: razones para realizar la apertura hacia el ingreso de hombres.....	25
2.3 Adaptándonos al cambio: escenarios de integración y perspectivas actuales.....	34
<b>Capítulo 2. Aprendizajes, experiencias y diferencias entre el exalumnado .....</b>	<b>40</b>
3.1 Ingresando a una institución femenina: razones de ingreso y educación recibida .....	40
3.2 Desde la mirada masculina: su ingreso y su adaptación en un colegio femenino .....	44
3.3 Diferencias y contrastes entre el aprendizaje de exalumnas y exalumnos .....	49
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>64</b>
<b>5. Referencias .....</b>	<b>78</b>
<b>6. Anexos.....</b>	<b>81</b>
6.1 Historia educativa exalumna, 6 de febrero de 2022.....	84
6.2 Historia educativa exalumna, 18 de febrero de 2022.....	88
6.3 Historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022.....	90
6.4 Historia educativa exalumno, 9 de marzo de 2022 .....	94
6.5 Historia educativa exalumna, 23 de marzo de 2022 .....	98
6.6 Historia educativa exalumna, 26 de febrero de 2022.....	100

## Introducción

Preguntarme sobre la educación que recibí y acerca de las experiencias que tuve en el colegio es algo que me he cuestionado desde que me gradué. Son conversaciones con mi familia y con mis amigas sobre las diferentes anécdotas que ocurrieron dentro del colegio<sup>1</sup>. Mientras pensaba sobre todo esto recordé que el colegio donde estude era femenino, una característica que es poco común, debido a que la mayoría de los colegios que enseñaban a un solo género se convirtieron a mixtos. Para el año en el que me gradué la institución nos llamaba “la última promoción femenina”, esto porque a partir de preescolar hasta décimo (promoción 2018), el colegio contaba con unos pocos hombres en cada promoción. Esta cuestión me hizo darme cuenta de que el cambio más importante que tuvo la institución fue permitir el ingreso de niños después estar educando durante años varias generaciones completamente femeninas. De igual forma, no había contemplado las implicaciones de este cambio para los docentes o para las alumnas de grados inferiores e incluso para los mismos niños. Dentro de mis recuerdos este ingreso no supuso grandes cambios y las niñas y niños lograron desarrollar una relación en la que compartían y jugaban. Sin embargo, esto es porque en mi promoción no estudiaron niños, por ende, no podía comparar o afirmar que las situaciones se dieran de una u otra forma. Únicamente contaba con lo que yo podía observar y lo que escuchaba de otras compañeras.

Este ingreso de niños al colegio se trató de uno de los cambios más importantes que tuvo la institución y que modificó la manera en la que los docentes, las estudiantes y los estudiantes se desenvolvían. Para las niñas y niños fue un proceso diferente el ingresar o ver niños dentro del colegio. Para algunas alumnas no fue un cambio drástico porque venían de colegios mixtos o porque convivían con los hombres de su familia. Para las alumnas que estudiaron la mayor parte en colegio femenino este ingreso supuso pensar en cómo debían actuar frente a ellos, porque no habían tenido, previamente, la oportunidad de interactuar entre sí. Para los nuevos alumnos también representó un reto porque venían de colegios mixtos donde podían interactuar con ambos grupos (niñas/niños), sin embargo, en este colegio interactuaban en su mayoría con niñas. La institución también tuvo que enfrentarse

---

<sup>1</sup> El nombre del colegio con el que se trabajó no se revelará por la decisión tomada en conjunto con sus directivas, de no mencionar el nombre de la institución.

a diferentes desafíos y retos en el momento que decidieron convertir el colegio femenino en mixto y abrir sus puertas a los niños. Por su parte los docentes tuvieron que pensar que ya no tenían que dirigir solo a las niñas, en su lugar debían pensar como acercarse a niñas y niños por igual.

Para esta investigación tuve la oportunidad de conversar con exalumnas y de ahondar en sus recuerdos sobre este acontecimiento; para las exalumnas fue una novedad, porque era la primera vez que se compartía espacio espacios con niños. Una alumna manifestó su recuerdo sobre el ingreso de niños de la siguiente manera: “Llegaron los dos primeros niños, [...], uno salía al patio y todo el mundo ‘ay llegaron los niños’, entonces claro eso fue un cambio porque esos niños estaban todos agobiados” (entrevista alumna, 6 de febrero de 2022). Otra alumna y quien fuera compañera de promoción de ellos expresó lo siguiente: “Hizo falta un aviso previo sobre el ingreso de ellos, porque fue demasiado incómodo para ellos, un encuentro previo creo que faltó” (entrevista alumna, 25 de marzo de 2022).

Durante mi estadía en el colegio no me pregunté por qué el colegio les permitió a los niños comenzar a estudiar con nosotras. Tampoco me pregunté por cómo las demás alumnas se sentirían con estas admisiones. Sumado a esto, no me cuestioné si estos ingresos afectaron en algo a las estudiantes o a los nuevos alumnos. Sin embargo, cuando comencé esta investigación me pregunté en primer lugar “¿por qué?” y, en segundo lugar “¿qué había detrás de este cambio?”. Con esto en mente solicité una reunión con la coordinadora académica del colegio, quien había estado cuando se recibieron los primeros alumnos, con el objetivo de que ella me comentara sobre esta decisión.

En esta reunión<sup>2</sup> ella me comentó que una de las razones por las que permitieron el ingreso de hombres fue debido a la preocupación que tenían que las alumnas, a futuro, por ejemplo la universidad, tuvieran problemas para poder socializar<sup>3</sup> con los hombres. Posterior a tener esta conversación, la coordinadora académica me permitió realizar una entrevista a una docente de la institución que conoce las razones y lo que implicó estos ingresos. Al entrevistar a esta docente logré descubrir otras motivaciones que la coordinadora no había

---

<sup>2</sup> Conversación informal con la coordinadora académica de la institución, 12 de agosto de 2021.

<sup>3</sup> Para el colegio socializar es el poder interactuar con los demás sin tener algún tipo de dificultades. Es decir que las mujeres pudieran conversar y compartir con los hombres sin sentirse cohibidas.

mencionado, así como algunas experiencias que las alumnas le manifestaron a ella en su momento y anécdotas sobre las clases.

En paralelo, revisé investigaciones que se enfocaran en el ámbito educativo, y que tuvieran en cuenta la categoría de género. Encontré que los modelos educativos que trabajan los colegios se dividen en dos: modelo diferencial y modelo mixto (Ahedo, 2015). El modelo diferencial se enfoca en instituciones solo femeninas o masculinas, mientras que el mixto reúne ambos grupos en un mismo espacio. Siguiendo esta idea algunas investigaciones se centraron en pensar el colegio como un lugar diferenciador entre mujeres y hombres (García y Gutiérrez, 2016, Muñoz, 2017). Esto quiere decir que desde que nacemos, y desde un marco social, se nos clasifica de acuerdo con el sexo que se nos asigna desde el nacimiento. En la misma línea, se nos trata, viste y habla de una manera completamente diferente, de acuerdo con este sexo asignado, para responder a las expectativas que se encuentran en la sociedad (García y Gutiérrez, 2016, p. 82). Esta diferenciación dicotómica se puede pensar desde lo que se conoce como imaginarios de género, que hacen referencia al “producto y la producción de las actividades conversacionales espontáneas y cotidianas de la gente [...]” (Muñoz, 2017, p. 95); por el cual hombres y mujeres logran entenderse unos a otros, de manera individual y social hasta el punto de naturalizarlas y no pensar que estos imaginarios pueden llegar a ser cambiantes (Muñoz, 2017, p.95). Aunque, García y Gutiérrez exponen que el colegio debería ser considerado como un espacio en el cual no se deberían replicar los estereotipos de género, pero termina siendo precisamente esto, un lugar que los continúa. Es decir, el colegio debería ser un espacio en el que las alumnas y alumnos puedan salirse de ciertos moldes establecidos y no estar condicionados por estos. No obstante, los materiales de la clase, los docentes, las alumnas y los alumnos terminan manteniendo una concepción dicotómica de las situaciones que se llevan a cabo en el aula de clase (García y Gutiérrez, 2016, p. 84). Aunque no debería ser de esta forma el colegio está formando a sus alumnos para los binarismos que existen dentro de la sociedad y que a pesar de que se quieran evitar siguen estando presentes.

Otros autores plantean las problemáticas que pueden existir dentro de los colegios, por ejemplo, la forma en la que son dictadas las clases y en las que se considera que uno u otro género es más aplicado en el ámbito académico (Páez y Malagón, 2015). Algunas de

estas abordan las estrategias sobre la manera en la que se deberían llevar a cabo las clases (Rebollo, Piedra de la Cuadra, Sala, Sabuco, Saavedra y Bascón, 2012; Quesada, 2017). Aunque, algunos de estos trabajos se centraron en colegios que ya eran mixtos y las comparaciones que realizan abordan la forma de socializar o el desempeño académico que tienen mujeres y hombres. Mientras revisaba esta literatura encontré un vacío frente a investigaciones que hablaran sobre las transformaciones de un colegio por tradición femenino y católico, cuando decide volverse mixto. La mayoría de la literatura abordaba los colegios femeninos, masculinos o mixtos, pero no presentaban las implicaciones que tiene un cambio de femenino o masculino a mixto. La literatura mostraba los estereotipos que se producen y refuerzan en estos tipos de modelos, presentaban herramientas para fortalecer la educación y evitar caer en esto. Sin embargo, no presentaban los retos que pueden existir en un tipo de transición como esta, una transición lenta, que termina representando un reto para la comunidad educativa.

Con esta base, la pregunta que orientó el presente trabajo fue: ¿Cómo el ingreso de hombres, en una institución por tradición femenina, impactó el modelo pedagógico y a las y los estudiantes de la institución? Por modelo pedagógico se entiende aquel marco que permite reconocer la estructura de la escuela, las formas de comunicarse dentro de la misma y los conocimientos (Díaz, 1986, p.64). Este se encuentra conformado por el currículo, la pedagogía, la evaluación y la relación que existe entre estos componentes (Díaz, 1986 p.64). Currículo, pedagogía y evaluación se explicarán en detalle más adelante. Respecto al currículo este no maneja una única definición, debido a que algunos autores proponen el currículo como el contenido o los objetivos que deben alcanzar los estudiantes, mientras que otros entienden el currículo como las estrategias que los docentes van a utilizar. Para este trabajo se entenderá el currículo desde Posner (2005), es decir desde la distinción entre currículo oficial, operativo y oculto. El currículo oficial es lo que se dispone como conocimiento oficial/legítimo, que a su vez está presente en los modos de producción de las diferencias sociales e individuales (Díaz, 2007, p. 135). Por su parte, el currículo operativo se entiende como lo que el docente “realmente enseña y cómo comunica su importancia al estudiante – es decir, cómo saben los estudiantes que es importante<sup>4</sup>” (Posner, 2005 p. 13).

---

<sup>4</sup> Este se diferencia del oficial porque los docentes lo interpretan de acuerdo con su perspectiva (Posner, 2005, p. 13).

Para entender el currículo operativo se debe tener en cuenta lo que los docentes enseñaron y las perspectivas del exalumnado frente a lo que verdaderamente aprendieron. Por último, el currículo oculto se comprende como todas aquellas normas, valores, actitudes y prácticas no escritas (currículo oficial), que el docente, la institución o los grupos sociales realizan y pueden transmitirles a sus estudiantes (Posner, 2005, p. 13).

El objetivo general de esta investigación es analizar cómo el ingreso de hombres a la institución impactó en el modelo pedagógico y en las y los estudiantes de este colegio. Para esto, trabajé con un colegio privado de carácter religioso en la ciudad de Bogotá, fundado en el año 1887. En un principio, este colegio se constituyó como un colegio de señoritas, en el cual no solo se enseñaban cuestiones como lo que debía hacer una buena esposa y el mantenimiento del hogar, sino también educación en otras áreas que conocemos hoy en día, como matemáticas, español, física, sociales, entre otras. Posteriormente, se desconoce el momento en el que dejaron de enseñar temas del hogar y se concentraron en la parte académica, debido a que fue algo que sucedió gradualmente (entrevista docente, 14 de octubre de 2021). Debido a su pertenencia a una comunidad religiosa, católica, los parámetros de educación y enseñanza estaban enfocados en la reproducción de valores religiosos, como lo son la entrega, el servicio, la humildad, entre otros. Desde el año 2011, la institución recibe niños en sus instalaciones y este ingreso generó que el colegio se replanteara la forma en la que se presentaba a sí mismo ante los padres de familia y ante el nuevo alumnado<sup>5</sup>. Estos ingresos implicaron un proceso de adaptación por parte de las estudiantes, por parte de los nuevos alumnos y también de los docentes respecto a cómo se iba a manejar este cambio dentro de este espacio educativo. Para responder a este objetivo planteo dos objetivos específicos. El primero es describir el modelo pedagógico que la institución manejaba cuando el alumnado era femenino y los cambios a nivel pedagógico que se implementaron al volverse mixto. El segundo es analizar las experiencias de las alumnas y alumnos, actualmente egresados de la institución, y sus retos al momento de adaptarse a un nuevo espacio.

---

<sup>5</sup> Es decir, no como un colegio femenino sino como un colegio mixto, incluso si la mayoría de estudiantes del colegio seguían siendo mujeres.

A continuación, se presenta el marco teórico y metodológico que se utilizó para este trabajo, el cual me permitió abordar las herramientas metodológicas que se utilizaron para la recolección de datos de este trabajo, así como los conceptos que me permitirían analizar y dialogar con la información recolectada. El marco teórico y metodológico me permitió tener una base para los resultados que se expondrán en los dos capítulos de esta tesis.

## **1.1 Marco teórico y marco metodológico**

Como se mencionó anteriormente los modelos educativos se dividen en modelo diferenciado y modelo mixto. El modelo diferenciado según Ahedo (2015) es un modelo que se enfoca en lo masculino o lo femenino, que tiene como objetivo potenciar las capacidades académicas de cada grupo y apoyar en su desarrollo individual. Este fue el modelo de la institución con la que se trabajó desde el año 1887 hasta el año 2011, año en el que ingresaron los primeros niños. Este modelo diferenciado busca potenciar y respetar a los alumnos con el objetivo de mejorar su desarrollo individual y académico (Ahedo, 2015 p.157). Sin embargo, al separar a las personas esto no favorece a la educación igualitaria, por el contrario, la educación diferenciada comprende que existen unas “características naturales recibidas que cada educando tiene y que, debe perfeccionar, que son diferentes en el varón y en la mujer” (Ahedo, 2015, p.159). En este sentido, la educación diferenciada pretende potenciar el crecimiento personal y el modelo de coeducación pretende generar condiciones igualitarias entre las personas, por encima del énfasis en un crecimiento personal. (Ahedo, 2015 p.168).

Sobre la separación que puede existir por género, Rebollo et al. (2012) presentan el enfoque *doing gender*, el cual se desarrolla en tres momentos: en lo individual, en lo social y en lo interactivo. En el enfoque *doing gender* el género se concibe como lo que las personas hacen y surge de las interacciones en diferentes contextos (Chaffin y Crawford referenciado por Rebollo, et al., 2012). Este enfoque permite analizar la forma en la que se presenta el género en la escuela y las prácticas que buscan transformar aquello que se le ha asociado a hombres y mujeres dentro del colegio. Respecto al proceso individual, como su nombre lo indica la persona asume de manera personal el discurso que entiende al género como una dicotomía y que forma parte de un auto concepto<sup>6</sup>. En lo social el *doing gender* se relaciona

---

<sup>6</sup> En este aspecto Rebollo et al. menciona que la personas terminan asumiendo el discurso en el cual existe una dicotomía frente al género (Rebollo et al., 2012).

con la parte educativa, debido a que el género se convierte en un factor que permite entender por qué las instituciones educativas se resisten a los cambios y a los procesos que aborden la igualdad en temas educativos (Bonal referenciado por Rebollo, et al., 2012). Por último, en la parte interactiva, este enfoque busca analizar los comportamientos de las personas en función de sus relaciones sociales y en función de cómo son tratados dentro de estas (Rebollo, et.al. 2012).

Respecto a la categoría de género, partiendo de la premisa de que el sexo biológico determina el género y por ende los comportamientos asignados, este se entenderá desde dos autoras. Sumado a esto, utilizaré la categoría analítica *modelo pedagógico*, abordada por Julián de Zubiría (2006), así como *reforma curricular* estudiada por Mario Díaz (2007). Por un lado, Viveros (2004), quien recoge debates previos sobre el sexo para poder entender la construcción del género a partir de la categoría del sexo; y por el otro, De Lauretis (1989). Viveros (2004) trae a lugar los debates previos sobre el sexo, en los cuales el sexo se considera como atributo biológico, una característica que igual debe ser cuestionada para poder discutir acerca de la construcción del género (Delphy referenciada por Viveros, 2004 p. 173). Por su parte, De Lauretis (1989), en su ensayo, plantea que el género se constituye como dos categorías que se excluyen una de la otra, pero que a su vez logran representar una relación: el género hace parte de una construcción social, con sus diferentes significados, pero también, hace parte de una representación en sociedad. Por ejemplo, Preciado (2006) en su texto expone que las necesidades fisiológicas se vuelven una forma en la que operan las “tecnologías del género”, mediante las cuales se realiza un control en un espacio público como lo es un baño, en el que entra en operación el género. Como lo presenta el autor, la arquitectura que tienen los baños, en la que las mujeres en el cubículo orinan sentadas mientras los hombres en el urinal, es una extensión de esta masculinidad que les permite orinar de pie (Preciado2006, p.3). Muestra de esta forma que las tecnologías del género pueden operar dentro de cualquier espacio público o privado. Entender de esta forma el género, en el marco de la investigación, permite comprender lo que la institución entendía por género y lo que el exalumnado aprendió sobre este. En este sentido, el colegio, con el que se trabajó, comprendía la existencia de mujeres y hombres, determinado por las características biológicas de las personas, quienes debían encajar en dos categorías de acuerdo con el sexo: femenino o masculino. Aunque, como se expondrá más adelante, es en

el colegio en donde se aprenden las conductas que serán aceptadas socialmente, en este caso los comportamientos que mujeres y hombres deben aprender para comportarse en sociedad. Para este trabajo se entenderá que los roles de género son asignados teniendo en cuenta el sexo de la persona, y de acuerdo con esto la institución les enseña a hombres y mujeres cómo comportarse entre sí dentro de los espacios de la institución. Otra categoría a utilizar es “reforma curricular” que tiene que ver con los cambios en las prácticas pedagógicas, en las nuevas disposiciones sobre el conocimiento y en las relaciones sociales. Se trata de cambios en lo académico, lo administrativo y lo pedagógico, que generan tensiones entre lo que ya se encontraba y las nuevas propuestas (Díaz, 2007, p. 58). Respecto a la pedagogía, esta se comprende como una disciplina y práctica social. Como disciplina, se pregunta por los métodos de enseñanza; y como práctica social busca entender estos métodos en relación con casos particulares en el saber y la enseñanza (Herrera y Martínez, 2018, p.13). Por su parte, la evaluación busca valorar los objetivos a desarrollar, así como el significado de lo que se aprende y los medios para juzgar la pedagogía (Díaz, 2015). Así mismo la evaluación se entiende como el proceso por el cual se realiza un diagnóstico por el cual posteriormente se puede tomar una decisión. Como lo menciona De Zubiría “Evaluar es formular juicios de valor acerca de un fenómeno conocido, el cual vamos a comparar con unos criterios que hemos establecido de acuerdo a unos fines que nos hemos trazados (De Zubiría, 2006 p. 61).

Ahora bien, con respecto al marco metodológico, esta investigación se inscribe en el enfoque “interpretativo-hermenéutico”. El paradigma interpretativo tiene como objetivo comprender las conductas por medio de los significados sociales de estas. Por ende, se busca concentrarse en los casos concretos más que en casos generales sobre un hecho (Barrero, Bohórquez, Mejía, 2011, p. 107). En este caso, el enfoque me permite posicionarme en un caso concreto como lo es la transformación de un colegio en específico y comprender por medio de diversas y concretas experiencias lo sucedido dentro de la institución. Así mismo, este trabajo es de corte cualitativo, debido a que se emplean métodos cualitativos que tienen por objetivo “[...] describir fenómenos por medio de los propios rasgos particulares, según sean percibidos en su contexto, por tanto, no pretenden medir, sino cualificar estos hallazgos” (Bonilla y Bernal referenciados por Herrera, 2018, p. 124). En este sentido, mi investigación busca describir desde diferentes perspectivas un mismo hecho social del que todas y todos fueron parte, en este caso la transformación de un colegio de femenino a mixto. Lo anterior

debido a que un estudio cuantitativo, que se reduce a variables y “apunta hacia una reducción de categorías analíticas, que pueden determinarse en distribuciones frecuenciales y correlaciones entre otras” (Landry citado por Arbeláez & Onrubia, referenciado en Díaz, 2018, p.126), no resulta pertinente para este tipo de investigación puesto que no describe las particularidades de cada suceso y no me permite dar cuenta de diversas experiencias que pueden ocurrir dentro y fuera de las aulas de clase.

En un primer momento se diseñó el proyecto de investigación donde se planteó la pregunta que guiaría la investigación y los objetivos de la misma. Cabe destacar que, al realizar la versión final de la pregunta y los objetivos, estos debieron ser modificados con el fin de incluir a todos los sujetos que hacen parte de la investigación. Respecto a la selección del colegio y acceso al mismo, se apeló a mi cercanía con la institución educativa puesto que soy egresada de la misma. Para tener acceso, solicité una cita con la rectora del colegio y con la coordinadora académica para comunicarles sobre mi propuesta, en la cual aceptaron participar.

Para esta investigación realicé entrevistas semiestructuradas, historias de vida/educativas, que serán explicadas más adelante, y análisis de contenido al manual de convivencia de la institución, con el propósito de dar respuesta a dos objetivos específicos. Para dar respuesta al primer objetivo realicé una entrevista semiestructurada a una docente que estuvo involucrada en la participación de la reestructuración de la institución, con el fin de dar cuenta de los desafíos que tuvo la institución con estos nuevos ingresos y los cambios que tuvieron que realizar en el colegio. Para tener acceso a esta entrevista solicité una cita con la rectora del colegio y con la coordinadora académica para comunicarles sobre mi propuesta, en la cual aceptaron participar. Posteriormente, realicé la guía de preguntas<sup>7</sup> que iba a trabajar en la entrevista a la docente, en la que se plantearon temas como la historia del colegio, sus primeras enseñanzas, los ingresos de los hombres y la impresión que tuvo la institución sobre esto. La entrevista semiestructurada permite hacer un registro sobre relatos particulares y se busca orientar la conversación con el fin de entablar un diálogo entre investigador e investigado (Restrepo, 2016 p. 78). La entrevista contó con un diseño y cumplió con un orden

---

<sup>7</sup> La guía de preguntas se le dio a conocer a la coordinadora y a la docente el día acordado de la entrevista, con el objetivo de que no pensarán las respuestas a algunas preguntas.

en cuanto a las temáticas y las preguntas, con el objetivo de tener claridad respecto a lo que se estaba abordando (Restrepo, 2016 p. 82). En este caso, la entrevista semiestructurada me permitió realizar preguntas específicas para cada tema que se pretendía abordar, con la salvedad de que me permitió realizar otras preguntas que surgieran durante las respuestas que me brindaba la docente. Esta entrevista se enfocó en la historia del colegio, en las primeras enseñanzas, las motivaciones del colegio para volverse mixto, su recuerdo sobre ese primer ingreso y su impresión respecto a la adaptación y socialización que presentó el alumnado. Después de realizar esta entrevista, se transcribió completa para luego ir agrupando algunos apartados con base en las categorías analíticas (género, modelo pedagógico y reforma curricular) que he presentado anteriormente, con el fin de analizar las respuestas de la docente respecto a las categorías previamente mencionadas. Para responder al segundo objetivo entrevisté a 5 exalumnas y 2 exalumnos, de manera virtual, enfocándome en sus años de ingreso y posterior participación en el colegio, así como su adaptación hasta su último año y las experiencias más significativas sobre esta transformación. Estas entrevistas se realizaron con el objetivo de desarrollar historias de vida, en este caso educativas (que enfatizan en la trayectoria educativa), con las y los egresados de la institución para poder comprender las nuevas dinámicas que se crearon dentro de las aulas de clase y las impresiones del exalumnado sobre estas. Las exalumnas y exalumnos entrevistados hacen parte de la promoción 2017 y 2018 debido a que son estas promociones las que sirven de puente para hablar de una última promoción totalmente femenina y una relativamente mixta.

La historia de vida (educativa) me permitió identificar, reconocer y ahondar en los aspectos más importantes sobre la trayectoria y las vivencias de las exalumnas y los exalumnos, respecto a su proceso de adaptación frente a este cambio inesperado (Restrepo, 2016, p. 87). Para guiar la entrevista que conduciría a la historia educativa se diseñó una guía de preguntas<sup>8</sup>, que se enfocó en preguntar por el año de ingreso al colegio, el porqué de su ingreso a la institución, la educación que recibieron dentro de la misma, su percepción frente al modelo educativo femenino o mixto, su participación en algunas actividades lúdicas, su

---

<sup>8</sup> Al igual que la guía de preguntas a la docente esta se presentó el día de la entrevista a fin de que el exalumnado tuviera la oportunidad de ir recordando experiencias y pudieran reflexionar acerca de las mismas.

percepción frente al ingreso de hombres y sobre lo nuevo o los cambios que generado por los nuevos ingresos.

Después de realizar las entrevistas y su completa transcripción, comencé a identificar los aspectos en los que comentaban sobre sus aprendizajes a nivel académico y los que hablaban sobre la socialización. Así mismo, identifiqué aspectos que fueran similares respecto a lo aprendido acorde a cómo debían comportarse por ser niñas o niños y las diferencias que ellas y ellos evidenciaron sobre este tema. Posterior a esto se elaboraron las historias educativas, con base en la organización de 7 relatos a partir de las historias individuales que ofreció el exalumnado (Restrepo, 2016). A diferencia de la entrevista semiestructurada, con las historias educativas se buscaba que el exalumnado lograra recordar y ahondar en aquellos momentos más importantes que les marcaron dentro de la institución, teniendo en cuenta, y eso es lo enriquecedor de estas historias, que cada una está mediada por diferentes vivencias y que cada una de las personas relató diferentes experiencias de lo que fue un solo proceso de adaptación en un mismo espacio educativo.

Para responder a ambos objetivos se realizó un análisis de contenido al manual de convivencia que tuvo como propósito identificar los contenidos y los significados de elementos dentro de un corpus documental (Herrera, 2018, p. 125). Se utilizó esta técnica, para identificar los contenidos dentro del manual de convivencia, que a nivel institucional se implementaron en pro de modificar el modelo pedagógico y en especial el currículo de femenino a mixto. Se analizó el manual de convivencia que maneja la institución, para identificar si se realizó algún cambio dentro de lo esperado por el colegio respecto a la formación del estudiante. Este análisis se realizó, también, bajo la categoría de currículo oficial, entendiéndolo como una guía que los docentes utilizan para el desarrollo de sus clases (se explica de nuevo posteriormente).

La presente tesis se encuentra dividida en dos capítulos. En el primer capítulo, se combina la entrevista realizada a la directiva del colegio con lo encontrado en el manual de convivencia que complementa y amplía la información ofrecida por ella. Para el segundo capítulo se tendrán en cuenta las historias de vida/educativas que se realizaron a las exalumnas y los exalumnos, en donde se describe su proceso de formación y su adaptación al cambio.

Con esta tesis busco realizar un aporte a la antropología de la educación, especialmente a la producción de conocimiento que, desde este campo, habla sobre el género como un factor diferenciador dentro de las aulas de clase, así como la influencia del colegio dentro del desarrollo individual de la persona. Sumado a esto, espero mostrar que no en todos los casos llega a existir este tipo de diferenciación o que no se percibe de igual manera en algunos escenarios. A su vez, mostraré que el ser parte de una comunidad religiosa engloba una serie de lineamientos que implican que se deban seguir ciertas normativas, que llegan a estar presentes en la vida personal del estudiante. Estos lineamientos religiosos pueden que no se hagan claros o se expongan de manera explícita, pero el colegio los tiene presentes dentro de su formación al estudiante, y el exalumnado reconoce que algunas de las conductas dentro que se llevaron a cabo en la institución están guiadas o justificadas por el hecho de estar estudiando en un colegio católico.

### **Consideraciones éticas**

Este trabajo no representa ningún riesgo para la institución ni para las personas con las que trabajé, debido a que se garantiza el anonimato de la institución y de las personas que entrevisté. De igual forma, no representa un riesgo para las y los egresados, de quienes compartiré sus historias en el colegio, pues no revelaré sus identidades ni la clase a la que pertenecieron, con el fin de garantizar su anonimato.

En este mismo sentido, para garantizar el anonimato de la docente y del exalumnado que entrevisté, al momento de realizar las entrevistas pedí que omitieran el nombre del colegio o de algún compañero o compañera de la institución. Sin embargo, en algunas ocasiones hicieron alusión al nombre de la institución, razón por la cual, en las transcripciones decidí no transcribir este nombre. De igual manera, el nombre con el que fueron guardadas las grabaciones de las entrevistas y las transcripciones, así como las historias educativas, no corresponde con el de las personas a las que entrevisté. En su lugar utilicé una nomenclatura basada en la fecha en la que realicé la entrevista.

## **Capítulo 1. Transformaciones y aprendizajes de la institución**

Este primer capítulo describe la historia del colegio en un primer momento desde 1887 y posteriormente desde su transición a colegio mixto en 2011. En este apartado se abarcan algunos escenarios desde 2011 hasta 2017 y 2018. Se busca presentar el compromiso del colegio por educar esposas (señoritas) y la posterior inclusión de estudiantes hombres a la institución y cómo esta necesariamente hizo que se transformara y comenzara a repensar lo que se venía manejando como institución femenina. Para el desarrollo de este argumento, empezaré presentando un contexto histórico del colegio, desde su creación, sus primeras enseñanzas, principalmente, sobre cómo ser una esposa y el cambio realizado con la denominación mixta. Posteriormente, abordaré las diferentes razones por las cuales el colegio tomó la decisión de permitir que hombres se inscribieran en la institución y denominarla mixta después de tantos años de tradición y reconocimiento como una institución femenina. Por último, presento las nuevas implementaciones que fueron dirigidas desde coordinación académica a raíz de esta transición a colegio mixto.

## **2.1 Trayectoria histórica de un colegio para señoritas**

Este colegio privado fue creado en el año 1887 bajo una orden religiosa de hermanas. De manera general la educación en Colombia estaba pasando por algunos cambios Ramírez y Téllez (2006) presentan que la educación en Colombia se vio mediada por los conflictos entre los partidos políticos y la iglesia. Para 1870 a través del decreto federal orgánico de la instrucción pública se establecía que la educación primaria fuera obligatoria, laica y gratuita, así como debía estar supervisada por el Gobierno Nacional (p.4). De igual forma, el partido conservador dispuso que la educación primaria se debía guiar por los principios de la iglesia católica, así como, dispuso que debía ser gratuita pero no obligatoria (p.5)

Retomando, la institución con la que se trabajó, era un colegio para señoritas, que tenía como objetivo educar lo que sería una “buena esposa”. Este tipo de educación se debe a los antecedentes que se venían desarrollando en Colombia sobre la educación para la mujer. En 1832 a la mujer se le impartía educación para la “mujer moderna” (Pedraza, 2011, p. 79). En este sentido, la mujer debía ser católica y regirse bajo unos principios morales. Así mismo, se consideró que “una mujer mejor instruida sería una mejor ama de casa, madre y esposa: ella sabría guiar las inclinaciones de los hombres, cuidar la economía del hogar e inculcar en

el corazón de sus hijos las ideas más sagradas” (Quintero y Pérez referenciados en Pedraza, 2011, p. 79). Todo esto, con el objetivo de que la mujer fuera sumisa y eficiente dentro de las labores del hogar, para que también pudiera desempeñarse de buena manera dentro y fuera de su hogar (Pedraza, 2011, p. 79). Sumado a esto, el currículo en las instituciones femeninas, en 1850, fue más restringido que las instituciones que educaban varones. Lo anterior, porque el Estado mantuvo la educación de niñas para primaria y no le invirtió a este tipo de educación como sí le invertía a la educación de hombres (Zuluaga, 2012, p.101). La educación de la mujer estaba guiada por un sentido religioso en que ellas aprendían sobre funciones del hogar. (Zuluaga, 2012, p.101).

Para la época de 1832 – 1850 la formación de la mujer se encaminaba a enseñarles “[...] economía doméstica, costura, hilado en rueca, bordados, tejidos y confitería. En cambio, las enseñanzas de matemáticas, química, filosofía y literatura, con muy contadas excepciones, se programaban para las instituciones masculinas [...]” (Zuluaga, 2012, pp.101-102). Sin embargo, el colegio, con el que se trabajó, compartía una característica que lo hacía diferente a las demás instituciones que educaban señoritas para la época: además de enseñarles lo que se le debía enseñar a una mujer para la época, el colegio las educaba en algunas áreas académicas como lectura, escritura, matemática, materias que solo se venían impartiendo en instituciones masculinas. Como lo menciona la docente entrevistada:

Esto era un colegio femenino, era un colegio para señoritas y enseñaba las labores de lo que tenía que hacer una mujer en la casa. Pero, entonces algo importante era que [la fundadora del colegio] decía que se debería formar a las mujeres no solamente en eso, y ahí es donde viene la diferencia de la formación [del colegio]. Se empieza a dictar clases de lectura, de escritura, yo no sé si se llamaban con ese nombre, pero esa era la intención y algo en relación a matemáticas, que no era lo usual en los colegios de la época. Adicionalmente, estaba toda la parte de la formación en costura, en cocina, pero, hubo algo muy interesante y era que [la fundadora del colegio] insistió mucho y eso lo retomaron las hermanas que fundaron en que a la mujer había que formarla de otra manera, y eso quizá ha sido uno de los grandes valores [del colegio] (entrevista docente, 14 de octubre, 2021)

La educación que el colegio brinda hasta hoy en día se encuentra guiada por la misión y visión de la institución, basada en las primeras enseñanzas evangelizadoras y educadoras de los fundadores. La misión del colegio apela a un compromiso con la niñez y la juventud brindándoles educación de calidad y una formación integral en los valores cristianos. Ello se traduce en una propuesta pedagógica que reúne la ciencia, el evangelio y busca preparar a las estudiantes como personas que pueden ser líderes y ser partícipes de un cambio en familia y

sociedad. Es decir, se busca que la preparación académica les permita tener los conocimientos para afrontar los retos de la sociedad (Manual de convivencia, año 2016<sup>9</sup>).

Respecto a la visión la institución busca brindar una educación de calidad, guiada por un lado por los valores que la representan: servicio, fraternidad, responsabilidad, tolerancia, amor, paz, honestidad, misericordia y solidaridad; y, por el otro, busca brindar herramientas que le permitan al estudiante posicionarse y afrontar los retos de la sociedad (Manual de convivencia, 2016). Lo anteriormente descrito, misión y visión, hacen parte de lo que se describe como currículo oficial. El currículo oficial tiene como objetivo proporcionarles a los docentes “guías” para diseñar sus clases y la forma en la que estas serán evaluadas. Así mismo, les ofrece a los directivos de la institución una ayuda sobre cómo evaluar a los docentes (Posner, 2005, p.13). En este caso, el manual de convivencia sirve como guía para los docentes, para las y los alumnos, e incluso para las madres y padres de familia que inscriben a sus hijos en el colegio.

Para los docentes el manual de convivencia se convierte en la guía para dictar sus clases, pues no solo piensan que las clases que ellos dictan van a servir para un futuro profesional académico, sino también para una educación con enfoque en la formación en valores. Esto se puede ver en la descripción de la docente sobre la formación del alumnado: “Esa enseñanza en valores era lo primordial, eso tenía mucho que ver con el servicio, con la entrega, con el amor, con la tolerancia. O sea, todos los valores que están implícitos en la formación [católica del colegio]” (entrevista docente, 14 de octubre de 2021).

Las primeras alumnas en el año de 1887 que ingresaban debían hacer un registro similar al que se realiza hoy en día. Quienes ingresaban al colegio eran señoritas que venían recomendadas para estudiar pertenecientes a familias con una alta posición social y económica de Bogotá<sup>10</sup>. El registro de inscripción que se realizaba era similar al de hoy, salvo por el hecho de que las inscripciones quedaban registradas en el libro de matrícula, que era llenado y firmado a mano. Las alumnas que ingresaban eran educadas en valores, es decir fundamentos y principios que la institución considera que debe manejar el exalumnado en términos de contribuir de manera positiva a la comunidad; valores tales como como la

---

<sup>9</sup> Se utiliza este año de referencia porque es la que se tiene como guía para el trabajo, sin embargo, la misión y la visión no se han cambiado desde la creación de la institución.

<sup>10</sup> Se desconoce quién las recomendaba y si se les mandaba a las niñas alguna información debido a que la docente no comentó sobre esto.

solidaridad, honestidad, respeto o fe, que han sido algo importante desde ese entonces hasta ahora, pues han sido característicos de la comunidad y se han enseñado desde su fundación. Estos valores se encuentran guiados por las enseñanzas que el colegio católico ofrece, así como por el reconocimiento de estos principios de quienes fueron los fundadores de la orden y de María como guía de los principios y la evangelización (Manual de convivencia, 2016).

Respecto al proceso de enseñanza que las hermanas dieron a las alumnas de las primeras promociones (1928 – 1950 aproximadamente) este estaba enfocado en el compromiso que tenían con las alumnas. Las hermanas fueron quienes se capacitaron para poderles dictar las clases a las estudiantes, pues en las instituciones femeninas las enseñanzas siempre fueron dictadas por una mujer, por ejemplo “[...] señoras virtuosas e instruidas, maestras públicas o superiores de conventos–, lo cual no ocurría en las escuelas públicas de varones ni en las escuelas alternadas [...]” (Quijano y Sánchez , 2012, p.146). Cabe destacar que las hermanas decidieron quedarse en la parte administrativa o de cuidado del colegio, y contratar docentes.

Para recibir las clases, las alumnas contaban con sus cuadernos, ya que la principal herramienta pedagógica de las hermanas y de los docentes era el dictado. En este sentido el colegio bajo las hermanas como docentes de las primeras promociones trabajaron a partir de lo que se conoce como “pedagogía tradicional”. Este modelo pedagógico *tradicional* se caracteriza por ser el maestro es quien tiene los conocimientos y se los enseña a su alumno de tal manera que este adquiriera lo que se necesita para convivir culturalmente (Zubiría, 2006). La disciplina en este modelo es importante, pues se busca ser estricto con el alumnado, entendiendo la educación como un acto de autoridad (De Zubiría, 2006, pp. 73-74). En este sentido, las hermanas les enseñaron a las alumnas lo que socialmente iban a necesitar, como es el caso de ser una buena esposa que se preocupara por el cuidado de la casa, que era lo que la sociedad les estaba exigiendo, sumado a las clases teóricas que no eran tan comunes en todo tipo de enseñanza dentro de los colegios femeninos. Respecto a la disciplina, si bien desde el colegio no se reconoce que existiera la lógica de “la letra con sangre entra”, sí se

puede inferir que la disciplina fue una parte fundamental de la educación de las estudiantes con el fin de garantizar excelentes resultados académicos<sup>11</sup>.

Se desconoce en qué punto el colegio toma la decisión de dejar de enseñar sobre ser esposas y concentrarse única y exclusivamente en la parte académica, y más adelante incluir la parte lúdica en la formación de las alumnas. Como lo menciona la persona entrevistada “Yo creo que ellas [las hermanas] no tuvieron necesidad de decir ‘hasta aquí’, sino que fueron como insertando ese tipo de cosas, de actividades más académicas, porque vieron ya la necesidad [...]” (entrevista docente, 14 de octubre de 2021). Esto también se debe a la gran acogida de alumnas que tuvo la institución, por ende, las hermanas decidieron incursionar en asignaturas como biología, sociales, historia y la cátedra de urbanidad. Sumado a esto las hermanas, al ya venir manejando este tipo de asignaturas enfocadas en la formación académica, no sintieron en realidad ese momento de quiebre.

Como se mencionó anteriormente, el modelo diferenciado que expone Ahedo (2015) es un modelo que busca que el aula de clase se convierta en un espacio sin presiones sobre los roles o estereotipos de género, favoreciendo la igualdad entre cada individuo (Vidal y Camps referenciados por Páez y Malagón, 2015, p.52). Este reconocimiento lo realiza el ex alumnado al describir que el colegio potenció sus habilidades académicas, así como lo relacionado con la educación en valores sin distinción alguna sobre el género. Como lo reconoce una exalumna en su historia educativa:

Cuando ingresé a la universidad me di cuenta que valieron la pena todos los años que estuve en el colegio porque tenía buenas bases académicas. Yo destacaría, el nivel académico que me ofreció el colegio, porque muchas de las cosas que vi en mis primeros años de universidad, ya me las habían enseñado en el colegio (historia educativa exalumna, 6 de febrero de 2022).

Sobre este punto del modelo diferenciado, cuando la institución era completamente femenina buscó potenciar y trabajar en pro de su estudiantado femenino. Aunque trabajó asignaturas que solo eran enseñadas en colegios masculinos, no significa que estuviera trabajando bajo un modelo mixto. Es decir, las alumnas aprendieron asignaturas que estaban

---

<sup>11</sup> Debido a que no se entrevistaron exalumnas de promociones anteriores no se puede afirmar esto, pero con las historias educativas del exalumnado se puede dar cuenta que la disciplina en esta institución fue y es importante a nivel académico y social.

destinadas para los hombres, pero ellas seguían siendo el punto central al cual la institución le estaba apuntando. Como lo manifiesta la docente entrevistada:

Esa diferenciación ya no se hace, no, eso es igualdad. [...] yo diría que fueron como en los formalismos de la clase, pero en sí el conocimiento es igual. Yo no le veo diferencia ahí, que porque sea una mujer tiene que aprender eso, porque sea un hombre, yo no lo noté aquí, en ningún lado. [...]. Que la educación haya sido diferente, y a las niñas se les enseñara una cosa, yo no he vivido eso aquí en el colegio (entrevista docente, 14 de octubre, 2021)

Respecto a la relación con la mujer, la institución siempre buscó darle un lugar importante, desde su creación, al enseñarle a las mujeres materias que estaban aceptadas únicamente para los colegios de hombres, por ejemplo, biología, química, matemáticas; hasta en la actualidad cuando las exalumnas reconocen las herramientas que la institución les brindó para pensarse como mujeres que pueden sobresalir en un mundo en el que aún predomina la desigualdad de género (recopilación conjunta entrevistas ex alumnas 2021-2022). Por ejemplo, sobre este último punto una exalumna afirma:

Considero que en el colegio nos enseñaron excelentes valores y buenas bases académicas, para que pudiéramos ser mejores personas a futuro. Así como nos abrieron la mente y de alguna manera sentí que nos dieron un mensaje de ser poderosas y de aspirar a mucho más de lo que la sociedad nos pudiera ofrecer (historia educativa exalumna, 18 de febrero de 2022)

Como se mencionó anteriormente el modelo que la institución manejó es el modelo pedagógico tradicional, en el cual el maestro expone los conocimientos aceptados culturalmente (De Zubiría, 2006, p. 73). Este modelo pedagógico tradicional ha estado presente desde la fundación del colegio, hasta el presente año. En este sentido, se pueden ver dos situaciones: por un lado, la institución continuó transmitiendo la información de manera que la exalumna tuviera los conocimientos necesarios para adaptarse y convivir en sociedad. Esto se puede ver en el manual de convivencia que propone favorecer la formación académica con el objetivo de tener una visión crítica sobre la inserción en sociedad y que la estudiante sea capaz de transformar la realidad misma (Manual de convivencia, 2016).

Por otro lado, con las afirmaciones de las exalumnas se puede ver que el colegio de alguna manera rompió con este paradigma de únicamente enseñar lo que se necesitaba para estar en sociedad. Es decir, la institución veía que su educación podía propiciar una formación que buscara la igualdad entre ambos géneros en una sociedad que ve a la mujer no como un igual del hombre. De igual forma, la disciplina que se tiene en este modelo

pedagógico se refiere a una que implica autoridad y comportarse de manera exigente con el estudiante, porque de esta forma el alumno se esfuerza y logra alcanzar sus objetivos (Alain referenciado por De Zubiría, 2006, p. 77). Es importante aclarar que lo que se conoce como disciplina ha ido cambiando y se comprende de maneras diferentes, sin embargo, para los años actuales las exalumnas no señalaron que la institución manejara alguna forma particular de esta. Como no se entrevistó a exalumnas de promociones anteriores no se puede dar cuenta de la manera en la que la disciplina se entendía para ellas, pero en las historias educativas del ex alumnado se perciben algunas situaciones en las que el colegio decide intervenir y corregir al estudiante<sup>12</sup>.

En el ámbito académico la disciplina se practicaba realizando charlas con los estudiantes y de ser necesario con sus padres de familia con el fin de corregir y mejorar los resultados académicos. Para corregir al estudiante por incumplimiento de alguna norma que tuviera que ver con su comportamiento o presentación personal, el ex alumnado manifestó que los docentes o la coordinación académica intervenían regañándolos en público o en privado, realizando anotaciones en el observador que posteriormente eran informadas a los padres de familia o incluso pidiéndole al estudiante que corrigiera el inconveniente de inmediato. Por ejemplo, cuando las alumnas llevaban la falda más alta de lo permitido por la institución, la coordinadora académica las regañaba y les pedía al día siguiente venir con el uniforme como estaba indicado, de lo contrario recibirían una anotación en el observador. Una alumna comentó que incluso cuando llevaban las uñas pintadas en tonos más oscuros de lo que era permitido, solo se permitía un color transparente o rosa muy claro, el colegio les pedía que se lo quitaran de inmediato y las enviaban a la papelería para que les prestaran quitaesmalte y pudieran retirárselo. En el manual de convivencia el colegio es claro respecto al porte que las alumnas debían tener, la jardinera debe portarse a la altura de la rodilla al igual que las medias, no se deben usar adornos, esmaltes con tonos que sean fuertes y desentonen con el uniforme, entre otros. El manual de convivencia no especifica de qué manera serán “corregidas o disciplinadas”, pero al firmar el compromiso del estudiante, de cierta manera se accede a que la estudiante deberá cumplir esta normativa, como lo afirmó una exalumna (Historia educativa, 18 de febrero de 2022). Aunque esto se pueda percibir

---

<sup>12</sup> En las versiones completas de las historias educativas el exalumnado comenta algunos inconvenientes o algunos incidentes que tuvieron en el colegio y por los cuales la coordinación de convivencia tuvo que intervenir.

como una vulneración al derecho al desarrollo de la libre personalidad, y aunque algunas exalumnas después de salir de la institución y reflexionar sobre este hecho consideran que la institución era 'exagerada', también, atienden al compromiso que se hace cuando uno acepta estudiar en el colegio firmando un compromiso (Deber del estudiante).

Por ejemplo, la Sentencia T-526/17 relata el suceso de una madre de familia que interpuso una tutela frente a otra institución educativa porque esta no le permitió el ingreso a su hija a clases, durante tres días, debido a que se había hecho uno rayitos en el pelo. La madre de esta niña argumento que el tinte de cabello que ella tenía no afectaba la forma en la que ella portaba el uniforme ni tampoco afectaba su rendimiento académico. Ante esto, la institución respondió que al estudiante sí se le había permitido ingresar a la institución y le recordaron a ella y a su madre de familia el compromiso que habían firmado. Además, les recordaron que en el manual de convivencia estaba especificado que se prohibía tinturarse el cabello y le pidieron que se quitara la tintura. Por último, la institución menciona que no se están vulnerando los derechos de nadie y argumentan que lo que se le pidió a la alumna era lo expuesto en las normativas del manual de convivencia. En un primer momento un juzgado negó esta tutela porque considero que en ningún momento la institución vulnero los derechos de la estudiante, en su lugar argumento que la estudiante había incumplido con los lineamientos del manual de convivencia. Así mismo, consideraron que no se vulnero el derecho de la estudiante a estudiar puesto que le permitieron ingresar a clases y no vulneraron su derecho al debido proceso porque la institución no había iniciado un proceso disciplinario para con la estudiante. Como último consideraron que no vulneraron el derecho a la libre personalidad puesto que la alumna al firmar la carta de compromiso reconocía que conocía lo que la institución aceptaba o prohibía respecto a la presentación personal (Sentencia T-526/17). Después de revisar este proceso la Sala Cuarta de Revisión concluyó que la institución debía ofrecerle la opción a la estudiante de reintegrarse, en caso de que la estudiante lo quiera y garantizarle ponerla al día con sus deberes académicos. Así mismo en un plazo de 15 días hábiles posteriores a este fallo se debía realizar una charla con la comunidad educativa acerca del derecho al libre desarrollo de la personalidad. Por ultimo dentro de los seis meses posteriores a este fallo el debería realizar un proceso de modificación al manual de convivencia con el objetivo de evitar que estas normas que restringen la

personalidad del estudiante estén presentes dentro de los compromisos del estudiante. Todo esto como parte de un proceso de construcción colectiva.

Este caso demuestra que es posible afirmar que se vulnera el derecho a la libre personalidad cuando una institución limita que el alumnado utilice algo que se encuentra fuera de los parámetros establecidos en el manual de convivencia. Sin embargo, en la institución en la que se trabajó se desconoce de un caso como este y debido a las historias educativas no es posible afirmar que alguien en ese momento, es decir desde su fecha de ingreso al colegio hasta su salida fuera consciente o percibiera que se le estaba vulnerando un derecho. En este sentido, una de las exalumnas mencionaba en su entrevista que, aunque la institución fue relajada con ellas, es consciente que a algunas alumnas les molestaban estas normas, sin embargo, al firmar el manual de convivencia una está accediendo a cumplir y a estar de acuerdo con los requisitos que se encuentren en este (Entrevista exalumna 18 de febrero de 2022). Por su parte, otra exalumna considera que estas cuestiones de la presentación que tiene el colegio lo hacen por la imagen que la estudiante puede proyectar del mismo, para que si te reconocían por el uniforme te asociaran con una imagen “elegante” (Entrevista exalumna, 26 de marzo de 2022).

## **2.2 Después de años de tradición es momento de un cambio: razones para realizar la apertura hacia el ingreso de hombres**

El ingreso de hombres, en el 2011, fue una decisión que tomó la institución en conjunto consultándolo con sus docentes quienes lo vieron como una idea positiva y una forma de avanzar que les permitiera educar a otro tipo de estudiantes. Los padres de familia de algunos estudiantes también lo tomaron de buena manera, debido a que podían inscribir a sus hijas e hijos a un colegio que les brindara educación de calidad (entrevista a un exalumno, 9 de marzo de 2022). Además, la institución reconoce su papel como uno de los primeros colegios de la zona en propiciar este cambio, pues con el pasar del tiempo se dieron cuenta que otros colegios que manejaban el modelo femenino o masculino comenzaron a cambiar a un modelo mixto.

Estos nuevos ingresos generaron lo que se conoce como reforma curricular, explicada previamente. Sobre esto, la institución no dio cuenta de cambios respecto a la formación

académica que estaban recibiendo las y los alumnos. Es decir, existió una reforma curricular a nivel del currículo operativo y no del currículo oficial, puesto que en la práctica algunas clases se dictaron exclusivamente a las niñas. La enseñanza a nivel académico se impartió de igual manera independientemente de si eran mujeres o hombre, es decir los conocimientos que se enseñaban eran igual para todos, pero la forma en la que los docentes la enseñaban podía variar de acuerdo con la necesidad que requería el alumno. Sin embargo, el exalumnado, si bien expresó que, respecto a las clases como matemáticas, sociales, historia, español entre otras el conocimiento se impartió de igual forma y ninguno se llegó a sentir excluido, en otras áreas como por ejemplo la educación sexual, el colegio se limitó a exponerlo únicamente para las niñas, dejando de lado a los hombres. En las historias educativas las exalumnas comentan que les dieron una clase de educación sexual, a veces impartida por la psicóloga del colegio, otras veces en clases de biología, pero no como una clase “teórica”. Los exalumnos por su parte no recuerdan haber recibido una clase sobre el tema.

En la parte administrativa no ocurrió ninguna reforma, pues más allá de las capacitaciones<sup>13</sup> sobre pedagogía infantil que ya venían recibiendo los docentes, no existieron otros cambios. Lo que sí demuestran las historias educativas del exalumnado es que sintieron que desde la coordinación de convivencia comenzaron a prestarles más atención a mujeres y a hombres. Es decir, las exalumnas creen que con el ingreso de hombres recibieron más atención, mientras que los hombres al ser un grupo pequeño también sintieron que eran el centro de atención (recopilación conjunta entrevistas ex alumnado 2021-2022). Sin embargo, con las historias educativas se puede detallar que, desde coordinación académica, e incluso desde el profesorado, se les prestó mayor atención a los hombres puesto que ellos eran los nuevos.

El colegio considera que el ingreso de hombres los benefició de una manera positiva frente a la socialización que tenía el alumnado. Además, vale la pena recordar que una de las razones que brindo la coordinadora académica para habilitar el ingreso de hombres era la

---

<sup>13</sup> Sobre las capacitaciones que recibieron los docentes, estas no fueron nuevas o se implementaron recién el ingreso de los hombres; las capacitaciones fueron algo que los docentes recibieron cada año durante todos los miércoles. Algunas capacitaciones tienen en cuenta temas como la pedagogía infantil o el manejo del adolescente.

importancia de la socialización para que estuvieran preparadas en la universidad. Sobre esto la docente entrevistada manifestó lo siguiente: “Yo me acuerdo, que aquí era terrible, era espantoso un niño, y entre ustedes mismas eso era terrible. [...]. Eso sí cambió en algo, yo no sé si llamarlo la mentalidad o la forma de ser de las niñas” (entrevista docente, 14 de octubre de 2021). Sobre estos primeros acercamientos respecto a la socialización que tuvieron mujeres y hombres es importante resaltar que la institución venía de un modelo diferenciado en el que lo importante es el desarrollo de la persona, mientras que en este cambio (modelo mixto) la idea es que tanto mujeres como hombres contribuyan en la formación del otro (Subirats referenciado por Ahedo, 2015, p.158). Por su parte, el exalumnado reconoce que este tipo de modelo les permitió interactuar con el otro, teniendo en cuenta que para algunas personas fue más fácil el acercamiento que para otras.

Debido a que dentro del colegio no estaba permitido que las relaciones escalaran más allá de una amistad, lo que se hacía era hablar con las personas involucradas, no buscando generalizar en ningún momento que el comportamiento de las estudiantes y sus nuevos compañeros estuviera cambiando o fuera problemático. Para el colegio fue algo normal y algo que esperaban, que niñas y niños socializaran e incluso en algunos casos desarrollaran afectos por sus compañeros más allá de una amistad. Así lo denota la siguiente cita: “Ya tuvimos la experiencia antes de pandemia de los noviecitos y este tipo de cosas, entonces viene otro tipo de formación, estar uno pendiente, porque el docente es el responsable de lo que esté pasando dentro del colegio” (entrevista docente 14 de octubre de 2021). Este tipo de pensamientos surgieron a partir del ingreso de hombres, puesto que tanto la docente como las exalumnas reconocen que la emoción del primer encuentro hizo que algunas estudiantes comenzaran a cambiar. Es decir, la docente comenta que las niñas comenzaron a arreglarse más, y ella le atribuye esto al ingreso de hombres, y algunas exalumnas reconocen que en sus compañeras comenzaron a denotar mayor emoción por los hombres. Esta regla de no permitir noviazgos dentro de la institución solo se dio de manera verbal, debido a que en ningún momento el manual de convivencia, o algún otro comunicado oficial, hiciera mención a las relaciones entre las y los estudiantes. Sin embargo, esta regla que se comenzó a identificar con el ingreso de hombres no fue exclusiva para estas relaciones, debido a que comenzaron a surgir rumores sobre niñas saliendo con otras niñas, y la institución comenzó a prestar

mayor atención a todo tipo de relaciones (Historia educativa exalumna 26 de marzo del 2022).

Con respecto a los colegios que transitan de un modelo diferenciado a uno mixto Quesada (2017) plantea lo que se denomina escuela inclusiva, la cual “fomenta la participación equitativa de todos los y las estudiantes, poniendo especial énfasis en todos aquellos que son vulnerables a presiones de exclusión” (Booth y Ainscow referenciados por Quesada, 2017 p. 204). De igual forma, la escuela inclusiva busca alcanzar una educación de calidad en la cual se ofrezcan las mismas oportunidades a cada individuo para potenciar su desarrollo personal (hombre o mujer) sin tener en cuenta categorías como el género, entre otras (Quesada, 2017, p. 206).

Anteriormente se mencionó el cambio de modelo del colegio, diferenciado a mixto, y el cambio que existió en el currículo operativo, desde el cual comenzaron a hablar los docentes fuera de lo que estuviera en los lineamientos oficiales de la institución. Sobre esto, el colegio, en el ámbito pedagógico, a raíz de los nuevos ingresos tuvo que pensar nuevas estrategias para incluir a los hombres dentro de las actividades que venían siendo pensadas para las niñas. Por ejemplo, la docente entrevistada recuerda una anécdota en la que estaba enseñando a hacer tarjetas y tuvo que incluir de otra forma a los hombres, esto fue en el primer año de adaptación: “bueno niñas, vamos a hacer una tarjeta, [...], [...] vamos a poner una florecita, [...], y me acuerdo tanto que había un niño [...] y decía no [...] a mí no me venga con esas maricaditas” (entrevista docente, 14 de octubre de 2021). Esta respuesta la dejó pensando que, a diferencia de las niñas, los niños ya tenían una forma más fuerte de expresarse y unos estereotipos de género marcados, una cuestión que ella no había escuchado antes en su clase y que le implicó repensar y modificar sus prácticas pedagógicas a futuro. Como lo menciona Quesada (2017) es importante utilizar “pedagogías cooperativas” con el fin de alentar en el aula de clase la equidad de género. Estas estrategias permiten que los alumnos trabajen como grupo, participen entre todos y sean capaces de desarrollar habilidades en grupo e individuales (Quesada, 2017p.217).

Pese a este tipo de situaciones y que la docente misma manifiesta que se deben hacer reformas en el ámbito pedagógico formal, del currículo oficial, la docente no da cuenta de este tipo de modificaciones. Esto debido a que para ella en todo momento el colegio se guió

bajo los parámetros de la igualdad, es decir, lo que se enseñaba para ellas era igual para ellos, pero desde los imaginarios de género de la docente y de este alumno la forma en la que se enseñaba o se exigía para un grupo u otro debía ser diferente. Es decir, este alumno no concebía que se le enseñara lo mismo que a sus compañeras y que se expresaran con él como se expresaban con sus compañeras. De igual forma la docente en lugar de realizar una actividad que integrara a ambos grupos decidió separar las actividades y pensar qué le gustaría a las mujeres y a los hombres por aparte.

Para la docente los cambios más evidentes se expresaron, por ejemplo, en cuestiones básicas como el saludo de buenos días o los papeles oficiales del colegio, los cuales debieron modificarse para hacer inclusión al lado masculino y para que estos no se sintieran apartados o excluidos. Sin embargo, donde debieron tener cuidado fue en los cursos inferiores, como preescolar, donde los padres de familia se llegaron a preocupar porque la misma socialización diera paso a una imitación por parte de las niñas y los niños, principalmente que los niños imitaran el comportamiento de las niñas. Para esto, el colegio realizó algunas charlas personales sobre lo que ellos pensaron que es el género<sup>14</sup>, o desde la dirección de curso se guiaron algunas conversaciones sobre cómo debían comportarse en algunas situaciones, es decir, únicamente abarcando la construcción de un ideal esperado de hombres y mujeres. Es probable que al momento de la investigación la institución tenga otro pensamiento y eduque a sus alumnos saliéndose de la dicotomía del género. Sin embargo, en el periodo de tiempo (2011-2017/2018) que se analizó no existió una cátedra sobre el tema de género en el colegio, es decir, no se guiaron charlas explicando qué se entiende por género y lo que implica en términos de roles, prácticas e interacciones. Cabe aclarar, que estas preocupaciones que tenían los padres de familia no eran un impedimento para no ingresar a sus hijos al colegio. La docente manifestó que recibían capacitaciones sobre temas de la juventud y educación, mientras que un exalumno comentó sobre una charla en la cual les indicaban a los hombres cómo debían comportarse en el colegio y con sus compañeras.

---

<sup>14</sup> Entendiendo el género bajo la categoría de sexo en la que se reconocen mujer y hombre. Previamente presentada en la página 5.

Las investigaciones sobre escuela inclusiva<sup>15</sup> dan cuenta de diferentes reformas no solo a nivel institucional, sino también en el profesorado, quienes asumen nuevos retos y se adaptan a las demandas del momento (Quesada, 2017). Por este motivo, se ha señalado que los modelos tradicionales deben cambiar con el objetivo de darle una respuesta a estas nuevas transformaciones (Sktic y Sailor referenciados por Quesada, 2017). Para la época de ingreso de los hombres y el año posterior, (2011-2012), no se puede pensar la idea sobre una escuela inclusiva en el colegio en la que se trabajó, porque aún se encontraban en ese proceso de adaptación y transformación. Así mismo no se puede hablar de equidad o igualdad de género puesto que tanto la institución como los docentes se enfocaron en seguir reproduciendo estereotipos de género preconcebidos y en potenciar las habilidades de ambos grupos, no bajo los mismos parámetros sino bajo lo que creían que funcionaba mejor para uno u otro grupo.

Sobre esto, Quesada (2017) expone un dispositivo pedagógico de género conocido como “tono de la interacción”, en el cual se evidencia que los alumnos pueden recibir un trato más fuerte y las mujeres uno más delicado. Esto puede hacer que los hombres se comporten de una manera brusca o que tiendan a ser más bulliciosos en comparación con las chicas que pueden ser un poco más calmadas. Otro punto que tuvo que considerar el colegio fue la distribución por salones respecto a la cantidad de niñas y a la cantidad de hombres. Claramente, la cantidad de alumnas era mayor respecto a los pocos ingresos que recién estaba teniendo el colegio. Para evitar que los niños se pudieran sentir intimidados o abrumados con la cantidad de niñas en un salón, decidieron ubicar dos hombres por salón. Se debe tener en cuenta que el colegio no se asesoró de expertos en el tema de género, al menos así lo denota la entrevista, puesto que, para el colegio, como lo expresa la docente, se buscaba tener una apertura a los niños y tratarlos igual a como se venía tratando a las niñas. Además, el principal objetivo del colegio era acoger a los niños y evitar que, las alumnas de grados más adelantados, comenzaran a halagarlos, hasta el punto de llegar a incomodarlos. Sin embargo, aunque quisieron mantener el equilibrio y la adaptación se dio muy rápido, cuando intentaron dejar a todos los hombres en un solo salón las niñas se empezaron a sentir incómodas porque

---

<sup>15</sup> En el marco del trabajo, escuela inclusiva se entiende desde lo que plantea Quesada (2017), en la cual esta escuela busca la igualdad del alumnado y potenciar sus capacidades. De esta forma, aludiendo a lo que comento la docente quien considera que el ingreso de hombres permitió esta oportunidad de educar mujeres y hombres por igual.

algunos niños comenzaron a faltarles el respeto. Considerando todo esto, el colegio decide dejar dos en un solo salón o dividir uno por salón; todas estas modificaciones buscaron en principio acomodar a los hombres y luego responder a las necesidades de las alumnas:

Había salones donde poníamos a los tres o cuatro niños que había y estos benditos empezaron a hacerse el grupo pesado y empezar a faltar un poquito el respeto a las niñas, ya fueran burlándose, riéndose o molestándose. Entonces qué nos tocó hacer, eso ya lo hacemos a los dos años, ‘ah no, vengan para acá chicos, ustedes son cuatro, entonces dos allá y dos acá’. Inclusive hubo necesidades de dejar uno y uno. [...] Del 2019 para atrás, los profesores hombres se reunían y les decían ‘oigan no, chicos las chicas se tratan de esta manera’, y comenzar a hacerles una o dos clases a ellos de los comportamientos adecuados con las niñas (entrevista docente, 14 de octubre de 2021).

Como se mencionó si bien el colegio no enseñó de manera formal en función del género, es decir no enseñó desde el currículo oficial sobre género, sí enseñó desde el currículo oculto. Para profundizar sobre este punto es importante mencionar que el currículo oculto tiene como fundamento la participación de los docentes y por el cual ellos les enseñan a sus alumnos asuntos fuera del currículo oficial, pero que igual el estudiante entiende y aprende. El currículo oculto se puede relacionar con los problemas de género, entre los cuales se puede encontrar la conducta que es la correcta o la que se debe seguir (Giroux y Purpel referenciados por Posner, 2005 p. 14). Por ejemplo, a veces se asume como normal que los hombres tengan unas conductas un poco bruscas hacia sus compañeras o que las niñas se considerasen a sí mismas y sean consideradas por los demás como delicadas en relación con el comportamiento que tienen los hombres.

Por este motivo la institución decide dividirlos o sacarlos del salón de clase con el fin de no continuar incentivando la ‘indisciplina’ en el salón de clase, como lo demuestra la docente. Incluso como se observa en las historias educativas, las niñas también reconocen su participación siendo indisciplinadas en el salón, y uno de los exalumnos reconoce que, aunque ellos molestaron en el salón, ellas al ser mayoría en el salón llegaban a ser más indisciplinadas, pero era rara la vez en la que ellas eran reprendidas (historia educativa exalumno 9 de marzo del 2022). Esto no permite que se trabaje lo que plantea Quesada (2017) sobre la promoción de la equidad de género, porque en lugar del docente incluirlos y educarlos por igual, decide dividirlos y reprender a quien el docente cree que es el

responsable directo del desorden, porque asume que el hombre es quien siempre es indisciplinado.

Como se mencionó anteriormente Quesada (2017) propone una estrategia en la cual se busca trabajar en grupo, alentando a una participación equitativa, sin dejar de lado el desarrollo individual de cada persona (p. 217). En la anterior cita, se puede ver que la institución decide separar a los hombres por salón con el fin de mejorar el ambiente en clase, en lugar de seguir trabajando con ellos, lo que en cierta medida sigue replicando este estereotipo sobre la indisciplina de los hombres que posteriormente asumirían como natural y estarían de acuerdo en que los hombres eran quienes no prestaban atención. Al igual que en la anécdota donde la docente decide cambiar la temática de la tarjeta puesto que al niño no le parecía que eso era de hombre, la docente en lugar de seguir con estas actividades decidió plantearle una nueva que le funcionara para lo que el niño quería y que se aceptara como lo que el hombre puede hacer en una tarjeta. Como se mencionó anteriormente, es probable que en la actualidad las actividades sean las mismas y al ingresar más hombres no tengan que realizar esta separación puesto que ya se hace normal que los niños, al igual que las niñas pueden hablar duro o molestar. Pero, en los primeros ingresos, debido a la capacitación que tenían los docentes, no se logra dar cuenta de actividades en las que todas y todos participaran buscando impulsar la equidad de género.

Respecto a la parte académica, la institución presenta haber educado a sus estudiantes de manera igualitaria, es decir los conocimientos, en las diferentes clases, eran los mismos para todos. Pero como ya se ha denotado, aunque los conocimientos eran exactamente los mismos la forma en la que esperaban que un grupo lo entendiera o la forma en la que creían debían exponerla, es decir las niñas prestan atención a comparación de los hombres, era diferente. La institución tampoco cree que se consideraran que mujeres o hombres tuvieran un mejor desempeño académico frente a sus pares por el hecho de ser niñas o niños. Sin embargo, las exalumnas sí manifestaron que un grupo, es decir el femenino, tenía mejor rendimiento académico que el de los hombres<sup>16</sup>. Esta preocupación sobre el desempeño académico entre mujeres y hombres suele manifestarse en escenarios mixtos debido a algunos estereotipos que se tienen en los que se pueden considerar a las mujeres como más

---

<sup>16</sup> Esta perspectiva se describe en el segundo capítulo.

disciplinadas y a los hombres más inquietos. Como lo presenta Páez y Malagón (2015) una de las formas de planear las clases es teniendo en cuenta los procesos de aprendizaje de cada estudiante, con el fin de garantizar la excelencia y no el fracaso académico (p. 167).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, el cambio en clases se presentó en la forma de aproximarse y buscar que los hombres siendo minoría lograran integrarse. En este sentido, el colegio comenta que no sintieron la necesidad de pensar otras formas de dictar las clases, porque el conocimiento iba a ser impartido de la misma forma en la que se venía socializando hasta ahora. Se debe mencionar de todas formas que el currículo oculto y el operativo, que se expresa mediante los docentes, sí tuvieron cambios, puesto que los docentes asumían ciertos comportamientos con los alumnos en clase, diferentes a los que venían trabajando con las niñas<sup>17</sup>. Sin embargo, debido a que no tenían una formación en temas de género sus aproximaciones las hicieron basados en sus imaginarios de género y esquemas naturalizados de la escuela tradicional. Para esto es importante que los docentes puedan revisar cuáles son sus pensamientos frente a los temas de género (Singh referenciado por Quesada, 2017 p.219). En este sentido, no se puede culpar a los docentes sobre lo que ellos creían o la forma en la que dejaban entrever en sus clases respecto a las actuaciones de niñas o niños. En lugar de esto, es pensar que los docentes deberían poder trabajar sobre estos temas e ir rediseñando su forma de expresarse para que sus pensamientos no afecten lo que verdaderamente aprende el estudiante. Lo que se puede inferir es que fue diferente la forma en la que los docentes exigían en sus clases a nivel académico, puesto que en el imaginario de las personas los hombres y las mujeres aprenden de forma diferente o necesitan otros métodos para poder aprender. Por ejemplo, se considera que las mujeres necesiten de atención personalizada en pro de potenciar su liderazgo y los hombres necesiten mayor control con el fin de evitar resultados negativos en clase (Vidal y Camps referenciados Páez y Malagón, 2015).

Todo este proceso de cambio y transformación se reduce en la adaptación. Todos los cambios que se realizaron en la institución en pro de la igualdad tuvieron que pasar por un desarrollo de adaptación y formación por parte del profesorado y los estudiantes. En este

---

<sup>17</sup> Desde las directivas del colegio no fue autorizado estar presente en algunas de las clases debido a que se consideró que se podía generar distracciones en la clase.

sentido, el colegio considera que en todo momento el trabajo que ellos realizaron para adaptarse fue uno formativo en el que buscaban educar a sus estudiantes en términos de igualdad y en términos de comprender los comportamientos que podían tener de manera individual o grupal. En ningún momento la institución considera que hicieran una diferenciación o que buscaran excluir a uno u otro grupo, simplemente buscaron educarlos a ambos por igual. Con el ingreso de hombres, una de las diferenciaciones que presenta el manual de convivencia es la forma como los principios y valores comenzaron a expresarse en términos de hombres y mujeres, “[...] un proyecto de hombres y mujeres nuevas [...]” (Manual de convivencia, 2016). Así mismo comienza a utilizar los términos “ellos” o “ciudadanos” englobando en estos términos a mujeres y hombres. Diferente a los manuales de convivencia anteriores donde solo se habla de una “ella”. Otra de las diferenciaciones que hace el manual de convivencia es en la presentación personal que el alumnado debía mantener. Por ejemplo, las estudiantes debían llevar la jardinera a la altura de la rodilla, los hombres debían llevar un corte bajo, se destaca el cuidado de las uñas y el cabello como parte de la higiene del estudiante, entre otras.

Desde el manual de convivencia, currículo oculto, la diferenciación se ve desde la forma en la que se usa el lenguaje para hacer referencia a que la institución ahora estaba educando a “ellos”. Sin embargo, en todo momento el colegio reafirma que su objetivo es brindar una formación académica de calidad, que le permita al estudiante desarrollarse de manera personal y libre, que también pueda analizar su entorno y aportar al mismo. Inclusive para la docente y como se mencionó anteriormente, los valores que se consideraron importantes en la educación de las niñas se consideran igual de importantes en la educación de los niños.

### **2.3 Adaptándonos al cambio: escenarios de integración y perspectivas actuales**

La parte lúdica se desarrolló con el ingreso de los hombres en los grados superiores, porque como lo expresaba la persona entrevistada, el colegio en algún modo ya era mixto únicamente en los grados del preescolar, pero después los hombres se retiraban porque en la primaria y el bachillerato era completamente femenino. El colegio implementó mejor los espacios deportivos con el ingreso de los hombres, como lo menciona la persona entrevistada:

“al existir los niños, hubo la necesidad de un fútbol y este tipo de cosas [...] es donde se comienza a notar un cambio a partir del ingreso de niños al colegio” (entrevista docente 14 de octubre de 2021). La institución entendía que antes esta se podía clasificar en lo que ellos denominan un ‘colegio pasivo’, es decir, un espacio donde las alumnas actuaban de manera tranquila y no se comportaban de manera activa o alborotada, además porque la planta física no permitía que existiera espacios donde jugar.

Esta creación de espacios para los hombres a raíz de su ingreso en el colegio se puede describir desde lo que Quesada propone como “el espacio masculino”. Este tiene en cuenta que los hombres tienen mayor predominio en algunos espacios y tienen mayor libertad para usarlos. La autora expone que en una investigación realizada para revisar la inequidad o equidad encontraron que dentro de los espacios para realizar deporte se observaba la inequidad, teniendo como preferencia a los hombres (Priest y Summerfield referenciados por Quesada, 2017). Sin embargo, aunque los espacios se diseñaron para que los hombres pudieran jugar con libertad, no significa que fueran ellos los únicos que podían utilizarlo. Como se desarrollará en el segundo capítulo los espacios diseñados para hombres seguían siendo espacios predominantemente femeninos y en los cuales los chicos no se sentían en total libertad para jugar por miedo de lastimar a sus compañeras.

Sin embargo, la parte lúdica no fue lo único de lo que el colegio tuvo que mejorar con el ingreso de hombres; también los docentes tuvieron que replantearse cómo venían acercándose a sus estudiantes, incluso en espacios informales. Aunque no se realizaron entrevistas a los demás docentes, por temas de organización con los horarios del colegio, sí se conocen las experiencias de algunos exalumnos que comentaron que en los espacios fuera de la clase sintieron que algún docente estaba hablando más desde un punto personal (currículo operativo/oculto), en lugar de hablar desde lo que el colegio expresaba en su currículo oficial. Sobre esto las exalumnas mencionaron que, en algunos casos, en los que ellas consideraban que estaban arregladas o bien presentadas de acuerdo con los parámetros de la institución, los docentes podían llegar a decirles que “mostraban mucho”, cuestión que una niña “no debería hacer”. Por su parte, los hombres en su presentación personal y actitudinal fueron corregidos porque les decían que un hombre no debería tener ese corte o que los hombres no jugaban con peluches. Se debe considerar que esto que los docentes

manifestaban a los alumnos hace parte de lo que se conoce como currículo oculto, el cual no se reconoce oficialmente por la institución, pero que impacta más que el oficial y el operativo (Posner, 2005, p.13).

La institución considera que, al día de hoy, lograron realizar una adaptación completa de todo lo que se enseña en el colegio, esto incluye los valores. El hecho de que la institución pueda dar cuenta sobre su proceso de adaptación y entienda cuáles eran las necesidades de las primeras promociones mixtas y las promociones actuales se debe a la evaluación. Como se mencionó anteriormente, la evaluación comprendida por Díaz (2015) y De Zubiría (2006), presenta la “evaluación curricular” y la evaluación frente a una determinada situación, respectivamente. Díaz expone que la evaluación es fundamental debido a que permite valorar los currículos y el proceso de enseñanza y aprendizaje con el objetivo de poder tomar decisiones en la institución (p. 21). La institución necesitó evaluar este nuevo modelo que solo contemplaba un grupo a un modelo que tenía como enfoque trabajar con mujeres y hombres. Por su parte De Zubiría menciona que la evaluación “es un diagnóstico de algo que permite realizar una toma de decisiones” (De Zubiría, 2006 p. 63). En este sentido la evaluación permite que las instituciones puedan seleccionar a los estudiantes que ingresaran a la misma, decidir el cambio de promoción de un estudiante, por ejemplo (De Zubiría, 2006 p. 63).

La primera evaluación es la que se conoce como “evaluación curricular” (Díaz, 2015). Díaz propone que este es un concepto amplio debido a que involucra diferentes actores y tiene diferentes conceptos sobre lo que se entiende. Aunque la docente comenta que en el primer año fue cuando los docentes como el alumnado tuvieron que ir averiguando la manera adecuada para ir trabajando con el alumnado y en los años posteriores de igual forma debieron ir replanteando los asuntos que venían manejando. Para efectos de la tesis se entenderá evaluación curricular como esta evaluación que se pregunta sobre diferentes cuestiones con el fin de evaluar procesos en los cuales participan los actores del Estado, institucionales, los padres de familia y la comunidad (Díaz, 2015, p. 27). Sumado a esto Díaz presenta una caracterización sobre evaluación curricular en el cual esta se basa en comparar los resultados que se esperaban y los que se observan (Stake referenciado por Díaz, 2015 p. 28).

Teniendo en cuenta lo anterior, la evaluación curricular es un proceso importante y pertinente a las instituciones para evaluar sus modos, contenidos y estrategias pedagógicas con el fin de seguir mejorando el proceso educativo. En el caso de la institución con la que se trabajó, esta evaluación curricular inició desde el momento en que decidieron permitir el ingreso de hombres y por ende debieron hacer algunos cambios en el currículo oficial con el objetivo de presentar un nuevo documento que incluyera mujeres y hombres. Así mismo, esta evaluación les permitió trabajar con las promociones actuales de una manera diferente, por ejemplo, en cuanto al manejo de las relaciones sociales entre alumnas y alumnos, la forma en la que los padres de familia notaron que no existía ningún ‘riesgo’ en que ambos grupos convivieran juntos y que no existía la posible imitación, que imitaran el comportamiento de los otros. Incluso, la docente reconoce que cuando ingresaron los niños los consideraban ‘bruscos’, sin embargo, la institución luego entendió que no eran de esta manera, solo que comparados con las estudiantes ellos tenían otro tipo de comportamiento (entrevista docente, 14 de octubre).

Respecto a las prácticas evaluativas los docentes continuaron trabajando de la misma forma, siguieron implementando evaluaciones, quices, presentaciones orales como principal forma de evaluar. El exalumnado, dentro de sus historias educativas, reconoce no notar cambios en la forma como fueron evaluados sus compañeros y para ellas y ellos el rendimiento académico depende del interés que cada persona tenga en la clase. Sin embargo, dos exalumnos presentan dos situaciones en las que fueron evaluados de manera ‘diferente’ al resto de su clase. Uno de los exalumnos manifestó que en clase de matemáticas él no realizaba las tareas y la profesora discutía con él por eso, pero en lugar de evaluarle la tarea que tenía asignada este alumno, evaluaba su quiz de manera doble <sup>18</sup>, y a él le iba mejor con este método (Historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022). Cabe aclarar que él reconoce que esto no era porque él fuera hombre o porque la profesora tuviera algún tipo de preferencia, por ejemplo. Además, este no fue el único caso de evaluación de este tipo; por ejemplo, una exalumna comentó que ella perdió una asignatura por no entregar una tarea,

---

<sup>18</sup> Es decir, la nota que obtuviera en el quiz era duplicada y era la nota que asignaban a la tarea que no presento. Por ejemplo, si en el quiz sacaba 5.0, en la tarea también le ponían 5.0. Debían tener en cuenta las primeras reacciones

pero logró recuperar la asignatura presentando la evaluación de recuperación y así logró aprobarla (Historia educativa, 23 de marzo de 2022).

Otro exalumno también comenta una experiencia en la que él sintió que ser hombre sí afectó la manera en la que fue evaluado. Recuerda que para la clase de educación física debían realizar una presentación en la cual ellos debían bailar, él no quería participar de la actividad porque no le gustaba bailar, así que decidió no asistir ese día al evento y por esto su nota fue de 0. Comenta que no era justo que a las niñas sí las dejaran decidir si querían participar del evento<sup>19</sup> y a ellos no, porque al ser hombres tenían que verlos y debían representar al colegio. En este caso se puede hablar de una diferencia en la forma en la que mujeres y hombres fueron evaluadas por la forma en la que el colegio quería seguir ‘promocionando’ el ingreso de hombres a la institución. Respecto a la evaluación que presenta De Zubiría preciso entender esta en términos de alcanzar un objetivo, en este caso el ingreso de niños a la institución debía servir de alguna forma a la institución y a las alumnas. Es decir, uno de los objetivos que tenía la institución al permitir el ingreso de hombres era fomentar la socialización, pero para eso se deben evaluar otros factores. Para esto, el colegio debía tener en cuenta las primeras reacciones de las estudiantes, cómo iba a ser la acogida de las alumnas y a su vez cómo los hombres se iban a adaptar en el salón de clase. Por ende, este primer año se volvió clave para la institución en términos de reconocer cuáles fueron las herramientas que funcionaron al momento de educar a las, y ahora a los, nuevos estudiantes. Así mismo, les permitió considerar qué normativas implícitamente debían estar presentes dentro de la institución con el fin de garantizar un excelente ambiente académico y, en algunos casos, deportivo. Así mismo, la evaluación permite en las aulas de clase hacer un balance sobre el cumplimiento o no de los objetivos que los docentes estaban proponiendo durante las clases. Por ejemplo, esperaban que el alumno al finalizar el curso pudiera comprender y entender los contenidos, pensando en que el alumnado al finalizar el corte tuviera excelentes resultados académicos. Para esto, los docentes debían pensar estrategias para lograr este propósito aspirando a que esperaban que el alumnado

---

<sup>19</sup> De manera personal, soy consciente que si una no quería participar de ciertas actividades no la obligaban, en su lugar una tenía la oportunidad de colaborar de otra forma con la actividad, con la organización, o con la presentación de un trabajo escrito sobre un tema en particular.

comprendiera los procesos de una u otra forma incluso si eso significaba reprobar en algún momento.

Los modelos educativos diferenciado y mixto no deberían ser evaluados como modelos que funcionen de manera positiva o negativa en el marco de una institución. Sin embargo, es de reconocer que el colegio, con el que se trabajó, identificaba la transición de un colegio femenino a uno mixto como un cambio positivo e incluso para algunos exalumnos y exalumnas este cambio se convirtió en una oportunidad para integrarse con otros. Por ejemplo, el objetivo de la educación mixta se concentra en fomentar la socialización pensando que esto apoyará a mujeres y hombres (Subirats referenciado por Ahedo, 2015, p. 158). La educación diferenciada, como se mencionó anteriormente, se concentra en trabajar de manera personalizada e individual. Sin embargo, no se debe considerar al colegio como el único espacio de socialización y no se debe poner en primer lugar este aspecto por sobre el aprendizaje, en este sentido es importante alcanzar la socialización por medio de la convivencia (Vidal y Enkvist referenciados por Ahedo, 2015 p. 158). Sumado a esto, el creer que mujeres y hombres puedan enriquecerse gracias a que conviven juntos debe tener una justificación para ser aceptada en cualquier modelo. En este sentido, se debería valorar si se produce un beneficio para mujeres y hombres y de qué tipo son estos beneficios que al final responden al modelo educativo mixto (Ahedo, 2015 p. 158).

## **Capítulo 2. Aprendizajes, experiencias y diferencias entre el exalumnado**

En el presente capítulo se abordarán las experiencias del ex alumnado de las promociones 2017 y 2018, quienes se consideran la última promoción femenina y la primera mixta, respectivamente. Al igual que en el primer capítulo los nombres de las personas que participaron en la investigación no se incluirán para mantener el anonimato y proteger su identidad. En este capítulo presento las experiencias de las exalumnas y los exalumnos respecto a la educación recibida.

En el primer apartado se abordará la perspectiva de las exalumnas acerca de lo que significó para ellas estudiar en un colegio femenino y sus aprendizajes. El segundo apartado describe el ingreso de hombres a la institución desde el punto de vista de ellos y su proceso de adaptación. El tercer apartado compara las diferencias, que se denotaron al trabajar las historias educativas, que existieron en aspectos desarrollados en la institución como la socialización, el comportamiento y presentación personal que debían tener niñas y niños, esto desde la perspectiva del exalumnado.

### **3.1 Ingresando a una institución femenina: razones de ingreso y educación recibida**

El entorno social jugó un rol importante en la inscripción de las y los estudiantes a esta institución. Principalmente porque las madres y los padres ingresaron a sus hijas a este colegio porque cumplía con estándares académicos y a su vez el colegio les ayudaría en su desarrollo personal. El ex alumnado comentó que los padres de familia se interesaron principalmente en dos aspectos que el colegio venía trabajando. El primero es la acreditación académica con la que el colegio cuenta y las excelentes referencias que los padres de familia escucharon sobre este. El segundo punto es la educación en valores que el colegio les ofrece a sus estudiantes y que a los padres de familia les parece importante en la educación de sus hijas. Así mismo, la trayectoria en educación femenina y que las enseñanzas del fueran de la religión católica<sup>20</sup> influyeron en la elección de colegio.

---

<sup>20</sup> Se debe aclarar que, aunque el colegio fuera católico, ello no significa que no ingresaran estudiantes que profesaran otra religión.

Las historias educativas del ex alumnado dan cuenta de la opinión de sus madres y padres sobre este asunto de la inscripción: “antes de ingresar a este colegio, estudié en un colegio femenino, con la diferencia de que era cristiano. Pero, mis papás me inscribieron a este por las excelentes referencias académicas y el alto nivel educativo” (Historia educativa exalumna, 18 de febrero de 2022); “Mis papás no estaban muy contentos con el nivel académico de mi anterior colegio, entonces buscaron opciones y encontraron el colegio, que lograba cumplir con los estándares que ellos buscaban. Además, les gustó que fuera un colegio con una amplia trayectoria enseñando” (Historia educativa exalumna, 6 de febrero de 2022); “A mí y a mi mamá nos parecía que tenía un excelente perfil académico” (Historia educativa exalumna, 26 de febrero de 2022); “Nos mudamos a Bogotá y por ende tuve que cambiarme de colegio, a mi papá le llamó la atención que fuera privado y la educación que impartían” (Historia educativa exalumna, 23 de marzo de 2022); “Yo ingresé en jardín al colegio, principalmente mis papás me ingresaron por el nivel académico, ellos buscaron entre distintos colegios y este cumplía con lo que ellos querían para mí” (Historia educativa exalumna, 26 de marzo de 2022).

Por diferentes razones a las alumnas las inscribieron en el colegio, pero se debe reconocer que el aspecto más importante en el que pensaron los padres de familia es el académico. Cabe aclarar que algunas alumnas ingresaron desde preescolar al colegio, otras comenzaron a estudiar en cursos avanzados, y otras en los años que la institución se volvía mixta. Por este motivo las experiencias de las exalumnas que se describen a lo largo del capítulo pueden hacer referencia a sus antiguos colegios, el colegio con el que se trabajó, y en algunos casos les permitió hacer comparaciones sobre su educación.

Desde el capítulo anterior se puede ver que el colegio en todo momento resalta y es consciente de su excelencia académica, además este hecho está respaldado por el ex alumnado, dando a entender que en este aspecto no se presentan mayores discrepancias. Por ejemplo, el colegio en un principio educó a las mujeres para el rol de esposa y les enseñó otras asignaturas que eran exclusivas de los colegios masculinos. Posteriormente, dejó de enseñar lo de ser una esposa, pero ¿enseñó lo que es ser una mujer? O ¿enseñó cómo debería comportarse una mujer? Por los comentarios del ex alumnado se puede pensar que sí, al menos en la parte comportamental o física. Con esto no quiero decir que académicamente

enseñaran cuestiones diferentes por ser mujeres u hombres, pero sí que les enseñaban diferentes maneras de comportarse o de verse de acuerdo con su género. Por ejemplo, las clases de educación sexual fueron un tema tabú o del cual no se logró hablar con total libertad, por la incomodidad que podía generar y la “falta de madurez”<sup>21</sup> de las estudiantes al escucharlo.

Respecto a la educación que recibieron acerca de cómo debían comportarse las niñas las exalumnas presentan diferentes puntos de vista, debido a que ellas comprenden de diferente manera la educación que recibieron y lo que aprendieron sobre el tema. Las exalumnas concuerdan respecto a algunos aspectos, principalmente en el hecho que la educación que recibieron sí fue una que les enseñó sobre cómo debían actuar las niñas/mujeres. Por ejemplo, las niñas no corren en los pasillos, no tienden a ser bulliciosas, mantienen su presentación personal, no son groseras, no juegan de manera brusca en los descansos. Foucault (1976) expone el poder que se tenía sobre la muerte de la persona y posteriormente el poder que se tiene sobre la vida a partir del siglo XVII. En este cambio se entienden al cuerpo como una máquina, la cual debe ser educada, debe aumentarse su capacidad y debe convertirse en un sujeto dócil y adiestrado, lo que se conocería como “anatomopolítica del cuerpo humano” (Foucault, 1976 p.168). En este sentido se entiende el sexo en dos momentos, el primero entendiendo este disciplinamiento del cuerpo y su adiestramiento en los cuales se está bajo un control y se tiene un control sobre el cuerpo (p.176). Este adiestramiento y disciplinamiento, en este caso, se maneja desde la regulación sobre la presentación personal que debían tener las alumnas haciendo énfasis, en cierta forma de usar la falda, cierta manera de tener las uñas, y mantener una apariencia pulcra en todo momento.

En lo que no logran tener una opinión igual y clara es en lo que implicó esa educación, es decir, qué clase de conocimientos se consideran como enseñanzas en la formación de una ‘niña’. Desde el punto de vista de una exalumna ella comenta que no fueron educadas para su rol, es decir, no se les educó para seguir con el estereotipo de la mujer que se queda en casa, en su lugar se les educó para ser la mujer que puede ser la jefa (Historia educativa, 18

---

<sup>21</sup> La “falta de madurez” fue expresada por varias exalumnas quienes sintieron que esa fue la razón por la cual la institución les dictó las clases a ellas y luego a ningún grupo.

de febrero 2022). Por su parte, otra exalumna manifestó que fueron educadas para entender que sus derechos debían ser respetados y que tienen las mismas oportunidades que los hombres en el mundo real. Sin embargo, esta exalumna hace la aclaración de que también depende de cada persona y que es un proceso complejo y autónomo (Historia educativa, 26 de marzo de 2022). Una exalumna menciona que el colegio sí las educó para ser niñas, sin embargo, ella se refiere a que el colegio lleva bastantes años educando estudiantes femeninas, por ende, su formación se concentra en educar a las estudiantes para ser ‘niñas’ (historia educativa 26 de febrero de 2022). Cabe aclarar que, aunque las exalumnas utilizan la expresión “niña” en sus relatos, no lo hacen por señalar un proceso de infantilización. Utilizan esta expresión para dar cuenta de un momento en el tiempo en el que ellas se consideran a sí mismas niñas y en el que fueron tratadas como tal.

Por su parte, dos exalumnas expresaron que no sintieron que recibieron una educación para niñas. Esto no quiere decir que no recibieran una educación que sí les indicaba cómo debían comportarse de acuerdo con su género, aunque ellas no lo vean de este modo o no siguieran estos comportamientos dictaminados. Por un lado, una de ellas comentó lo siguiente: “pensando en la educación que recibimos siento que el colegio intentó ‘adoctrinar el feminismo’<sup>22</sup> cuando tú intentas educar a alguien bajo cierta doctrina, lo más probable es que la persona intente salirse de la zona de confort de lo que ha aprendido” (Historia educativa, 6 de febrero de 2022). Por otro lado, otra exalumna manifestó que considera que el colegio en la parte teórica tal vez logró enseñar algo, sin embargo, al colegio le faltó demasiado por enseñar y por educar a sus estudiantes en términos de educación sexual (Historia educativa exalumna, 23 de marzo de 2022).

Para comprender qué entendieron por educación femenina se tendrán en cuenta dos conceptos que pueden dar luz sobre lo que es lo femenino y lo que probablemente la institución quería lograr en la formación igualitaria de sus estudiantes. Por un lado, tenemos el modelo heteroestructurante y por el otro el género. Las exalumnas hacen referencia a detalles que están dentro de lo que conocemos como estereotipos de género. Por ejemplo, la ropa, las uñas, el cabello y la forma de comportarse en algunas situaciones.

---

<sup>22</sup> Esta exalumna hace referencia a un tipo de modelo de mujer definido y a lo que se enseña sobre ellas en clase, como el comportamiento ‘sumiso’, pero ‘empoderado’ a la vez.

Partiendo de la categoría “modelo heteroestructurante”, la cual comprende al maestro como aquel que les da a sus estudiantes el conocimiento, y entendiendo que a su vez este conocimiento proviene del exterior, es decir de la sociedad (De Zubiría, 2006, pp. 82-84), lo que el colegio por medio de sus docentes enseñó sobre el comportamiento que debe tener una niña se encontró dictaminado por lo que socialmente era aceptado. En la actualidad este concepto del género ha cambiado y las exalumnas pueden tener una visión diferente, pero lo que ellas describen en sus relatos es lo que ellas aprendieron y naturalizaron como conocimientos que debían seguir. Las exalumnas también resaltan el hecho de que la institución perteneciera a una comunidad religiosa lo cual, para ellas, influye en la formación que el colegio les estaba brindando. Los conocimientos que fueron enseñados se encuentran inmersos dentro de lo que se conoce como “perspectiva de género” presente en la institución. García (2017) expone que el género llega a ser un aspecto que se encuentra dentro de la escolaridad en aspectos como la apariencia y la sexualidad del individuo. Así mismo, se encuentra en los documentos que maneja la institución siendo la diferencia más visible el lenguaje que hace referencia al género (García, 2017).

Un segundo punto del “modelo heteroestructurante” es que el aprendizaje es verdadero cuando el maestro reitera los conocimientos y el alumno repite los conocimientos aprendidos, con el fin de llegar a un proceso de imitación (Zubiría, 2006 p. 84). De acuerdo con esto, el hacer y repetir del docente y así mismo del alumno, permite que los conocimientos que se aprenden se vuelvan repetitivos, monótonos y se naturalicen. Por ejemplo, la enseñanza de ciertos comportamientos en referencia al género puede hacer que el estudiante aprenda y termine replicando en su vida diaria los estereotipos de género. Cabe aclarar que en este caso no se está abordando el modelo heteroestructurante para hacer referencia a los aprendizajes académicos o a normas generales de comportamiento, sino para hacer alusión a enseñanzas específicas que condicionan el comportamiento de las niñas.

### **3.2 Desde la mirada masculina: su ingreso y su adaptación en un colegio femenino**

El ingreso de hombres es el punto de partida para que se comenzaran a hacer algunos cambios en el colegio; desde cambios a la planta física del colegio, por ejemplo, la adecuación de baños hasta la apertura de espacios para practicar deportes, cambios en la

forma de expresarse, e incluso cambios en la forma de educar y regular el comportamiento de hombres y mujeres. El ingreso de nuevos estudiantes es descrito como un suceso sobre el cual no se tenía conocimiento, al menos en las aulas de clase. El segundo punto de este apartado tiene que ver con la descripción que dio la docente en términos de que fue una apertura positiva y que tanto las estudiantes como los nuevos alumnos lograron adaptarse de una forma eficaz. En este apartado se busca presentar desde la perspectiva de los exalumnos su experiencia y proceso de adaptación.

Para presentar la perspectiva de los hombres ingresando a un colegio femenino preciso partir de la primera impresión que tuvieron sus compañeras de promoción. Se encontraron diferentes opiniones por parte de las exalumnas y sus recuerdos sobre el ingreso de hombres; por ejemplo, en la introducción del trabajo se presentan dos que dan cuenta de la aparición de los niños en el patio de juegos y en los salones. En ambas historias se puede evidenciar la sorpresa de ver nuevos ingresos en el colegio, el desconcierto de tener hombres dentro del mismo espacio que ellas y la confusión de no haber sido avisadas previamente<sup>23</sup>.

Sus compañeras de promoción expresaron que después de esta primera impresión de sorpresa, verlos en el aula de clase compartiendo con ellas fue un suceso completamente normal. Notaron que la dinámica dentro de la clase se mantuvo, pero reconocen que ellos comenzaron a recibir atención por parte de las alumnas y de los docentes. Incluso reconocen que sus compañeros se sintieron agobiados, acosados, y que los docentes comenzaron a controlar más el comportamiento de ellos.

Al igual que las alumnas, los hombres ingresaron al colegio debido sus padres de familia, en el caso de ellos porque sus hermanas ya estudiaban en la institución y al ver que estaban aceptando niños, su familia decidió inscribirlos. Como lo expresan ellos mismos: “Yo venía de un colegio mixto, pero me cambié de colegio porque era el de mi hermana. Yo conocía que el colegio era femenino, pero de un momento a otro se convirtió en un colegio mixto, por eso me inscribieron” (Historia educativa exalumno 9 de marzo de 2022); “Nosotros nos habíamos mudado con mi familia, y mi hermana fue la primera en ingresar a

---

<sup>23</sup> Cabe recordar que la docente describió que los profesores estaban preparados para estos ingresos, incluso recibieron capacitaciones. Así mismo, realizaron acompañamiento a los hombres sobre cómo debían comportarse con las niñas, pero la institución olvidó comunicarles a las niñas sobre sus nuevos compañeros.

estudiar a este colegio femenino. Ella nos comentó que el colegio se estaba convirtiendo en un colegio mixto, y mis papás me inscribieron para que estuviéramos acompañados” (Historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022).

Ingresar a un nuevo colegio puede ser una situación intimidante y en este caso la presión fue mayor porque ellos estaban ingresando a un colegio completamente femenino, diferente a los colegios mixtos en los que habían estudiado previamente. Como se mencionó anteriormente para las alumnas el ingreso se convirtió en una situación normal, mientras que para los hombres su primer encuentro lo describen como extraño y abrumador. Así lo relata uno de ellos:

Yo ingresé en grado cuarto [2011] a este nuevo colegio, y recuerdo que era extraño porque ahora solo veía en su mayoría niñas y era el único hombre en mi salón. Sin embargo, en mi anterior colegio yo compartía más con mujeres que con hombres, porque a ellos les gusta el fútbol y yo no estoy interesado en ese deporte. También recuerdo que era abrumador, era como un foco de atención, cualquier acción que realizara la iban a saber, porque era el único hombre en mi salón (Historia educativa exalumno 11 de marzo de 2022).

De igual forma su otro compañero de promoción describe su primer día como una experiencia rara:

Yo ingresé en grado sexto [2013] y podría describir la experiencia de una manera rara, porque de entre tantas niñas solo habíamos 3 hombres, en ese momento, y uno se llega a sentir intimidado. Uno no conoce a nadie el primer día, yo solo conocía a mi hermana, y ella fue quien me presentó a las demás compañeras, que eran sus amigas en el salón (Historia educativa, 9 de marzo).

Al igual que las exalumnas ellos reconocen que algunas cuestiones comportamentales fueran reguladas por el hecho de ser hombres, pero consideran que no fue una cuestión explícita<sup>24</sup>. Por ejemplo, no podían jugar de manera brusca o fuerte en la clase de educación física, y en los recreos debían tener cuidado de no lastimar o golpear a una compañera mientras jugaban. Así mismo, algunas veces no los dejaban jugar de la misma forma que sus compañeras debido a que eso era un comportamiento de niñas. Uno de ellos comentó que no

---

<sup>24</sup> Por ejemplo, la docente en el primer capítulo conversó sobre tener reuniones con los hombres acerca de cómo debían comportarse frente a las mujeres. ¿Por qué no tener estas mismas charlas con ellas sobre su comportamiento con ellos y entre ellas mismas?

era afín a jugar fútbol con sus otros compañeros y que en su lugar prefería jugar con peluches como sus compañeras, pero lo regañaban porque “los hombres no juegan con peluches” (Historia educativa, 11 de marzo de 2022). Teniendo en cuenta estas experiencias, se puede reflexionar ¿qué esperaba el colegio de ellos o cómo esperaba que se comportaran?, por un lado, no los dejaban jugar como a ellos les gustaba por miedo a lastimar a otra compañera, pero, por otro lado, tampoco los dejaban disfrutar de manera tranquila con las demás niñas. En este punto se puede ver que el colegio realmente no contempló lo que implicaba tener hombres dentro de la institución. No se trataba de separarlos por patio de juegos, pero sí de pensar que estos accidentes podían suceder y que era algo completamente normal. De igual forma, no debería existir ningún problema en dejar que los estudiantes compartan y jueguen de la misma forma que las demás niñas. No se puede olvidar que las niñas también pueden jugar brusco, solo que dentro del imaginario de género se reflejan como delicadas.

Así como a sus compañeras les enseñaron cómo comportarse de acuerdo con su género, aunque algunas de ellas no lo reconozcan, a ellos también les enseñaron la forma en la que debían comportarse por ser hombres. En el siguiente fragmento se evidencia la manera en la que el currículo oculto opera, comenzando por una opinión que el docente expresa basado en una creencia/opinión personal, hasta convertirse en algo que la institución reafirma porque se encuentra socialmente aceptado y que el estudiante termina aceptando:

Recuerdo que en mi cumpleaños número quince me regalaron una corona que dice ‘Feliz Cumpleaños’ y yo me la puse, no le veía ningún problema a utilizarla. En ese momento estaba acompañando a un profesor a llevar unas cosas, cuando una profesora que estaba pasando me dijo que me retirara la corona porque eso era de niñas. El profesor al cual yo estaba acompañando le contestó a la profesora que me dejara, que si yo lo quería usar ese era mi problema. Supongo que la señora se quejó con la coordinación, porque a la semana de que sucediera el incidente nos reunieron a mí y a los otros chicos y nos dijeron que recordáramos que los hombres eran hombrecitos, que no debían usar diademas (haciendo referencia a la corona que él estaba usando), no teníamos que tener las uñas pintadas, no podíamos tener aretes (perforaciones) o tener el pelo largo (historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022).

En esta historia se evidencia la forma en la que el currículo oculto opera dentro de los temas de género, como lo plantea Giraldo-Gil (2014). En el colegio a los niños y a las niñas se les aceptan unos comportamientos y modos de ser y se les limitan otros<sup>25</sup>. Por ejemplo, los niños tienen permitido jugar a los súper héroes y las niñas a las princesas, y el hecho de que los adultos dejen a los niños y a las niñas jugar a lo que les guste no suele ocurrir con frecuencia. Aunque en los primeros años del niño o niña este pueda jugar de la manera que quiera, por lo general en el colegio se le enseñan las prácticas que se encuentran socialmente aceptadas (Giraldo-Gil, 2014, p. 215).

Este problema con el currículo oculto ocurre por diferentes motivos, uno de ellos es la poca capacitación que tienen los docentes en temas de género en el colegio, así como tampoco cuentan con un diseño de sus materiales de enseñanza y sus currículos basados en un enfoque de género (Giraldo- Gil, 2014, p 213). Por ejemplo, en los espacios mixtos existen espacios destinados para mujeres y para hombres, como mencionaba Quesada (2017) con lo de “el espacio es masculino”, y se presenta segregación entre uno u otro grupo. Esta separación que se da dentro de las aulas impregna las experiencias de los alumnos, dentro y fuera del colegio, donde comienzan a concebir los espacios y las interacciones basadas en un binarismo de acuerdo con el sexo y el género (Giraldo- Gil, 2014, p 213).

El segundo punto de este apartado es presentar la adaptación que tuvieron los hombres y cómo se sintieron durante este proceso. Antes de continuar se debe aclarar que la adaptación de ambos es diferente, y se desarrolló de manera personal teniendo en cuenta las herramientas que les brindó el colegio. En el primer capítulo, la docente comentó que las y los estudiantes lograron adaptarse, pero fue un proceso que se dio de manera gradual siendo el primer año (2011) complejo para los docentes y estudiantes. De igual forma, el ex alumnado apoyó esta idea porque ellos reconocen que las alumnas los ayudaron a integrarse, y ellas también comentaron que por iniciativa propia compartieron con ellos en los descansos, mientras se acostumbraban a compartir.

Cabe aclarar que, aunque la adaptación se pueda considerar ‘exitosa’, esto no significa que ellos no se sintieran en desventaja frente a sus compañeras quienes eran mayoría.

---

<sup>25</sup> Aunque la docente entrevistada manifestó que en ningún momento vio un trato diferente a los alumnos, no significa que no ocurriera dentro de los salones y que algunos docentes opinaran sobre los alumnos desde sus opiniones personales.

Además, se debe recordar que la institución centró su foco de atención en ellos, porque al ser minoría los identificaban con mayor facilidad. Un exalumno expresa esta integración de la siguiente forma: “Al ser el único niño en el curso, cuando ingresé, sentía que me estaban consintiendo y sentía la atención sobre mí de una manera positiva, porque me prestaban atención y estaban pendientes de mí” (Historia educativa, 11 de marzo 2022). Por su parte el otro exalumno lo describe de la siguiente forma:

Fue fácil integrarme porque mi hermana me presentó a sus amigas y en noveno [2016] ingresó a quien yo considero mi mejor amigo, entonces compartíamos todo el tiempo. En lo personal me hubiera gustado estar en un grupo con más hombres, porque hubiera sido más fácil defenderse de las chicas. Para mí las mujeres son muy delicadas y no se podía hacer un chiste porque se ofendían o creían que era una indirecta, entonces en el colegio recuerdo controlar cómo me expresaba para no ofender a nadie (Historia educativa, 9 de marzo de 2022)

Como se observa en ambas descripciones la institución no interfirió en esta adaptación, ni realizó actividades de presentación o de integración para que a ellos les fuera más fácil conocer a sus compañeras y comenzar a compartir con ellas. Es posible afirmar que lograron adaptarse, pero a su vez esta atención que estaban recibiendo no permitía del todo que ellos se expresaran como les hubiera gustado por las limitaciones que el colegio o sus compañeras<sup>26</sup> les ponían. A este último exalumno le gustaba compartir más con sus amigos porque, como él comentaba, ellos no se ofendían con los comentarios que él hacía y no se quejaban con la coordinación académica para que se le regañara. En cambio, al primer exalumno le gustaba más compartir con sus amigas, pero tampoco lo dejaban compartir con ellas del todo, bajo la premisa de que ese no es el comportamiento de un ‘hombre’.

### **3.3 Diferencias y contrastes entre el aprendizaje de exalumnas y exalumnos**

Para presentar el problema que tuvieron al momento de socializar y adaptarse para convivir es preciso hablar sobre la educación que recibieron las alumnas y alumnos. En los apartados previos se vieron algunos indicios que denotaron a qué se debía esta dificultad: que en algunos salones no estuvieran los hombres presentes, y que el colegio no tuvo la iniciativa de presentarlos ayudando que la integración se diera de forma fluida; incluso se mencionaron las limitaciones que les ponían al momento de interactuar. Hay que recordar que algunas exalumnas entrevistadas sí compartieron salón con los hombres, por ende, ofrecen una

---

<sup>26</sup> En casos específicos que se verán en las historias educativas completas o a lo largo del capítulo.

perspectiva sobre cómo eran ellos dentro de las aulas de clase. Así mismo, ellos ofrecen su perspectiva sobre las interacciones que tuvieron con ellas.

En este apartado busco poner en contraste el compartir un mismo espacio entre mujeres y hombres, dentro de las aulas de clase y los espacios de recreación como la clase de educación física o los recreos. Pretendo abordar el problema que ocurrió respecto a la socialización desde la definición y limitación de espacios que se les asignaron a los hombres y a las mujeres, y las diferencias entre las exigencias sobre la presentación personal para mujeres y para hombres.

De manera general se da cuenta de un problema de socialización, recordando que una de las razones por las que permiten esta apertura es para que el alumnado precisamente no tuviera este problema a futuro. Por un lado, se presenta el problema en el cual a los niños se les dificultó interactuar con otros niños, y por el otro lado, la dificultad de las niñas para interactuar con ellos. Este problema de socialización lo notó el exalumnado en su ingreso a la universidad porque estaban acostumbrados a interactuar en su mayoría con mujeres, por lo que para algunas fue más fácil trabajar con este grupo y para otros por algunas experiencias decidieron no mantenerlas en su círculo cercano. Por su parte, las exalumnas manifestaron dos situaciones: algunas podían socializar mejor con las mujeres y para otras que estaban acostumbradas, por sus familias, les era más fácil interactuar con los hombres, aunque no estuvieran acostumbradas desde el colegio. Así mismo, los exalumnos frente a esta situación manifestaron situaciones opuestas: para uno de ellos le es más fácil y se siente más a gusto conviviendo con mujeres. Mientras que el segundo exalumno se siente más cómodo conviviendo con hombres por los inconvenientes que tuvo con las niñas en el colegio. Para algunas de las exalumnas la socialización es una cuestión que está ligada al desarrollo personal de cada individuo, por ende, la responsabilidad no debería recaer únicamente en el colegio. Para otras exalumnas y para un exalumno es una falencia que tuvo el colegio al no brindarles las herramientas adecuadas para interactuar y desenvolverse dentro de estos espacios. Para el exalumnado las experiencias que tuvieron compartiendo con sus compañeras y compañeros de alguna forma definieron su percepción sobre cómo ante ciertas circunstancias las personas iban a interactuar. Por ejemplo, el exalumno que comenta que se siente más cómodo con los hombres es porque siente que las mujeres tienden a quejarse todo

el tiempo ante cualquier comentario, o que tienden a ser más sensibles. Lo anterior basado en las experiencias que le sucedieron en el colegio y con las cuales no se sintió de acuerdo del todo. Al igual, el exalumno que prefiere compartir más con mujeres es por su pensamiento de que los hombres en todo momento tienden a jugar al fútbol, actividad que no le gusta. En el colegio se produce una generalización de los comportamientos que la gente puede llegar a tener, pero en este caso se hace una generalización en el sentido que hombres y mujeres se comportan de manera similar en circunstancias diferentes.

Sin embargo, el colegio no debe considerarse como el único lugar de socialización, ni tampoco se debe poner en primer lugar la socialización por encima del aprendizaje (Vidal y Enkvist referenciados por Ahedo, 2015, p. 158). Ahora bien, hay que tener en cuenta que en este caso las personas que se entrevistaron convivían entre ellas y ellos cinco días de la semana, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde o hasta que terminaran sus actividades extracurriculares. En este sentido, el colegio sí se entiende como un espacio donde los alumnos además de recibir una formación académica guiada por el maestro, también conviven, comparten e interactúan unos con otros. Una de las razones por las que fue un reto que el socializar se diera de manera ‘natural’ fue debido a la falta de presentación de ambos grupos por parte del colegio. En su lugar la institución solo realizó una presentación general de ellos, pero fue el interés y la curiosidad<sup>27</sup> que despertaban en las alumnas fue lo que las animó a integrarlos. Como manifiesta una exalumna sobre esta integración: “El colegio nos decía que los integráramos o los niños entre ellos se reunían a jugar, las niñas también jugaban con ellos o en la zona verde realizábamos cualquier actividad” (Historia educativa, 18 de febrero de 2022).

Una de las razones por las cuales el colegio permitió el ingreso de hombres fue su preocupación por que las alumnas presentaran problemas para interactuar con el otro género. Sin embargo, cuando ingresaron los niños una de sus preocupaciones fue el tema de la imitación<sup>28</sup>. Entonces, trabajado y solucionado el tema de la imitación, aún quedaba pendiente el tema de la socialización, que en esos años tampoco se resolvió. El colegio es el espacio donde más tiempo pasa el alumnado y en donde se esperaba que con el ingreso de

---

<sup>27</sup> O también la integración la realizaba quien ya conocía gente en el salón, como la hermana del exalumno que le presentó a sus amigas.

<sup>28</sup> Explicado previamente en el capítulo 1.

los hombres ambos grupos comenzaran a desenvolverse. Cabe aclarar que en el tema de socializar influyen algunas cuestiones como el desarrollo personal, el verdadero interés por querer interactuar con el otro y las experiencias previas que la persona tenga compartiendo con otras personas. Pero, si el colegio quería que su alumnado se enfrentara de la mejor manera a esta dificultad y en el futuro no desarrollara ningún problema debió trabajar más sobre la integración que estaba proponiendo.

Para presentar la manera en la que se desarrollan estas interacciones García (2017) expone las “reglas de la interacción” y el “tono de la interacción”. Las “reglas de interacción” hacen referencia a un patrón de interacciones que se establecen dentro de un grupo y hacen parte de ciertos escenarios (García, 2017). La primera regla que menciona García es “la actuación generizada de la norma” (p.153). Esta hace referencia a que mujeres y hombres tienden a responder de manera diferente a las normas; en el caso de las mujeres se suele creer que ellas tienden a seguir la norma, y en el caso de los hombres que ellos buscan transgredirla. Una de las exalumnas manifestó lo siguiente respecto al comportamiento en clases de sus compañeros que veía en su salón:

En clases los profesores no se comportaron de manera diferente con nosotras o con ellos, pero sí recuerdo que eran más estrictos con ellos. Les decían que se pusieran más aplicados en clase, porque sí a veces no prestaban atención. Además, nosotras solemos ser más aplicadas y ellos tienden a ser dejados. A nosotras también nos llamaban la atención, pero no igual que a ellos (Historia educativa, 18 de febrero de 2022).

En su relato ella señala que los docentes no se comportaron de manera diferente, pero recuerda que con ellos eran más estrictos. En el primer capítulo se abordó el “tono de la interacción” presentado por Quesada (2017) en donde la manera en la que el docente se aproxime al estudiante puede afectar la forma en la que se reconoce frente al otro y por ende el comportamiento con el otro. En este sentido ella se reconoce, al igual que a sus compañeras de curso, como estudiantes disciplinadas y afirma que a sus compañeros les hablaban fuerte porque asumían que ellos no tenían compromiso con la clase como ellas. A esto, se le suma “la actuación generalizada de la norma”, donde de alguna manera se reafirma que las mujeres tienden a comportarse bien y los hombres tienden a desobedecer en clase. Con este apartado de la historia de la exalumna se puede continuar afirmando la idea de ellas son las que prestan atención, aunque reconoce que también pueden no cumplir con los acuerdos de la clase, aun así, haciendo énfasis en que son ellos quienes tienden a no cumplir la mayoría del tiempo.

Por su parte, un exalumno relata su experiencia dentro de la clase y cómo él veía que sus compañeras se comportaban: “Las chicas también eran indisciplinadas, claramente yo también participaba, pero normalmente eran ellas quienes tenían la iniciativa. Mis otros compañeros eran calmados, pero era porque no tenían ganas de participar en algunas actividades, entonces las hacía yo” (Historia educativa exalumno 11 de marzo de 2022). Esta percepción es diferente a las que se vienen leyendo a lo largo del texto porque bajo los imaginarios de género que se manejan se asume que un hombre no tiene buen comportamiento a diferencia de las mujeres, quienes en pocas y contadas excepciones son las indisciplinadas. Incluso la docente en el primer capítulo comentó acerca de las medidas que tomaron, la de separar a los hombres, respecto a los problemas de indisciplina que se venían presentando a causa de los hombres.

La segunda regla que García presenta es “la palabra es masculina”; esta describe las diferencias que puede haber en el uso de la palabra dependiendo del género en cuestión y en algunos casos, puede generar inequidad. Es decir, si el docente les da más la palabra a mujeres u hombres dentro de los espacios de clase (García, 2017 p.153. Esta regla se interpreta de una manera diferente en este trabajo debido a que la mayoría de las participantes del salón eran mujeres porque por salón máximo había cuatro hombres, o ninguno. Por ende, el uso de la palabra no dependía, en este caso, de la participación de uno u otro grupo, en su lugar dependía de a quién quería darle la palabra el docente. Para ejemplificar, un exalumno comenta su experiencia frente a la participación en clase: “En clase lo que yo sí veía es que me llamaban mucho y en todo momento querían que participara, eso llegó a cansarme porque ya sabía que me iban a llamar para participar” (historia educativa exalumno 9 de marzo de 2022). En este sentido, no dependía de ellos o de ellas quién recibía la palabra y quién participaba más en clase, dependía del maestro que asignaba el turno por querer ‘incluir’ al niño en todo momento<sup>29</sup>. En este caso se afirma esto en las experiencias del exalumnado dentro del aula de clase, aunque probablemente también sucedía que el docente asumía que los hombres “al ser más activos” debían participar más. Sin embargo, una de las exalumnas

---

<sup>29</sup> En la historia educativa completa, él hace alusión a otro tipo de situaciones en las que el colegio quería hacerlo notar todo el tiempo por ser uno de los pocos hombres en la institución.

manifestó que en las aulas que donde solo estudiaban niñas también se debía incentivar la participación.

La tercera regla que se menciona es la del “espacio es masculino” abordado por Quesada y García (2017) mencionada previamente. Estos autores lo abordan desde lo que evidenciaron en el colegio en el que realizaron su investigación. El “espacio masculino” hace referencia a los espacios de recreación donde se puede ver mayor participación de hombres, por ende, son ellos quienes hacen mayor uso del mismo dejando a sus compañeras sin poder usarlos del todo. Respecto a este uso mayoritario de los espacios por parte de los hombres, en el colegio de la presente investigación esto no sucedía comúnmente porque los hombres corrían el riesgo de lastimar a sus compañeras y con esto que les prohibieran jugar. Como lo relata uno de los exalumnos:

En el colegio solo teníamos un patio para poder jugar y al ser el único patio pues veías gente jugando fútbol, basquetbol, de todo, era como un revuelto de juegos. Un día estábamos jugando fútbol con mis amigos, y sabíamos que no podíamos jugar con fuerza, uno de mis amigos golpeó duro el balón y accidentalmente le pegó a una niña en la cara y de la fuerza la niña se cayó al piso. Después de ese incidente no nos dejaron jugar durante una semana y (el señor que les prestaba los balones) nos decía que no nos podía prestar el balón, porque no podíamos jugar durante esa semana. Yo dejé de jugar fútbol, en octavo [2015] y noveno [2016] por esto de que no se podía jugar con total libertad, pero si lo pienso en el patio era imposible que alguien no saliera lastimado con todos los juegos (Historia educativa, exalumno 9 de marzo de 2022).

De igual forma, García (2017) evidencia el “espacio masculino” desde las clases de educación física en los colegios mixtos donde es común la segregación por géneros dentro de la clase. Es decir, se les da mayor importancia a los hombres y se deja de lado a las mujeres dentro de las actividades físicas de la clase con la aprobación de los docentes, quienes concuerdan que los hombres están acostumbrados a unos deportes y las mujeres a otros. García presenta que este mecanismo, del “espacio masculino”, se refuerza porque los hombres reclaman el espacio como propio y no permiten que las mujeres se desarrollen dentro de este. En sus hallazgos García cuenta una anécdota en la cual unas chicas estaban jugando en la cancha de baloncesto cuando fueron atacados por unos chicos que reclamaban la cancha como de ellos en el marco de la clase de educación física (García, 2017).

Lo que García y colaboradores presentan son experiencias que se desarrollan dentro de una institución completamente mixta, contraria a la institución en la cual se trabajó porque está no era mixta, aunque la institución se denominara así. Con esto me refiero a que la institución en este periodo de tiempo estaba en una transición de un colegio femenino a uno mixto y las exalumnas y exalumnos no reconocen que estudiaran en una institución mixta, reconocen que era una institución femenina con unos cuantos hombres. En la actualidad puede que la institución sea completamente mixta, pero cabe recordar que en los primeros años de transición la institución era femenina con pocos ingresos de hombres, 4 o 5 por promoción, por ende, quienes dominaban el espacio en su mayoría eran las mujeres. Con esta información, y con el relato del exalumno se puede afirmar que en este colegio no existió lo que se denomina como “espacio masculino” y no es cierto que en estos casos los hombres tiendan a reclamar estos espacios como propios. Como se observó en el fragmento de la historia educativa el exalumno manifestó que prefirió dejar de jugar este tipo de juegos en lugar de reclamar, con el fin de no ser afectado.

En el primer capítulo la docente entrevistada comentó que el colegio se podría denominar como pasivo<sup>30</sup>. Teniendo esto en cuenta la docente hace la aclaración de que con el ingreso de hombres fue que se adaptaron los espacios para que los hombres pudieran jugar, por ejemplo, se instalaron canchas de fútbol y de baloncesto. Sin embargo, estos nuevos espacios no estaban destinados únicamente para los niños, porque las exalumnas también podían jugar y participar de las actividades deportivas. En este sentido se considera un “espacio masculino” puesto que estos espacios fueron creados para ellos, aunque en la práctica se trate más de un “espacio femenino” debido a que ellas tenían ‘propiedad’ sobre los lugares de recreación por ser mayoría en los primeros años de la transición.

Fuera del contexto de educación física o el patio de juegos se puede ver la diferencia que había entre cómo compartían mujeres y hombres. La docente entrevistada comentó que algunas estudiantes comenzaron a quejarse del comportamiento de los hombres porque les incomodaban algunas de las actitudes de ellos. Sin embargo, la docente no comentó que los

---

<sup>30</sup> En el primer capítulo se presenta que el colegio se denominó a sí mismo como “pasivo”. Esto hace referencia a que durante la época en la que el colegio era completamente femenino, era un colegio “calmado y tranquilo” porque se asume que las niñas tienden a comportarse de esta forma. En su lugar cuando ingresaron los hombres el colegio se volvió más activo, porque se asume, que los hombres tienden a ser ‘alborotados y alborotadores’.

hombres también se quejaron de sus compañeras por los comportamientos que ellas tenían hacia ellos. El siguiente fragmento demuestra que los exalumnos también tenían problemas con las niñas, pero la institución no dio cuenta de esto:

Considero que al colegio le faltó tener un trato igualitario entre hombres y mujeres. Recuerdo que cuando sucedían problemas entre niñas con otras niñas o problemas de niñas con niños, el colegio participaba en la discusión para resolverlo. Pero cuando eran problemas entre dos hombres simplemente nos decían “resuélvanlo entre ustedes”, entonces pienso que el colegio debía de intervenir de igual manera. (Historia educativa exalumno 9 de marzo de 2022).

Este comentario se puede asociar a “las imágenes de género” que presenta Muñoz (2017), entendiendo que estas son construcciones sobre lo que asumimos culturalmente que es una mujer y que es un hombre. De igual forma, el reconocimiento bajo estas imágenes de género permite que se asuma el comportamiento de un grupo y a su vez que se juzgue el mismo (Muñoz, 2017). En la sociedad y la institución se asumía que las mujeres eran pasivas y por ende necesitaban ayuda de las directivas del colegio, para resolver sus problemas, sin embargo, como se considera que los hombres son más fuertes y activos no necesitan de un intermediario para poder resolver sus problemas. Sumado a esto, se piensa que, si las mujeres están teniendo dificultades o problemas, por ejemplo, de comportamiento, entonces deben ser disciplinadas o corregidas para que continúen con la ‘excelencia’ que las caracteriza. Sin embargo, como se asume que los hombres tienden a generar indisciplina o a ser más fuertes, a pesar de que también se les pueda corregir, de cierta manera se justifica el comportamiento y no se ve necesariamente como un problema el comportamiento de ellos.

Esta forma de evaluar o de entender el éxito de un grupo u otro no es nuevo, y ha estado ligada a la diferenciación por sexos durante algún tiempo. Bourdieu y Passeron (1996) presentan, en un caso concreto, Francia y el ingreso de mujeres y hombres a las facultades de letras. Los autores presentan que las alumnas manifiestan una baja actitud para esta facultad es porque se educa a las mujeres de una forma en la que terminen estudiando letras, pero basadas en estereotipos sobre lo femenino. Es decir, se les inculca a las mujeres que estudien carreras que estén ligadas a sus características femeninas como la sensibilidad (p.122) Además, los autores presentan que, aunque las chicas tienen menos posibilidades de recibir una formación como la de ellos, cuando la logran recibir se vuelven más rigurosos con ellas (p.123). En este sentido, a la mujer en su formación se le ha inculcado que debería

estudiar ciertas materias o carreras respondiendo a una afinidad que se supone deben tener por ser mujeres. Como lo presentaba el exalumnado con su rendimiento académico, en ese caso la exigencia no era que estudiaran una carrera por ser sensibles o no, en ese caso era que debían responder a que a ellas se les considera como personas más aplicadas. Para ellos, aunque pueden presentar la misma exigencia si llegan a fallar, no consideran que sea algo de lo que se deban preocupar porque a ellos ciertas materias les puede constar, por esta afinidad. Se expone una vez más la creencia de que mujeres y hombres suelen responder mejor en algunas clases que en otras porque las mujeres son “buenas” para literatura, historia, arte y los hombres son “buenos” para matemáticas, química, entre otras. Otra situación que se presenta es la de asumir que las mujeres son frágiles en un sentido corporal, como lo presenta Muñoz sobre el juicio acerca del comportamiento que pueden tener mujeres y hombres de acuerdo con el sexo y a lo que se espera en sociedad. En el caso de la mujer se construye este imaginario, que está basado en la delicadeza y en las actividades que no involucren la fuerza. Sin embargo, se debe hacer la aclaración que no en todos los escenarios educativos se recurren a estos imaginarios debido a que la persona se puede entender fuera de esta en diálogo con las demás (p.113). Muñoz hace referencia a las actividades físicas que realizan hombres y mujeres en un espacio educativo, y que en ocasiones las mujeres pueden participar de estas actividades que requieren fuerza, actividades que usualmente se asumen las practican los hombres. Así mismo, no es bien visto que un hombre demuestre fragilidad, característica asociada a las mujeres; en el ejemplo que presenta Muñoz los compañeros de un niño no permiten que el llore porque eso es una característica femenina (p.114). Respecto a esto un exalumno manifestó la falta de trato igualitario en la resolución de problemas puesto que como lo expresa Muñoz se presenta una generalización de que los hombres, debido a su fuerza deben defenderse y actuar solos, mientras que las mujeres por una cuestión de ‘fragilidad’ deben ser tratadas de la misma forma:

También les faltó ese trato igualitario cuando era un problema de que las niñas nos molestaban a nosotros los hombres. A mí ellas me molestaban, me pegaban puños y yo me tenía que dejar porque si devolvía el golpe entonces me regañaban a mí. Por ejemplo, una vez estaba jugando con una amiga y nos gustaba molestarnos, en un momento en ese juego ella me pegó y la empujé, la coordinadora nos vio por una ventana y me comenzó a gritar “a las

mujeres no se les pega, son como flores” y así. (Historia educativa, exalumno 9 de marzo de 2022).

En el modelo mixto es más fácil identificar este tipo de diferenciación y estos imaginarios de género, debido a que en este interactúan ambos géneros y el docente es el encargado de ser quien transmite los conocimientos. Esto se relaciona con el currículo oculto y su influencia dentro de la socialización y construcción del género; a su vez, el colegio debe prevenir que se sigan reproduciendo las desigualdades dentro de las aulas de clase (Díez referenciado por Pinedo, Arroyo y Berzosa, 2018, p.36). De igual forma, el docente debe ser consciente de sus prácticas y comportamientos para así evitar que la socialización entre ambos géneros se vea afectada y se siga dando continuidad a la desigualdad (Tamayo referenciado por Pinedo et., al, 2018 p.36). El trato igualitario que la institución manifiesta para sus estudiantes debió estar presente en el ámbito académico y en el ámbito social. Es decir, el colegio debió prestar atención a las quejas que reportaban las alumnas sobre sus compañeros, pero así mismo debieron estar atentos y responder a los llamados que les hacían los niños en el salón de clase sobre el comportamiento que tenían sus compañeras. Es posible que la institución prestara mayor atención a las alumnas puesto que ellas eran la mayoría de sus estudiantes y pensarán que los hombres podían ‘defenderse’. Los estereotipos de género reafirman estas ideas de que las mujeres son delicadas y los hombres son más fuertes, por ende, el colegio llegó a pensar que debían defender a las niñas de los hombres, pero que los hombres no necesitaban este tipo de defensa porque eran más ‘resistentes’ y podían resolver sus problemas de otra manera.

García (2017) también menciona que estas reglas en algunos casos reproducen la inequidad de género y que pueden hacer que las personas se quejen sobre estas (García, 2017). Teniendo en cuenta las experiencias del exalumnado y desde la perspectiva de ellas y ellos no es posible afirmar que existieran inequidades de género porque, aunque en sus relatos den cuenta de sucesos que muestran que el trato no era igualitario, ninguna de las personas entrevistadas afirmó sentirse inferior a sus compañeros de promoción. No obstante, quienes de manera indirecta reproducen las desigualdades fueron los docentes por considerar que un grupo o el otro actuaban de cierta manera, es decir, por sus imaginarios de género. Estos tratos a los estudiantes plantean un trato desigual en cuestiones de género en el cual se enfocaron en enseñar de acuerdo con estos estereotipos que ellos comprenden como el

comportamiento ‘normal’ de una mujer u hombre y que lo reprodujeron mediante el currículo oculto. En el ámbito social no permitieron que el alumnado se desarrollara de manera igualitaria puesto que limitaron algunos comportamientos para un solo género y el alumnado aprendió que no debía transgredir la norma. De igual forma, en el ámbito académico el hecho de que pensarán que debían atender a un lado femenino y a un lado masculino para enseñar da cuenta de que no estaban pensando las enseñanzas, fuera de las académicas, en términos de una aproximación igualitaria. Es decir, que pensarán que debían responder a diferentes necesidades de acuerdo a si eran mujeres u hombres, da cuenta de una aproximación poco igualitaria.

El problema de socialización ocurre debido principalmente, a dos factores: el primero de ellos es que el colegio no presentó un espacio propicio para interactuar. Es decir, existieron limitaciones para ambos grupos cuando compartían pensando en que mujeres y los hombres se comportan de una u otra manera. Se pensó en que mujeres y hombres no comparten de la misma forma, y en que no pueden jugar de la misma manera porque no se desenvuelven de igual forma en los mismos espacios. Por ejemplo, aunque la exalumna manifestó que niñas y niños compartían, jugaban y se divertían en un mismo espacio, como los espacios de juego y descanso, para el exalumno era un espacio en el cual debía ‘controlarse’ y en el cual debía tener cuidado con sus compañeras. Esto no significa que una experiencia sea ‘verdadera’ o que no tengan relación las experiencias. Por el contrario, demuestra que dentro de un mismo espacio se pueden desarrollar diferentes dinámicas y crear diferentes percepciones. En el primer capítulo expresé que el colegio en ningún momento enseñó en función del género, es decir no impartieron clases sobre qué se entiende por género, pero sí con sus enseñanzas mediante las charlas del colegio, los comentarios de los docentes o el reconocimiento de cada alumno que fueron formando actitudes acerca de cómo desenvolverse el uno con el otro.

Es decir, el colegio adoptó el modelo mixto porque ahora debía pensar en las necesidades de los nuevos ingresos, pero en la práctica no facilitó que mujeres y hombres interactuaran sin necesidad de pensar “¿cómo debo actuar frente a ellas/ellos?”. En los siguientes comentarios se observa por qué a los estudiantes les hubiera gustado un verdadero espacio mixto o por lo menos uno donde pudieran interactuar los unos con otros sin preocuparse por la imitación o por su propia conducta:

Para mí no es raro interactuar con hombres, a diferencia de algunas compañeras que siento que se alborotaban al ver a un hombre, pero para mí era un asunto completamente normal. Ahora sobre la interacción y la socialización con los hombres, creo que cambian de un colegio femenino a un colegio mixto. Por ejemplo, en un colegio femenino el círculo social se reduce a compartir con mujeres, en su lugar en un colegio mixto puedes compartir con mujeres y hombres. En un colegio mixto, puedes desenvolverte mejor, aprendes a tratar con los hombres y esa es una cuestión importante (Historia educativa exalumna, 25 de marzo de 2022)

Cuando estudié en el colegio no interactué con mis otros compañeros que estaban en los otros cursos, eso me dificultó un poco interactuar con hombres cuando ingresé a la universidad. Yo lo pienso de la siguiente manera, estar en un colegio mixto te permite compartir con hombres y mujeres, pero en un colegio femenino hombres y mujeres interactúan en su mayoría con mujeres. (Aclarando que, en un colegio femenino, por mayoría, las únicas personas con las que se interactúa es con mujeres, a diferencias de hombres que pueden ser uno o nada). Siento que eso condiciona a las personas, yo puedo interactuar de buena manera con las mujeres, por lo que compartí con ellas mucho tiempo, pero me retraigo un poco al compartir con hombres (Historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022)

El segundo aspecto que no permite que la socialización fluya es la comprensión sobre los comportamientos que deben tener hombres y mujeres. Es decir, lo que una mujer o un hombre piensan que deben hacer por pertenecer a uno u otro género y a su vez lo que una mujer piense que 'hace' un hombre y viceversa. Por ejemplo, este exalumno en su relato expresa que le gustaba compartir con sus compañeros porque a veces se sentía incómodo de los temas que hablaban sus compañeras, únicamente por ser temas de mujeres:

En el colegio cuando compartía únicamente con un grupo de mujeres no me sentía verdaderamente integrado, porque ellas tenían temas de conversación con los que a veces no me sentía cómodo. Pero, cuando llegó otro compañero y nos hicimos amigos, entonces sí podíamos jugar y nos íbamos solos cuando las chicas comenzaban a hablar de sus temas personales [temas relacionados con el periodo]. (Historia educativa exalumno, 9 de marzo de 2022)

Otra de las diferencias que se evidencia en los relatos del ex alumnado es acerca de la presentación personal, la manera en la que debían verse de acuerdo a si eran niñas o niños. En los apartados anteriores se expresó desde el punto de vista del ex alumnado, de manera personal e individual, sobre algunos de los requerimientos que la institución les exigía. A las alumnas les exigían mantener la falda a cierta altura, las uñas arregladas y sin esmalte, no era permitido llevar accesorios o el pelo de algún color ni podían portar maquillaje. Por su parte, los alumnos manifestaron que se enfocaban en que portaran de manera adecuada el uniforme, no podían tener el pelo largo y no podían portar accesorios como piercings. Sobre el tema de

la presentación personal existen dos puntos de vista, uno tiene que ver con la percepción que tuvieron las exalumnas de la promoción 2017 sobre las exigencias del colegio. En esta ellas hacen énfasis en lo que el colegio les exigía solo a ellas. La otra percepción es sobre la que dan cuenta los relatos de la promoción 2018, quienes en sus experiencias contemplan las exigencias que escuchaban respecto al otro género.

Para las exalumnas de la promoción 2018 con el ingreso de hombres a la institución se dejó de prestar toda la atención en ellas respecto a su presentación personal y en su lugar se concentró en los niños. Una de ellas lo describe de la siguiente manera: “No nos decían nada por cómo íbamos vestidas, si teníamos algún problema con la falda del uniforme nos decían y debíamos arreglarla. En los días de jean day, no podíamos llevar crop top, pero no decían nada si lo llevábamos” (Historia educativa exalumna, 18 de febrero de 2022). Otras exalumnas de la otra promoción 2017 manifestaron que ellas creen que los hombres recibieron atención, pero que la institución comenzó a volverse más exigente con ellas. Por su parte, lo que se les exigía de alguna manera a los hombres se resume en el siguiente apartado:

La principal exigencia del colegio era el corte del cabello, no podíamos llevar el pelo largo. Nos decían que el corte debía ser el de “hombrecito”, que es un corte de cabello bajo. Cuando crecimos fue cuando nos comenzaron a molestar por las perforaciones. Yo tenía una perforación y me decían que debía retirarme ‘el aretico’, porque eso era de mujer” (Historia educativo exalumno, 11 de marzo de 2022).

Para comprender el porqué de ciertas exigencias sobre la presentación personal de acuerdo con el género se debe abordar el tema de la corporalidad. Para Pedraza (2010) la educación del cuerpo se puede asociar con aspectos como la belleza, la gestualidad y la forma de comportarse (p.7). Para Llamas (2017), el cuerpo es el lugar por medio del cual el género se manifiesta, dentro de unas concepciones sociales y unas concepciones de auto reconocimiento (Butler referenciada por Llamas, 2017). Carvajal, y sus compañeros de investigación proponen el concepto “dispositivos de pedagogía del ocultamiento” entendiéndolos como el control sobre los cuerpos dependiendo de unas imágenes de género que provienen del exterior (Llamas, 2017). Estos dispositivos se desarrollan mediante normas que se encuentran presentes en la escolaridad y que se encuentran dirigidas en mayor medida a las mujeres. Cabe aclarar que esta “pedagogía del ocultamiento” es un proceso que se

construye en dos momentos, primero por las regulaciones que realicen los docentes y segundo por la interiorización de estas normas en el alumnado haciéndolos actuar de cierta forma (Llamas, 2015).

Llamas (2017) presenta que la forma más común en la que los docentes regulan a las estudiantes es con el uso del uniforme, principalmente con la altura de las faldas que utilizan las niñas. Como se vio anteriormente, las estudiantes presentaron problemas con la altura de la falda; aunque para ellas no suponía un problema llevarla ‘alta’, para los docentes y coordinación de convivencia suponía un problema debido a que esta no era la altura adecuada. Carvajal (2017) alude a este hecho de mantener la falda a cierta altura debido a que puede suponer un factor de ‘distracción’ para los hombres y para los docentes hombres de las instituciones, debido a ciertas concepciones que se tienen sobre la mujer. Aunque las exalumnas no dieran cuenta de que la institución les exigiera mantener la falda a cierta altura, específicamente, por sus compañeros o docentes, no se puede negar que este hecho sucediera por este motivo<sup>31</sup>.

A lo largo del capítulo se abordaron diferentes temas desde los ingresos a la institución, las enseñanzas que recibieron en estas, exceptuando las enseñanzas académicas, y la manera en la que lograron socializar, adaptarse y convivir en un mismo espacio. Se mostraron las diferentes reacciones y opiniones que manejo el exalumnado, que en algunas ocasiones distan de la percepción que tenía la docente sobre estos acontecimientos. Así mismo, y con lo planteado por los otros autores a lo largo del capítulo, se buscó mostrar la forma igual o diferente como pueden operar los mismos estereotipos de género o las divisiones por género que se dan y como estas cambian o se mantienen de acuerdo al escenario escolar con el que se trabaje.

---

<sup>31</sup> De manera personal, recuerdo la vez que una compañera se estaba cambiando en el aula de clase y un docente ingresó al salón para decirle que dejara de cambiarse por respeto a ella y a los docentes o compañeros que podían pasar por el pasillo. Recuerdo que nos pedían “comportarnos” frente a los docentes hombres o frente a los compañeros.



## 4. Conclusiones

Este trabajo surge de preguntarse por las motivaciones que permitieron el ingreso de hombres a una institución femenina que por años educó a mujeres y que en años recientes se convirtió en una institución mixta. Previo a realizar esta investigación no tenía contemplado las implicaciones de realizar este tipo de aperturas y los cambios, aunque sutiles e implícitos en algunos casos, que ocurren ante este tipo de transformaciones. Este trabajo me permitió comprender que estos ingresos de la promoción 2018, representaron un cambio para la comunidad educativa, desde directivos, docentes, alumnado e incluso padres de familia.

Para los directivos de la institución significó tener conversaciones con los docentes y con los nuevos alumnos respecto al proceso de adaptación que estaban a punto de comenzar, así como la reestructuración del plantel físico; para las docentes esta apertura implicó retos al pensar sobre cómo debían trabajar con ellos, teniendo en cuenta que ellos en clase y actitudinalmente se comportaban diferente a las alumnas; para las alumnas y los nuevos alumnos implicó entender cómo debían comportarse entre sí y convivir con personas con las que no estaban acostumbradas y acostumbrados; para los padres de familia implicó pensar en que sus hijos podían llegar a imitar los comportamientos de sus compañeras, pero como se expresó anteriormente esto no fue impedimento para inscribirlos en el colegio.

Para poder conocer lo que significó esta apertura para los participantes de este cambio, en este caso para la institución y actual exalumnado, tuve conversaciones informales con la coordinadora académica, el exalumnado y la docente, para posteriormente concretar citas y poder realizar entrevistas semiestructuradas, análisis de contenido e historias de vida educativas. Estas herramientas metodológicas me permitieron ofrecer una respuesta a los objetivos planteados en esta investigación, pero la implementación de estas herramientas también representó un reto como investigadora. Ser exalumna de la institución y ver el ingreso de hombres como un evento lejano, esto porque la promoción en la que estudié era completamente femenina, generó que tuviera algunas ideas preconcebidas de lo que probablemente podía ocurrir en un salón de clases o en un patio de juegos. Para mí no existía ninguna distinción dentro del aula de clase, yo consideraba que todo el mundo se desenvolvía sin tener que limitarse por ciertos aspectos, inclusive en los recreos al ver que todo mundo

compartía no creía que algunos niños sintieran que deberían ser menos bruscos. Incluso en la presentación personal, no noté hasta que comencé a hablar con las personas entrevistadas que, algunas, sentían que eso era una forma de limitarles la libertad de expresión. Después de conversar con las personas entrevistadas pude reflexionar sobre algunos aspectos que había pasado por alto al pensar en el colegio, como por ejemplo la parte comportamental. Al estar en un salón completamente con niñas, no veía alguna distinción entre las formas en las que se comporta una mujer y que los docentes percibían diferentes a las de los hombres. Por ejemplo, en el tema comportamental, mis compañeras y me incluyo podíamos llegar a ser indisciplinadas, por ende, los docentes debían llamarnos la atención, pero jamás pensé que era por una cuestión de un comportamiento referente a ser mujer. O jamás escuche una comparación de mis compañeras o docentes a asumir que éramos indisciplinadas, pero que los hombres podían llegar a ser más indisciplinados.

Al inicio de esta investigación planteé la siguiente pregunta: ¿Cómo el ingreso de hombres, en una institución por tradición femenina, impactó el modelo pedagógico y a las y los estudiantes de la institución? Con esta pregunta logré indagar por dos aspectos, por un lado, qué implicó para la institución tener esta apertura hacia los hombres, y por el otro, qué implicó para el alumnado estos ingresos y con ello los nuevos cambios. Para dar respuesta a esta pregunta propuse dos objetivos específicos con el propósito de que el primero de ellos abordara la institución y el segundo al exalumnado.

El primer objetivo permitió describir el modelo pedagógico, el cual corresponde a un modelo tradicional que se mantuvo con el paso de una educación diferenciada a una mixta. Entendiendo que el modelo tradicional fue el que se utilizó en la educación de las niñas y es un modelo que se continuó, incluso con el ingreso de hombres. El modelo tradicional también operó desde los currículos oculto y operativo acerca de las enseñanzas sobre cómo convivir en sociedad, aunque estos no respondieran a unos lineamientos oficiales contemplados dentro del manual de convivencia. Esto, porque el manual de convivencia presenta que se educará a sus estudiantes de manera igualitaria y con los mismos valores y enseñanzas. Al revisar lo mencionado por el exalumnado en las entrevistas se identificaron cambios en la exigencia académica, pues a las alumnas se les exigía para que mantuvieran un buen perfil académico. Sin embargo, ellas se reconocen a sí mismas desde el inicio como

un grupo que atiende de manera correcta en el ámbito académico y a ellos cuando ingresan los ven como un grupo que debe ser corregido.

El segundo objetivo de este trabajo buscaba analizar las experiencias del exalumnado con respecto a la transición que tuvo la institución con la que se trabajó. Las historias educativas del exalumnado dan cuenta de diferentes experiencias y pensamientos que surgieron dentro de un mismo espacio. La forma en la que se percibe la educación que recibieron, probablemente la directriz fuera la misma, pero la forma en la que el exalumnado la entendió y la trabajo en su cotidianidad cambio. Una vez más la importancia del currículo operativo y la forma en la que cada persona, al día de hoy, asumió y entendió lo que el docente le enseñó. Probablemente el pensamiento que tenían en ese entonces es diferente al que tienen ahora, algunas lecciones aprendidas las siguen poniendo en práctica y en otras probablemente las reflexionaron de otra forma para dejarlas de lado.

A lo largo de esta investigación los temas principales fueron la educación y el género y la relación que existe entre estos dentro de un espacio, en este caso el colegio. En la actualidad, los estudios de la categoría sexo/género se han seguido trabajando y las divisiones ya no se limitan únicamente a un binarismo, sin embargo, en los términos de esta investigación y de la educación recibida por parte de la institución era pertinente limitarse a estas. Como se observó en ambos capítulos, aunque la institución o el mismo exalumnado no expresen de manera explícita que fueron educados con base en uno u otro género, no se puede desconocer que esta educación en verdad se dictó y que afectó la forma en la que se desarrolló el ámbito personal y el social.

La primera parte de la pregunta hace referencia a una educación que se limitaba exclusivamente a las, primero esposas, y luego alumnas que recibió la institución. Esto vuelve a responder a una educación que se da basada en el género, en este caso, pero que responde a un fenómeno que se remonta al siglo XX respecto a la educación para las mujeres. Aunque esta investigación no utiliza esa fecha como base principal del trabajo, es claro que el colegio con el que se trabajó respondió a esa educación que Pedraza (2011) y Zuluaga (2012) exponen en su trabajo, una educación de las mujeres que se basaba en responder a valores católicos y labores del hogar. Aunque el colegio de esta investigación planteó la diferencia con las otras instituciones al educar a sus alumnas en otras asignaturas que eran

exclusivas para los colegios masculinos, esto no significa que no siguiera existiendo esta división por género. Las mujeres debían recibir educación para el hogar, los hombres educación para el campo laboral. En el siglo XXI, y siendo más precisa para las promociones graduadas entre el 2017 y el 2018, la educación recibida responde a otros planteamientos en sociedad, pero no se deja de lado esa diferenciación dicotómica que se replica en el sistema educativo.

Teniendo en cuenta los modelos educativos me pregunto por cómo esta reestructuración en el modelo pedagógico impactó en el alumnado, pero para esto comprendo el primer modelo educativo que manejaba la institución con el objetivo de entender estos cambios sutiles que se presentaron en la institución. El modelo que manejó la institución educativa hasta el año 2011 se conoce como un modelo diferenciado, el cual se enfoca en las instituciones, en este caso femeninas y busca que la alumna se desenvuelva de manera académica y en su ámbito personal. Este modelo diferenciado se caracteriza por concentrarse en que las y los alumnos mejoren sus capacidades académicas y personales (Ahedo, 2015 p .157). En este sentido y como se observó en la entrevista y las historias educativas la institución potenció en todos los aspectos a sus alumnas, les brindó las mayores herramientas en el ámbito académico y en algunos casos en lo personal.

Sin embargo, el factor más importante, y que se vio afectado con el ingreso de hombres fue el tema de la socialización (Ahedo, 2015). En el segundo capítulo se mencionó que el problema al momento de socializar se derivó de diferentes motivos, las limitaciones impuestas a las niñas o los niños al momento de compartir, los espacios que no eran propicios, cuestiones de diferenciación en clase por parte de compañeras, compañeros o docentes e incluso cuestiones personales. Este cambio se debe principalmente al ingreso de hombres, lo que permite abordar la segunda parte de la pregunta y exponer esta reestructuración del modelo pedagógico y por ende el impacto en el alumnado. No me concentro en la parte académica puesto que los conocimientos se impartieron a todas y todos por igual, sin embargo, en el caso de los conocimientos sobre el comportamiento o las actividades físicas/lúdicas sí se vieron prácticas diferenciadas.

Con el ingreso de nuevos alumnos a las aulas de clase ocurre un cambio en el modelo educativo, el cual deja de ser un modelo diferenciado a ser un modelo mixto. Aunque el

exalumnado no considera que el colegio fuera uno mixto, la institución sí se reconoce como mixta y sí comienza a enseñar bajo este modelo enfocándose en reproducir conocimientos para la vida social, pero estos conocimientos son diferentes para mujeres y hombres. Este modelo se caracteriza por partir de la diferenciación que existe entre mujeres y hombres, sin olvidar que también busca potenciar el desarrollo, pero en el proceso puede generar desigualdad entre ambos grupos (Ahedo, 2015). En segundo punto, está el modelo pedagógico que se encuentra conformado por la pedagogía, el currículo, la evaluación<sup>32</sup> y la relación que tienen estos elementos (Díaz, 1986, p 64).

El modelo pedagógico que la institución manejó es el modelo *tradicional* y como lo expone Zubiría (2006), este modelo busca que el maestro sea quien le enseñe al estudiante lo necesario para convivir en sociedad. Este modelo tradicional está presente desde los primeros años de enseñanza de la institución (esposas), se mantuvo con la enseñanza al estudiantado femenino y continuó con la formación de hombres en la institución. Sin embargo, el modelo tradicional y la disciplina que este conlleva ahora está dirigido a los niños de la institución, al igual que algunos cambios en el currículo, principalmente el oculto, la pedagogía y la evaluación. El currículo oficial, de cierta manera, cambió con las nuevas formalidades que el colegio presentaba para sus nuevos alumnos y sus alumnas. El currículo oculto, fue el que más cambios presentó debido a que los docentes comenzaron a enseñar bajo sus conocimientos sobre el género, y bajo los conocimientos de algunas charlas sobre pedagogía infantil y adolescente, acerca de cómo debían enseñarles a mujeres y hombres que se comportaran. Por ejemplo, en el cumpleaños número quince del exalumno cuando la profesora le pide que se retire el accesorio, ella le dice que eso es porque los hombres no usan accesorios al igual que los aretes que se asume están dirigidos a las mujeres. Sin embargo, ella hace esto porque considera que debe enseñarle al alumno cómo un hombre debe lucir, mientras que en el manual de convivencia (currículo oficial), no menciona nada sobre que los hombres no deban usar accesorios por el hecho de ser hombres. En su lugar, el manual presenta que se recomienda que no se usen accesorios porque cambian el código de vestimenta que presenta el colegio.

---

<sup>32</sup> Elementos previamente explicados en la introducción y en el primer capítulo.

La pedagogía cambió en el sentido en que el docente e incluso las alumnas consideran que el desempeño académico, excelente o no, se puede deber a las actitudes durante la clase o la falta de atención que se asume tienen los hombres. Sin embargo, y como lo mencionó la docente se tuvo que ‘entender’ este lado masculino y sus compañeras asumieron que la manera en la que a ellos debían enseñarle debía ser con más ‘firmeza’ para que entendieran y prestaran atención a la clase, porque los imaginarios nos dicen que las niñas son mejores académicamente. La evaluación continuó siendo la misma, es decir a todas y todos se les aplicaron las mismas evaluaciones y se evaluaron los mismos conocimientos. Salvo por el incidente del exalumno que comenta que a las alumnas las dejaban presentar otro trabajo en lugar de una presentación y a él le pusieron 0 por no participar. No se conocen otros incidentes en los que las exalumnas o los exalumnos percibieran que a sus compañeros los evaluaban de manera diferente o que se evaluaran conocimientos diferentes.

En este sentido, el cambio más importante es que ahora debían dirigirse a un público mixto buscando, como menciona la institución, en todo momento la igualdad entre sus estudiantes. Es decir, el currículo oficial que es un componente del modelo pedagógico no se vio afectado o no cambió drásticamente, porque el manual de convivencia de la institución que es lineamiento oficial de la misma no tuvo transformaciones y no menciona que la educación que ellas y ellos recibirían fuera diferente. El único cambio oficial fue en las formalidades que el manual de convivencia presentó para incluirlos a ellos dentro de los lineamientos de la institución.

La disciplina también se constituye como un principio importante del modelo pedagógico tradicional, que permite reafirmar los conocimientos para que el estudiante sea capaz de aprenderlos (De Zubiría, 2006, pp. 73-74). Un ejemplo sobre la disciplina que se ejerce sobre el alumnado en pro de que este atienda y cumpla con los lineamientos es el incidente que ocurre con un exalumno y una docente por el uso de una corona. En este caso la docente no hace uso de la violencia (física), parte importante de la disciplina que expone Zubiría, en su lugar ella lo regaña, pero a su vez informa esta ‘preocupación’ a la institución, la cual realiza una reunión con todos los hombres de la institución para manifestarles que un hombre no debe comportarse o lucir este tipo de accesorios porque hacen parte de lo que usan las niñas.

Aunque la ‘violencia física’ fuera el método que se utilizara en algunos lugares para disciplinar, en este caso se usa la palabra, que llega a ser una forma de violencia simbólica, pues el estudiante queda advertido junto a sus demás compañeros de que no pueden realizar esta acción. Debido a que la regla en sociedad es que los hombres no deben utilizar nada del género opuesto; en este caso la institución lo enseña, pero si el estudiante lo infringe entonces será sancionado y luego disciplinado. A diferencia de la disciplina que se podría derivar de un currículo oficial, es decir que la institución advirtiera desde las guías oficiales de la institución que el estudiante puede ser corregido si no aprende ciertos comportamientos, la disciplina impartida con el ingreso de hombres provenía del currículo oculto.

Otro de los retos que tuvieron que afrontar los maestros fue la forma en la que se acercaron al estudiante. Para la docente entrevistada el único cambio del que ella puede dar cuenta fue la formalidad en el saludo, ya que ella vio el trabajo que ella realizaba y el de la institución siempre en términos de igualdad y comprensión al otro. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, el currículo oculto es algo transitorio, es decir algo que no es definido y suele cambiar, recordando que son valores y prácticas que no hacen parte del currículo oficial, pero que se terminan enseñando de igual forma (Posner, 2005). Con las estudiantes como únicas alumnas probablemente no era tan notorio este tipo de percepciones que tenían los docentes sobre lo que podía hacer un grupo y lo que no, sin embargo, con esta apertura a los hombres las comparaciones fueron inevitables. Giraldo- Gil (2014) menciona que el currículo oculto opera en los temas de género principalmente en las limitaciones que les ponen a niñas y niños por pertenecer a uno u otro grupo. Además, los materiales de la clase seleccionados por los docentes, quienes a su vez no reciben capacitaciones respecto al género terminan replicando los estereotipos de género. Este currículo oculto operó en la forma como ellas y ellos debían vestirse, comportarse, incluso operó en la forma como académicamente entendían los resultados de ellas y ellos<sup>33</sup>.

Los siguientes componentes, pedagogía y evaluación, también sufrieron cambios sutiles, pero que se dieron a raíz de los nuevos ingresos. La pedagogía, entendida como estos métodos de enseñanza en relación con unos casos particulares (Herrera y Martínez, 2018), a

---

<sup>33</sup> Cabe recordar el ejemplo de la estudiante que menciona que los docentes fueron más atentos a ellos en lo disciplinar y en lo académico atendiendo a que se asume que ellos tienden a tener más bajo desempeño en estas áreas.

nivel académico fue la misma para hombres y mujeres, aunque los métodos de enseñanza con respecto a los comportamientos sí cambiaron. Por ejemplo, y con las historias expuestas en el segundo capítulo, el alumnado sintió la misma exigencia a nivel académica, sin embargo, notando sus historias manifiestan diferente la forma en la que los docentes les exigían. Las exalumnas comentan que los docentes les exigían más a ellas porque se asume que las niñas tienen mejor desempeño académico, en comparación con los hombres. De igual forma, ellas se reconocen así mismas como aquellas que tenían mejores resultados académicos debido a que se comportaban de manera juiciosa y atenta en el salón de clase. Por su parte, ellos manifiestan que les exigían más en el ámbito académico, a diferencia de sus compañeras, porque los docentes tienden a asumir que ellos no responden de igual forma debido a su ‘indisciplina’ en clase que termina afectando su rendimiento académico. Debido a este comportamiento los docentes necesitan utilizar otros métodos de enseñanza, teniendo en cuenta la presencia masculina en el aula<sup>34</sup>.

El segundo punto es la evaluación, donde está la pregunta por si realmente se están evaluando estos objetivos, los aprendizajes y la pedagogía (Díaz, 2015). La evaluación fue un cambio que vino después del ingreso de hombres principalmente uno o dos años después porque fue en el proceso de adaptación donde se dieron estos cambios y al final es donde verdaderamente se plantea la pregunta por estos contenidos que se han estado trabajando. La docente lo menciona en la entrevista, pues ella observa que al día de hoy mujeres y hombres saben comportarse y trabajar en un mismo espacio, conviven sin las preocupaciones de uno u otro género. Sin embargo, esto es posible gracias a que son unas promociones recientes y que la institución ya tuvo la oportunidad de educar mujeres y hombres en un mismo espacio en promociones anteriores y graduarlas, por esto sabe cómo ahora deben desenvolverse unos y otros en los espacios. Así mismo la evaluación expuesta por Zubiría (2016) y la evaluación curricular (2015), permitieron hacer un análisis de lo que la institución planteaba en sus documentos oficiales y revisar las modificaciones, del lenguaje, o las que debían establecer nuevos lineamientos para el alumnado como el porte del uniforme.

---

<sup>34</sup> Al respecto se destaca el ejemplo del primer capítulo donde la docente está enseñando a hacer tarjetas y luego es consciente que a ellos no les gustaba; por ende, debe utilizar otras estrategias para lograr que estén atentos a la clase.

Como segundo punto en esta tesis presento cómo esos cambios afectaron al ex alumnado, y como influyeron en la socialización que es donde más se evidencia la educación que recibieron. Es decir, la educación que recibieron dependió de si eran hombres o mujeres; respecto a los comportamientos que debían tener, algunas estudiantes aprendieron a desenvolverse de una manera natural con los hombres y otras a tratarlos como diferentes a ellas. Para los hombres fue una cuestión de querer convivir con sus amigos hombres por las limitaciones y por las incomodidades que tenían con sus compañeras, algunas derivadas de problemas personales con ellas, otras de los regaños que podían tener desde la coordinación académica. Así mismo, aunque querían convivir con sus compañeras y jugar de la misma forma que ellas esto no era posible, porque aún debían responder ante unos estereotipos de género que les guiaban cómo debían operar dentro de la institución.

En este sentido la socialización fue el aspecto que involucro a ambos grupos debido a que el colegio no manejaba un modelo previo que le permitiera a los alumnos compartir sin pensar en que debían socializar pensando en unos comportamientos específicos. Algunos de estos comportamientos se interiorizaron y naturalizaron de tal forma que en el momento de las entrevistas las y los exalumnos entienden estos comportamientos bajo una concepción dicotómica del género. Por ejemplo, la exalumna que relató que en clases ella veía que los docentes se comportaban igual con ellas y ellos, su relato da cuenta de que los docentes los veían a ellos como el grupo desaplicado y ella también asumía que las niñas eran mejores dentro de la participación académica. O el caso del exalumno que en sus relatos da cuenta de que la institución no les permitía jugar brusco porque podían lastimar a sus compañeras, y la institución reafirmaba esta idea bajo el concepto de que las mujeres son delicadas y no juegan brusco. Sin embargo, él en su relato presenta que la institución no las regañaba a ellas o no les decía que esa no era forma de jugar con sus compañeros porque asumen que el hombre es más fuerte y por ende debe resistir.

Aunque son cambios que, mientras un miembro de la institución no logra percibir, o puede pasarlos por alto e interiorizarlos y a futuro naturalizarlos, son cambios que existieron y que derivaron de un primer ingreso de cuatro hombres al colegio. No quiere decir que los hombres sean los que causaran algunos cambios en el modelo pedagógico. Debido a que fue la institución quien decidió aceptar el ingreso de nuevos alumnos abogando por una

educación igualitaria, pero también la que no contemplo desde un principio que cada persona se desarrolla y desenvuelve de manera diferente y que ellos como institución manejaban unas ideas preconcebidas sobre cómo debían comportarse unos y otros, partiendo desde algo ‘básico’ como la presentación personal hasta la manera de jugar. También es de pensar que, con estos nuevos ingresos, la institución habilitó espacios de juego que antes no estaban para ellos y que en realidad pudieron haber estado diseñados para ellas en un principio. Además, con los nuevos ingresos comienzan estas comparaciones y distinciones, aunque no son explícitas y los docentes no las verbalizaron con el alumnado, como en la parte académica. Aunque el exalumnado no es consciente en sus relatos, al reflexionar sobre estos relatos ellas y ellos dan cuenta de cómo el trato variaba de acuerdo con uno u otro grupo y luego se evaluaba a la persona con base en este grupo.

A lo largo de los capítulos logré encontrar similitudes y diferencias con los artículos que se utilizaron para esta investigación en el estado del arte. El colegio sí se considera como un espacio donde se diferencian hombres de mujeres (García y Gutiérrez, 2016). Así mismo, dentro de la transformación de estos espacios diferenciados a mixtos, se debe tener en cuenta lo que plantea Quesada (2017), sobre la escuela inclusiva donde se busca potenciar a los individuos de manera personal y no por su condición de ser mujeres o hombres. Sin embargo, dentro de estos espacios mixtos también se encuentran diferencias en la forma en la que se desenvuelven los docentes y los alumnos. Por ejemplo, en el segundo capítulo mencioné lo que se denomina “el espacio es masculino” (Quesada, 2007; García, 2007) donde estos investigadores notaron que en la escuela de su estudio era mayor la participación de los hombres en los espacios deportivos y que estos no dejaban a sus compañeras participar. Sin embargo, en la institución de este trabajo ocurría lo contrario, y no era una exclusión de sus compañeras, sino que el hecho de que fueran mayoría dificultaba que ellos pudieran compartir en el espacio de una forma equitativa y, sumado a las solicitudes de la institución por evitar jugar de manera brusca, se terminó haciendo que algunos hombres dejaran de jugar y que en caso contrario al “espacio masculino” se continuara como un “espacio femenino”. A continuación, presento una cita de la historia educativa de una exalumna porque considero que resume lo que ocurre dentro de una institución que educa en un principio a un grupo femenino, y luego a un grupo masculino, sin tener en cuenta cómo esto puede afectar en un futuro a su exalumnado:

Tal vez al colegio sí le faltó incentivar la socialización con las personas del otro género, yo veía que mis compañeras se hablaban con ellas, pero yo no, tampoco era fácil para mí hablar con las mismas chicas. Sin embargo, en un colegio femenino la única interacción que puede llegar a tener es con mujeres, por eso cuando ingresé a la universidad me ponía ansiosa y pensaba ‘¿qué le puedo decir? ¿Cómo debería actuar?’. Pero, para mí esto también tiene que ver con el desarrollo personal de una, yo soy tímida, me considero introvertida, entonces para mí socializar era difícil con mujeres y con hombres. (Historia educativa exalumna 23 de marzo)

Como lo menciona Quesada (2017) dentro de las aulas deberían trabajarse pedagogías cooperativas que incentiven equidad en lugar de individualismo y competencia dentro de las aulas. Estas pedagogías tienen como objetivo evaluar el desempeño de los alumnos y promover la participación colaborativa (Quesada, 2017 p.214). Esta cuestión del individualismo la reconoce una exalumna durante su participación en el colegio, ella manifiesta lo siguiente: “En la actualidad, siento que faltó mayor trabajo en equipo porque todo estaba trabajado desde el sentido individual y [...] no me acostumbro a trabajar en equipo, sobre todo en lo que tiene que ver con la academia (Historia educativa exalumna 26 de marzo del 2022). La participación de los docentes es importante debido a que el docente debe estar acompañando y supervisando que los alumnos participen de manera igualitaria al momento de realizar la actividad, así como ellos podrán reconocer inequidades de género e intervenirlas para promover un ambiente equitativo (Quesada, 2017 p.217). Otra de las propuestas para trabajar dentro de las aulas es la de “trabajar la autoestima y la generación de confianza” propuesta Quesada. Esta comprende que se deben ofrecer oportunidades que le permitan cada estudiante aprender y triunfar dentro de la actividad que proponga el docente en la clase (Quesada, 2017 p.217).

Sumado a esto Quesada propone que se deberían elevar las expectativas en las aulas de clase, es decir esperar que mujeres y hombres tengan un buen desempeño en todas las áreas. Así como realizar actividades que contradigan los estereotipos sexistas, como intercambiar alumnos donde predomine un solo grupo. Esta actividad, probablemente no hubiera podido ser posible dentro de la institución, porque como se mencionó anteriormente algunos promociones y cursos de los que ya eran mixtos fueron femeninos, e incluir a todos los hombres dentro de un mismo salón no era posible para la institución porque hacían “indisciplina”. De igual forma distribuirlos a ellos en diferentes salones no funcionaba porque la institución no quería que ellos se sintieran solos dentro de las clases. Aunque un exalumno

mencionó que llegó un momento en el que constantemente mezclaron a todas las personas de los cursos, igual dentro de clase no era lo mismo, porque ya todos tenían formados su círculo social y era así como seguían interactuando.

Por último, la autora propone dos estrategias más: analizar los materiales que se utilizan dentro de la clase y presentar dentro de los mismos hombres y mujeres que quiebren con las expectativas sobre los estereotipos de género. Así mismo, se debe reflexionar sobre la forma en la que utilizamos el lenguaje para referirnos al género y se deben pensar nuevas estrategias con el propósito de generar equidad en el aula de clase (Quesada, 2017 p.222). En la actualidad la institución probablemente maneje otro tipo de integraciones en espacios donde las personas interactúan sin ninguna limitación o pretensión. Sin embargo, en el primer año o incluso en los siguientes dos años tanto la institución como el alumnado no manejaban este tipo de integraciones o este tipo de equidad dentro de las aulas.

Así mismo, y como mencioné en el primer capítulo, no es una cuestión de juzgar y determinar qué modelo educativo (diferenciado o mixto) es el más apropiado para desarrollar en las aulas de clase. En su lugar, se trata de que tanto instituciones, como docentes y alumnos sepan trabajar dentro de un mismo espacio y sepan encontrar la verdadera equidad e igualdad entre uno u otro grupo. En la introducción se menciona que el aporte de esta tesis estaba enfocado en estos trabajos que hablan sobre el género como un factor que nos diferencia dentro de las aulas de clase. Efectivamente, al finalizar este trabajo se entiende que el género, seamos conscientes o no, nos afecte o no, es un tema que es diferenciador en las aulas de clase. Es decir, de acuerdo con el género que se nos es asignado se presentan situaciones que van a reproducir los estereotipos de género, por ejemplo, si soy mujer no puedo jugar brusco y si soy hombre no puedo actuar delicado. Una problemática que ocurre por la baja o poca pedagogía que pueden recibir y la poca información que reciben respecto a estos asuntos. Es decir, los docentes también aprenden de otra persona o de la sociedad y en sus clases terminan enseñando de manera inconsciente, lo que la sociedad 'exige', pero también lo que para ellos es información importante. Un asunto que termina en el futuro afectando la forma en la que concebimos al otro, pues lo podemos entender como un igual o como alguien que posee unas características diferentes a las mías, mejores o peores, y que hace que eso defina la manera en la que nos comportamos con los demás.

Aunque no solo en las aulas de clase se puede encontrar este diferenciador por género, si bien es algo que aprendemos desde las instituciones académicas, es algo que se replica y se exterioriza a otros escenarios. Es decir, la dicotomía de género no solo es una cuestión que se aprende dentro de un aula de clase. Como se mencionó en la introducción, Preciado (2006) muestra que, en los baños, un espacio público el cual se utiliza para hacer las necesidades fisiológicas, también permite que se nos clasifique. Empezando por la distinción entre baño de mujeres y hombres hasta evidenciar que la arquitectura del lugar está diseñada de acuerdo al cuerpo de las personas que una vez más responde al género que se nos asigna. Como se mencionó capítulos atrás con el ingreso de hombres se tuvieron que modificar los baños, debido a que se tuvieron que mandar a construir otros baños que tuvieran uriniales para los hombres y así poder diferenciarlos de los baños de las mujeres. Esta modificación no fue punto central de esta investigación, pero se debe tener en cuenta que también fue un espacio de diferenciación.

Teniendo esto en cuenta, otros espacios que han transitado de femenino a mixtos son los baños. Por ejemplo, hoy los baños se dividen en baños para mujeres, hombres y recientemente en mixtos. Da Silva (2019) expone en su texto que los lugares como los baños reafirman este poder que tiene la arquitectura no de manera simbólica sino en una construcción de saber y poder (p.138). En este sentido el sanitario produce una forma en la que se comprenden las prácticas corporales de una misma manera (Duong referenciado por Da Silva, 2019 p. 138). Esta investigación presenta la transformación de un escenario escolar en el cual solo comparten mujeres y al cual llegan hombres volviéndolo un escenario mixto, no solo desde la parte social sino desde la parte física del colegio (plantel físico) En el caso de Da Silva ella está presentando la transformación de los baños dentro de las instituciones educativas que pueden llegar a volverse baños mixtos. Sin embargo, Da Silva da cuenta que este tipo de reestructuraciones va más allá de la arquitectura, y que, en Buenos Aires, lugar donde se hizo la investigación porque no existe esto de tener dos opciones en los baños (mujeres y hombres, sino que existen. Como la autora lo menciona “Es posible construir baños para todxs, que cuestionen el paradigma arquitectónico universalista y heteronormado y los regímenes de exclusión que lo habitan” (Da Silva, 2019 p. 141). En este sentido, aunque algunos espacios transiten a mixtos es una transformación que lleva tiempo y que implica una reestructuración desde la base del problema, en este sentido una

reestructuración de dejar de pensar dicotómicamente las categorías sexo/género o de dejarlas pensar una en relación con la otra.

## 5. Referencias

- Bourdieu, P & Passeron, J, C. (1996). Desigualdades ante la selección y desigualdades de selección. En *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (p.122). Fontamara, S.A.
- Barrero Espinosa, C., Bohórquez Agudelo, L., & Mejía Pachón, M. P. (2011). La hermenéutica en el desarrollo de la investigación educativa en el siglo XXI. *Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación*, Vol. 25, N°. 57, p.107
- De Lauretis (1984). La tecnología del género. End *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction. London, Macmillan Press* (pp. 1-30)
- Josu Ahedo Ruiz. (2015). El fundamento antropológico de la Educación diferenciada. *Estudios Sobre Educacuión*,28<https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.15581/004.28.155-170>
- Díaz, V. Mario (1986). Una caracterización de los Modelos Pedagógicos. *Educación de educadores*. 63-67
- Díaz, V. Mario (2007). Reforma Curricular: Elementos para el estudio de sus tensiones En, Anglo Rita y Bertha Orozco, *Alternativas metodológicas de intervención curricular en la educación superior* (pp. 63-90). México: Plaza y Valdés S.A de C.V.
- Díaz-Villa, M. (2015). La evaluación curricular en el marco de la evaluación de la calidad. *[Con]textos*, 4(14), 19-30.
- Foucault, M. (1977). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En *Historia de la sexualidad I- la voluntad del saber* (pp. 168-176). Recuperado de <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>
- García, G & Gutiérrez, M (2016). La Diversidad de Género en la Escuela Pública y la exclusión que produce el binarismo. *Revista Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 30(1), 81–90.
- García Suárez, C. I. (2017). 5. Acción e interacción. Siglo Del Hombre Editores. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.4000/books.sdh.367>
- Herrera, C. D. (2018). Qualitative research and thematic content analysis. Intellectual orientation of Universum journal. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142–142. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.5209/RGID.60813>
- Giraldo-Gil, E. (2014). Revisando las Prácticas Educativas: una Mirada Posmoderna a la Relación Género-Currículo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 211-223.
- Herrera, J. y Martínez, Á. (2018). El saber pedagógico como saber práctico. *Pedagogía y Saberes*, 49, 9-26

- Llamas, D. C. (2017). 6. Generización del self. Siglo Del Hombre Editores. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.4000/books.sdh.368>
- Lucila Da Silva. (2019). Subjetivación, arquitectura y poder: claves para un debate acerca de los sanitarios escolares sin género. *Espacios En Blanco. Serie Indagaciones*, 1(29), 133–143
- Manual de convivencia de la institución (2016)
- María Teresa Ramírez G., & Juana Patricia Téllez C. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. Borradores de Economía. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.32468/be.379>
- Muñoz, D. R. O. (2017). 4. Imaginarios de género. Siglo Del Hombre Editores. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.4000/books.sdh.365>
- Páez, A., & Malagón, E. (2015). Una mirada desde la educación diferenciada por género. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 8(16). <http://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/1017>
- Posner, J. (2005). Los cinco currículos concurrentes. En *Análisis del currículo*. (M. A. Sarmiento Martínez, Trad.) México: McGraw-Hil (p.13)
- Preciado, B. (2006). Políticas del cuerpo. Basura y Género, mear/cagar, masculino/femenino.
- Quesada, X. L. (2017). 7. Hacia una educación de equidad: la escuela inclusiva. Siglo Del Hombre Editores. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.4000/books.sdh.371>
- Quijano, M & Sánchez (2012). La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá. 1870-1929. En *Historia de la educación en Bogotá* (p.146). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP.
- Rebollo Catalán, M. Á., Piedra de la Cuadra, J., Sala, A., Sabuco Cantó, A., Saavedra Macías, J., & Bascón Díaz, M. (2012). La equidad de género en educación: descripción y análisis de buenas prácticas educativas. *Revista de Educación*. Madrid [Versión Electrónica], 358, 129–152.
- Restrepo, E (2016). Entrevista semi-estructurada e historia de vida. En *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*.
- Ruth Pinedo González, María José Arroyo González, & Ignacio Berzosa Ramos. (2018). Género y educación: detección de situaciones de desigualdad de género en contextos educativos. *Contextos Educativos: Revista de Educación*, 21, 35–51. <https://doi-org.ez.urosario.edu.co/10.18172/con.3306>
- Viveros, M. (2004). El concepto de “género” y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. En *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas*

*cartografías del cuerpo* (pp.170-194). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Zandra Pedraza. (2011). Saber, cuerpo y escuela: el uso de los sentidos y la educación somática. *Calle 14: Revista de Investigación En El Campo Del Arte*, 4(5), 44–57.

Zandra Pedraza. (2011). La “educación de las mujeres”: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 72–83.

Zubiría, J. (2006). Las implicaciones didácticas de un modelo dialogante. En *Modelos Pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante* (pp.233 -240). Bogotá: Magisterio editorial.

Zuluaga, O. (2012). Instituciones educativas y libertad de enseñanza 1845-1868. En *Historia de la educación en Bogotá* (p. 101-102). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP.

## 6. Anexos

### **Historia educativa exalumna, 26 de marzo de 2022**

Yo ingresé en jardín al colegio. Principalmente mis papás me ingresaron por el nivel académico, ellos buscaron entre distintos colegios y este cumplía con lo que ellos querían para mí. Lo más significativo que me dejó el colegio fueron las bases en matemáticas para poder estudiar economía en la universidad, aunque el colegio había bajado el rendimiento académico entonces no me aportó mucho en ese sentido. En la parte social, como toda mi vida estuve rodeada de mujeres me desenvuelvo mejor con ellas y de alguna forma me ayudaron a desenvolverse con los hombres, puesto que mi mejor amigo estudió en el colegio.

La educación que recibí sí fue la que recibiría una niña, hoy en día es enseñarla a hacerla respetar sus derechos, entender que tiene voz y voto, que tiene un sentido crítico y que es una igual frente a un hombre. Educar a una niña no es decirle que no se puede pintar el pelo o que no se puede pintar, eso no tiene nada que ver con educar a una mujer, más bien tiene que ver con que el colegio sea religioso y con la imagen que buscaba proyectar el colegio de sus alumnas. Durante octavo y noveno en el colegio participé en diferentes actividades extracurriculares, como piano, coro, baloncesto y voleibol, estos últimos porque era una de las altas del salón y como mis amigas participaban en esto, yo también quería. De noveno hasta once participé en teatro porque quería intentar algo diferente a lo que venía haciendo con los deportes.

Recuerdo el ingreso de hombres y la verdad para mí no fue nada raro, no era algo del otro mundo porque para mí interactuar con hombres es completamente normal a diferencia de algunas compañeras que vieron a los hombres y sus hormonas se alborotaron. Pero, creo que el verdadero show lo hicieron los papás, en mi caso fue mi mamá debido a que fue una decisión, no fue avisada, a ningún miembro de la comunidad. Aunque uno de los niños que entraron yo ya lo conocía porque era el hijo de uno de los amigos de mi papá. Considero que hubiera sido mejor y más cómodo este primer encuentro si nos hubieran avisado previamente que ellos iban a ingresar, porque al principio ellos se sentían como “bichos raros”, lo cual hizo la experiencia incómoda para ellos. Después de este ingreso el colegio comenzó a

cambiar el lenguaje con el que se dirigían a nosotras, dejaron de decir ‘oigan niñas’ y comenzaron a decirnos ‘oigan muchachos’. Así mismo comenzaron a ser más estrictos con ellos, pero considero que el colegio trató de mantener la balanza, y trataron a las niñas y a los niños por igual. Respecto a lo de ser más estricto con los hombres es porque ellos tienden a hacer mayor indisciplina a comparación de las mujeres y en la parte de presentación personal recuerdo que a uno de los primeros hombres en ingresar la profesora les decía ‘oiga, córtese el pelo’ y ‘oiga, póngase bien el uniforme’, pero no les decían o molestaban más.

La convivencia con ellos era bastante buena, por ejemplo, yo compartí en cuarto con tres de los tres chicos que estaban en la promoción. Los tres jugábamos fútbol todo el tiempo y también compartíamos con otras niñas para jugar y no existía ningún problema o accidente. Eso también depende de la niña y cómo interprete ella que los hombres se están comportando porque para mí siempre fue fácil socializar con ellos. Además, no es de olvidar que las niñas también eran bruscas, yo tenía una amiga y ella era demasiado brusca al jugar. Aunque de pronto existieran incidentes, los equipos deportivos se sintieron más fuertes participando en campeonatos inter-cursos contando con los hombres en el equipo. Los hombres también formaron su propio grupito de amigos, dos de ellos se la pasaban compartiendo con las niñas y los otros dos se la pasaban juntos haciéndose compañía. Académicamente ellos eran diferentes, recuerdo que había un niño que era “pilo”, y eso depende única y exclusivamente del interés que tengas en las asignaturas. Porque algunos solo iban a calentar la silla, prestaban atención cuando les interesaba la clase, pero la mayoría eran “vagos”. En lo disciplinar, pues a mí y a mi mejor amigo todo el tiempo nos cambiaban de puesto porque nos gustaba hablar y no dejábamos dictar la clase, éramos indisciplinados.

La mayor diferencia entre un colegio femenino y uno mixto son las relaciones interpersonales, porque en el colegio femenino tu círculo más cercano son las mujeres y te es cómodo interactuar con ellas, pero interactuar con hombres para mí no fue difícil, pero depende también de la costumbre que uno tenga socializando. Por ejemplo, el colegio se denominaba así, mixto, pero mixto es una forma de llamarlo porque en el último año se graduaron solo cuatro hombres. A diferencia de un colegio mixto donde tienes amigas y amigos, además de que aprendes a desenvolverte con los hombres y te enseñan a trabajar en conjunto con ellos. Te enseñan que ambos valen lo mismo, que un hombre por el hecho de

ser hombre tiene derecho a hacer algunas cosas, o porque una mujer es mujer debe hacer otros asuntos. Por experiencia es que tratar con ellos en un colegio mixto es más relajado a diferencia del colegio femenino donde estudié, en donde ver un hombre se convertía en una locura. Aunque, el colegio tomó de buena manera los noviazgos que se dieron dentro del colegio, recuerdo un niño que fue novio de una compañera de curso y el colegio nunca los molestaba, o les decía algo, uno siempre los veía de la mano. El problema era cuando eran pequeños, porque les restringen todo y porque cuando son pequeños no tiene la madurez para enfrentar una relación. También era muy normal encontrar relaciones entre dos mujeres en el colegio, porque cuando estás en un colegio femenino puedes llegar a dudar de tu sexualidad en algún momento, pero el colegio ante estas situaciones no actuaba de la mejor forma.

En la actualidad, siento que faltó mayor trabajo en equipo porque todo estaba trabajado desde el sentido individual y al día de hoy no me acostumbro a trabajar en equipo, sobre todo en lo que tiene que ver con la academia. Además, que sí tuve algunos problemas académicos por el cambio constante de profesores y siento que el colegio le bajó a la exigencia académica y se concentró en otros asuntos como la presentación personal. También, salir de un colegio femenino puede generar un estigma en la persona porque a uno no le dejan de decir que uno es burgués; tengo un compañero en la universidad que todo el tiempo me dice ‘ay, tú eres de colegio femenino, católico, y eres burguesa’. Además, se creó una fama en torno al colegio porque el hecho de que no hubiera niños y que luego cuando ingresaron, las niñas se desesperaran, generó que tú menciones el nombre del colegio y te digan ‘ay, de ahí son esas perras’, entonces por las acciones de otra persona te juzgan.

## **6.1 Historia educativa exalumna, 6 de febrero de 2022**

Entré a estudiar en primero de primaria y finalicé en grado once, principalmente porque mis papás no estaban muy contentos con el nivel académico de mi anterior colegio, entonces buscaron opciones y encontraron el colegio, que lograba cumplir con los estándares que ellos buscaban. Además, les gustó que fuera un colegio con una amplia trayectoria enseñando. De igual forma, a mis papás les gustó que fuera un colegio católico femenino, porque a mi hermano también lo ingresaron en un colegio masculino católico, supongo que era una idea que tenían ellos.

Para mí una de los aprendizajes más significativos del colegio fue la religión y los valores que se me enseñaron, puesto que considero que eso lo va formando a uno como persona. Así mismo, cuando ingresé a la universidad me di cuenta que valieron la pena todos los años que estuve en el colegio porque tenía buenas bases académicas. Yo destacaría, el nivel académico que me ofreció el colegio, porque muchas de las cosas que vi en mis primeros años de universidad, ya me las habían enseñado en el colegio. De igual forma, así como considero que el colegio tendría algunos asuntos por mejorar, por ejemplo, los aprendizajes sobre temas de la vida, como la educación financiera e incluso cómo relacionarse con las personas. En mi caso, siempre ha sido un asunto sencillo socializar con las personas, pero, para algunas personas siento que en sus universidades o en sus trabajos no pueden expresarse e interactuar de manera adecuada con sus compañeros o compañeras.

Como mencionaba anteriormente, el colegio del cual me gradué era un colegio femenino y pensando en la educación que recibimos siento que el colegio intentó ‘adoctrinar el feminismo’ y cuando tú intentas educar a alguien bajo cierta doctrina, lo más probable es que la persona intente salirse de la zona de confort de lo que ha aprendido. En especial, porque en un colegio católico como era el mío siento que existe un régimen hacia las niñas porque limitaban la libertad de expresión de nosotras, no nos dejaban utilizar accesorios, o controlaban de manera constante que las niñas tuvieran la falda como la institución la pedía. Además, una de las limitantes de alguna forma, de estudiar en un colegio femenino es que algunas estudiantes tienen problemas para trabajar con los niños, porque toda su vida se ha acostumbrado a interactuar únicamente con niñas, entonces les es más fácil relacionarse con ellas. Antes de estar en colegio femenino estudié en un mixto, tenía mis amigas y mis amigos

en el conjunto, entonces a mí no me hizo falta la interacción con niños. Pero, en el colegio yo creo que a muchas sí les hizo falta esa socialización y esa interacción, porque tú en el mundo laboral no puedes elegir si quieres trabajar con mujeres o con hombres. Yo pienso que una debe aprender a relacionarse con los hombres y ese no relacionarse puede ser algo negativo que tienen los colegios femeninos. Yo me podía relacionar con mis amigos, pero siento que es diferente a estudiar o trabajar en equipo con un hombre que lo vine a hacer cuando estaba en la universidad, en el colegio hizo falta.

Considero que la institución probablemente notó esta dificultad y por eso decidieron dejar de ser un colegio femenino y convertirse en uno mixto. Recuerdo el primer ingreso de hombres puesto que yo estuve acompañándolos y conociéndolos ese año que estuvieron los primeros hombres. Estaba en tercero de primerio cuando llegaron los primeros hombres, incluso aún puedo recordar sus nombres, y recuerdo ese caso en el patio, lo que sucede cuando una niña no ha interactuado con un hombre, enloquecen. En ese momento nos encontrábamos con una amiga en la cafetería y ella me propuso que les habláramos, pero no para molestarlos como hicieron algunas niñas, sino para ofrecerles un apoyo. Después de ese primer encuentro con ellos nos hicimos buenos amigos y compartíamos en el descanso los cuatro, mi amiga, los dos hombres nuevos y yo. Sin embargo, el hecho de que fuéramos amigos era algo que lo agobiaba a él y en cierta medida a mí porque, las niñas comenzaron a acercarse a preguntarme cosas sobre él, para saber más de ellos, en especial de un niño. Para comenzar a evitar esta situación mi amigo me propuso que fingiéramos ser novios y yo acepté para poder ayudarlo, pero por este incidente nos llamaron a psicología. La psicóloga de ese momento me llamó a preguntarme por qué yo anda de novio con este niño y tuve que explicarle que era mentira y todo era para que no lo siguieron agobiando las compañeras y demás alumnas. Los dos primeros años fueron los más difíciles para ellos porque las niñas enloquecieron con ellos al ser los primeros hombres que veían en el colegio.

Después mejoró la situación porque comenzaron a ingresar más hombres tanto en los cursos de los más pequeños como en los grados más grandes, a excepción de mi promoción que no recibió ningún niño. Sin embargo, las dificultades continuaron porque en los grados de sexto había como tres niños y algunas veces los hombres estaban en un mismo salón y las niñas sí o sí querían un hombre en el salón. De igual forma, yo colaboraba en el colegio con algunas

actividades en los grados de los más pequeños y me gustaba conversar con las niñas pequeñas y me enteraba de algunas peleas que ellas tenían sobre el único niño que tenían en el salón, fue una situación complicada la verdad. Sin embargo, estos nuevos ingresos creerían que mostraron otros asuntos, como por ejemplo las críticas que los profesores tenían para nosotras y para ellos. Cabe aclarar que no eran todos los docentes, pero algunos criticaban la forma de vestir de las estudiantes, recuerdo que una vez un profesor le dijo a una estudiante que dejara de ser “mostrona”; algunos docentes se concentraban en lo académico y otros tendían a corregir otros asuntos. Sinceramente no creo que eso les suceda a los hombres, probablemente les digan algo por su indisciplina o si tienen la camiseta desarreglada, pero teniendo en cuenta que había más profesores que profesoras no creo que entre ellos hablen sobre esto.

La mayor diferencia que yo encuentro de estudiar en un colegio femenino y un colegio mixto es este adoctrinamiento que mencionaba anteriormente porque un colegio católico quiere formar a las niñas bajo un mismo estereotipo. A diferencia de los colegios mixtos donde no pueden adoctrinar bajo un solo modelo, porque son dos modelos los que operan en este tipo de colegios al igual que en la sociedad. Además, un colegio femenino es menos realista en aspectos como la ética, como los valores, las normas e incluso los estereotipos; en cambio en un colegio mixto ves las cosas como son, aprendes a relacionarte y a trabajar en equipo. En un colegio femenino no te enseñan que es válido pedir la ayuda de un hombre o que puedes acercarte a un hombre sin una doble intención, porque en el colegio en el que estudié el contacto entre un hombre y una mujer necesariamente implicaba querer una relación con el otro cuando en realidad no era así. En un colegio femenino, no te enseñan la importancia de relacionarte con un hombre, en el colegio el contacto más cercano que tenía lo tenía con los profesores, e igual era un problema. Me acuerdo una vez que me encontré al profesor de matemáticas en el Transmilenio y nos fuimos conversando, pero, al día siguiente me comenzaron a molestar y a preguntar que, si me iba a meter con el profesor, cuando en realidad no estaba haciendo nada malo.

Sumado a esto, en un colegio mixto deben garantizarte condiciones de igualdad entre mujeres y hombres, por ejemplo, que si a la niña la molestan por la altura de la falda a él deberían molestarlo por el pantalón entubado. En cambio, en un colegio femenino tienden a manejar

un modelo bastante rígido de niña y en este caso de niño en el cual todos se vean igual, todos encajen en un mismo modelo. En los colegios mixtos también buscan su propio modelo, pero no pueden ser injustos exigiéndole algo a las niñas y a los niños, todo debe ser en igualdad.

Las clases de educación sexual y el tema de la sexualidad también son un tema que se vuelve tabú en un colegio femenino. En séptimo encontraron a una niña besándose con otra y claramente eso en un colegio femenino católico está mal visto. Vuelvo y pienso que limitar la libertad de expresión puede prestarse para muchas cosas, y en el colegio en el que estudié creo que más de una niña comenzó a reconsiderar su sexualidad o comenzó a sentir atracción hacia sus compañeras y si el colegio se enteraba era terrible. Respecto a las clases de educación eran muy pocas y no eran realistas, era más que todo informativas, te las presentaban como algo que no necesitabas. En el colegio no enseñaban sobre los métodos anticonceptivos, sobre las enfermedades de transmisión sexual, sobre los embarazos y los cambios en los mismos. Y en un colegio donde la mayoría eran niñas es importante recibir este tipo de educación. No creo que fuera una cuestión de que el colegio no tenía los recursos para dictar las clases, creo que pensaban que ese tipo de charlas podían incentivar a comenzar una vida sexual activa, en lugar de informar y educar que era el principal objetivo.

## **6.2 Historia educativa exalumna, 18 de febrero de 2022**

Ingresé en cuarto grado a la institución y finalicé en el grado once. Cuando ingresé era el primer año que el colegio se volvía mixto. Antes de ingresar a este colegio, estudié en un colegio femenino, con la diferencia de que era cristiano. Pero, mis papás me inscribieron a este por las excelentes referencias académicas y el alto nivel educativo. Para mí lo más significativo que me dejó el colegio fueron los amigos con los que compartí durante mi estancia, los aprendizajes que me dejaron las clases y las actividades pedagógicas que realizábamos, muchas cosas de las que vi o aprendí en el colegio me fueron de utilidad para la universidad. Considero que en el colegio nos enseñaron excelentes valores y buenas bases académicas, para que pudiéramos ser mejores personas a futuro. Así como nos abrieron la mente y de alguna manera sentí que nos dieron un mensaje de ser poderosas y de aspirar a mucho más de lo que la sociedad nos pudiera ofrecer.

La promoción en la que estude era la primera promoción que recibía niños, la primera promoción que el colegio promocionó como mixta, sin embargo, no logré convivir ese primer año con ellos en el salón de clase. En el recreo sí logré compartir con ellos porque el colegio nos decía que los integráramos o los niños entre ellos se reunían a jugar, las niñas también jugaban con ellos o en la zona verde realizábamos cualquier actividad. En los siguientes cursos sí logré estar en un salón de clases con ellos, incluso tengo un amigo hombre, pero para mí es como compartir con una amiga más, además a veces era difícil compartir con los otros niños porque a ellos les gustaba estar todo el tiempo juntos. Respecto a cómo era convivir con ellos y de acuerdo con lo que yo vi, en clases los profesores no se comportaron de manera diferente con nosotras o con ellos, pero sí recuerdo que eran más estrictos con ellos. Les decían que se pusieran más aplicados en clase, porque sí a veces no prestaban atención. Además, nosotras solemos ser más aplicadas y ellos tienden a ser dejados. A nosotras también nos llamaban la atención, pero no igual que a ellos.

Convivir con los niños para nosotras era normal, es decir para la promoción a la que ellos ingresaron, pero no se puede negar que el ingreso de hombres despertó la curiosidad de ellas y de ellos. Recuerdo que cuando estaba en once, las niñas de cursos como octavo, noveno y décimo estaban la mayor parte del tiempo detrás de los hombres, en especial de uno que era asiático. Pienso que eso tiene que ver con el tema de la pubertad, porque para nosotras se convirtió algo normal compartir con ellos, mientras que las niñas de cursos inferiores se la

pasaban secreteando sobre ellos todo el tiempo y a ellos se les veía agobiados con esa atención. Aunque, en el colegio también se vieron las relaciones afectivas, el colegio no decía nada sobre esto porque yo veía que un compañero tenía novias como en todos los salones, el colegio lo que sí les pedía era que no se besaran en público, y opino igual porque eso da pena.

El colegio desde cuarto año nos enseñaba sobre cómo usar por ejemplo un tampón, pero yo pensaba “por qué nos enseñan tan pronto estos temas cuando ni siquiera me he desarrollado”, incluso nos dieron una mini clase sexual. Aunque, al colegio le faltó brindar una verdadera clase de educación sexual, porque la clase de educación sexual que menciono solo se brindó durante una clase de biología. En cuarto tuvimos una clase con una psicóloga, pero la información se quedó corta, en general creo que la educación de Colombia no permite que este tipo de clases se den con libertad. Considero que para ser un colegio de hermanas estaban bastante actualizadas porque conozco otros colegios donde las alumnas debían llevar la falda debajo de las rodillas, por poner un ejemplo de las normativas estrictas que tienen otros colegios y que el de nosotras no tenía. Las hermanas también tenían la mente abierta porque no nos decían que solo servíamos para lavar o planchar, también nos decían que estudiáramos, que hiciéramos lo que nos gustara y después de eso si queríamos podíamos hablar sobre formar una familia. De igual forma no nos decían nada por cómo íbamos vestidas, si teníamos algún problema con la falda del uniforme nos decían y debíamos arreglarla. En los días de jean day, no podíamos llevar crop top, pero no decían nada si lo llevábamos.

Cuando entré a la universidad fue extraño porque la carrera que estoy estudiando tiene en su mayoría hombres y pocas mujeres. Por ejemplo, somos como 60 y de esos 10 son mujeres, es un cambio total a lo que yo estaba acostumbrada. En este nuevo escenario me tocó de alguna manera convivir con ellos por las “malas”, por un lado, yo era tímida y por el otro lado es diferente hablar con ellos. Se puede pensar que es un problema desde el colegio, porque en lo personal no los veía como niños, sino como “humanos” que están ahí, algunos eran amigas para mí. En grado once, el colegio contaba con cuatro alumnos entonces a ellos ya los conocía y era normal convivir con ellos, pero si el colegio hubiera realizado algunos torneos con otras instituciones para compartir con otras personas, en especial con ellos, tal vez eso hubiera ayudado mucho.

### **6.3 Historia educativa exalumno, 11 de marzo de 2022**

Yo ingresé en grado cuarto a este nuevo colegio, y recuerdo que era extraño porque ahora solo veía en su mayoría niñas y era el único hombre en mi salón. Sin embargo, en mi anterior colegio yo compartía más con mujeres que con hombres, porque a ellos les gusta el fútbol y yo no estoy interesado en ese deporte. También recuerdo que era abrumador, era como un foco de atención, cualquier acción que realizara la iban a saber, porque era el único hombre en mi salón. Nosotros nos habíamos mudado con mi familia, y mi hermana fue la primera en ingresar a estudiar a este colegio femenino. Ella nos comentó que el colegio se estaba convirtiendo en un colegio mixto, y mis papás me inscribieron para que estuviéramos acompañados.

Para mí lo más significativo que aprendí en este colegio fue la parte social que me enseñó, el respeto a las mujeres principalmente y el hecho de poder entenderlas y a tratarlas de manera correcta, sobre todo en la actualidad donde se escuchan casos de acoso sexual. Por ejemplo, en mi universidad se ven casos de acoso sexual de compañeros a otras compañeras o de profesores a compañeros. En este sentido, el colegio me enseñó el respeto y la igualdad de ver las mujeres como iguales y no como personas inferiores o superiores. Pero, siento que le faltó educación para la vida, educación sexual porque la información nos ofrecía el colegio era básica.

En el año en el que ingresé yo era el único hombre en el salón y siento que la educación fue la misma, todo era igual porque todos estábamos en el mismo salón y todos recibíamos exactamente la misma información. Al ser el único niño en el curso, cuando ingresé, sentía que me estaban consintiendo y sentía la atención sobre mí de una manera positiva, porque me prestaban atención y estaban pendientes de mí. En décimo logré compartir curso con uno o dos hombres, pero no puede decirlo con seguridad porque cambiaban a las personas constantemente de salón y ya en grado once compartí con todos los hombres de la promoción en un solo salón. Durante mi estadía en el colegio participé de diferentes actividades según los intereses que tuviera en el momento, por ejemplo, teatro, voleibol, saxofón y fotografía.

Ingresar a un colegio femenino donde hay pocos hombres hace que la atención recaiga en cualquier cosa que uno hiciera, y yo me reprimía en ese sentido, tocaba tener cuidado con las acciones que uno tenía o con lo que uno hacía porque podía recibir un llamado de atención.

Al final creo que terminas construyendo una personalidad que no es la tuya. Recuerdo que en mi cumpleaños número quince me regalaron una corona que dice 'Feliz Cumpleaños' y yo me la puse, no le veía ningún problema a utilizarla. En ese momento estaba acompañando a un profesor a llevar unas cosas, cuando una profesora que estaba pasando me dijo que me retirara la corona porque eso era de niñas. El profesor al cual yo estaba acompañando le contestó a la profesora que me dejara, que si yo lo quería usar ese era mi problema. Supongo que la señora se quejó con la coordinación, porque a la semana de que sucediera el incidente nos reunieron a mí y a los otros chicos y nos dijeron que recordáramos que los hombres eran hombrecitos, que no debían usar diademas (haciendo referencia a la corona que él estaba usando), no teníamos que tener las uñas pintadas, no podíamos tener aretes (perforaciones) o tener el pelo largo. También recuerdo otro incidente que ocurrió cuando yo estaba en sexto, para ese año con mis amigas jugábamos "Club Penguin" y teníamos los peluches del juego; mis papás me compraban los peluches porque me gustaban, y recuerdo que tenía uno color naranja. Cuando lo llevé al colegio unas niñas de otro curso comenzaron a reírse y a molestar, haciendo comentarios como 'ay ese niño que hace jugando con peluches' para burlarse, pero no me importó, yo seguí jugando.

Respecto a charlas que nos dio el colegio sobre el cómo debíamos compartir con nuestras compañeras no recuerdo, pero sí recuerdo que siempre nos decían lo típico de comentarios que son malucos, "a las mujeres no se les toca ni con el pétalo de una rosa". También nos decían que no fuéramos bruscos con ellas, por ejemplo, en educación física yo era cuidadoso con ellas porque asumía que tenía mayor fuerza. Por esto a veces sentía que tenía mayor ventaja sobre mis compañeras puesto que soy alto, entonces en algunos deportes o carreras tenía una ventaja. Como los juegos tenían unas reglas, pues se debía evitar el contacto físico para no lastimarlas, ni salir lastimados. También recuerdo que a uno por ser hombre le reservaban el cupo al deporte que quisiera inscribirse, pero a las chicas no, a nosotros nos guardaban los cupos en basquetbol, fútbol y voleibol y a ellas les tocaba esperar si quedaba cupo.

El proceso de adaptarse a un nuevo colegio es de cambio y lo describiría de cambio total porque fue un cambio en las relaciones interpersonales, en pasar a ser el centro de atención porque antes era un individuo más, pero después pasé a ser el foco de atención. Esto de ser

el foco de atención era más por parte de los docentes o la coordinación, con mis compañeras nunca me llegué a sentir acosado o intimidado. También dependía, las chicas de once mantenían como una relación de hermana mayor con uno, de cuidarlo, en cambio las compañeras de promoción, como ya lo conocían a uno, entonces mantenían distancia. Para cuando me gradué considero que el colegio aún era femenino con unos pocos hombres porque nos graduamos cuatro hombres de una promoción de casi 60 niñas, un momento histórico, pero aún el colegio no se podía denominar como mixto. Como era representante del consejo yo tenía conocimiento sobre los estudiantes que estaban en los cursos, podía ver las listas, entonces veía que había dos o tres hombres por salón. Sin embargo, la promoción del 2019 tenía unos pocos hombres y luego abandonaron volviendo a ser solo niñas.

En la parte académica era alguien aplicado, tenía calificaciones sobre cuatro, aunque a veces la profesora de matemáticas me discutía porque yo no hacía tareas, pero es porque a mí no me sirve hacer las tareas, entonces ella no me calificaba la tarea, pero me calificaba doble el quiz. En lo comportamental, las chicas también eran indisciplinadas, claramente yo también participaba, pero normalmente eran ellas quienes tenían la iniciativa. Mis otros compañeros eran calmados, pero era porque no tenían ganas de participar en algunas actividades, entonces las hacía yo. En la presentación personal, la principal exigencia del colegio era el corte del cabello, no podíamos llevar el pelo largo. Nos decían que el corte debía ser el de “hombrecito”, que es un corte de cabello bajo. Cuando crecimos fue cuando nos comenzaron a molestar por las perforaciones. Yo tenía una perforación y me decían que debía retirarme ‘el aretico’, porque eso era de mujer.

Respecto a las relaciones de pareja y la sexualidad ocurrían asuntos con mis compañeras o con el mismo colegio. Por un lado, es incómodo que asuman la sexualidad de una persona. Yo estaba en séptimo-octavo y no tenía mi sexualidad definida, no era algo que me preocupara, y las niñas a veces decían que yo era gay por ciertos comportamientos, pero mis comportamientos no definen mi sexualidad, alguien puede actuar de cierta forma y ser hetero. Eso tiene que ver con los roles de género que nos son impuestos, en los que tú debes ser de una forma para que te vean de cierta manera. Para ese entonces yo era un hombre heterosexual y tuve novias de mi promoción, entonces me molestaba escuchar comentarios de ese tipo porque pensaba ‘por qué dicen eso’, si yo he tenido parejas. Sobre las parejas en

el colegio no molestaban, pero algo que me molestó era que molestaban mucho a las compañeras que tenían novia y no permitían que entre las niñas se dieran la mano, les decían ‘ey, eso no se puede hacer, suéltense’. Pero, recuerdo que había un muchacho que tenía novia y se estaban besando de una manera que me parece grotesca en frente de los cursos más pequeños y a ellos no les decían nada los profesores. Entonces era como, a ellos que están haciendo un acto de “exhibicionismo” no les dicen nada porque son heteros, pero a las chicas que se dan la mano sí las regañan cuando ellas no están haciendo nada malo.

Cuando estudié en el colegio no interactué con mis otros compañeros que estaban en los otros cursos, eso me dificultó un poco interactuar con hombres cuando ingresé a la universidad. Yo lo pienso de la siguiente manera, estar en un colegio mixto te permite compartir con hombres y mujeres, pero en un colegio femenino hombres y mujeres interactúan en su mayoría con mujeres. Siento que eso condiciona a las personas, yo puedo interactuar de buena manera con las mujeres, por lo que compartí con ellas mucho tiempo, pero me retraigo un poco al compartir con hombres. En la actualidad, considero que los colegios deberían ser totalmente mixtos ya que deberíamos deconstruir lo que es un niño, lo que es una niña, esos roles de género que solo nos restringen el desarrollo a la libre personalidad.

## **6.4 Historia educativa exalumno, 9 de marzo de 2022**

Yo ingresé en grado sexto y podría describir la experiencia de una manera rara, porque de entre tantas niñas solo habíamos 3 hombres, en ese momento, y uno se llega a sentir intimidado. Uno no conoce a nadie el primer día, yo solo conocía a mi hermana, y ella fue quien me presentó a las demás compañeras, que eran sus amigas en el salón. Yo venía de un colegio mixto, pero me cambié de colegio porque era el de mi hermana. Yo conocía que el colegio era femenino, pero de un momento a otro se convirtió en un colegio mixto, por eso me inscribieron.

Para mí, lo más significativo que aprendí en el colegio fueron las clases de matemáticas que me dejaron buenas bases para cuando entré en la universidad y la parte de historia religiosa que tenía el colegio. Claro que, también sentí que recibí una educación diferente porque era un colegio femenino en el que molestaban por todo, nos molestaban por si teníamos pelo largo, por si teníamos perforaciones, incluso creería que nos molestaban más que a las niñas. En especial los profesores lo molestaban más a uno, creo que porque éramos pocos hombres. Cuando yo entré al colegio era femenino con pocos hombres, esos pocos hombres no lo hacían un colegio femenino. Fue fácil integrarme porque mi hermana me presentó a sus amigas y en noveno ingresó a quien yo considero mi mejor amigo, entonces compartíamos todo el tiempo. En lo personal me hubiera gustado estar en un grupo con más hombres, porque hubiera sido más fácil defenderse de las chicas. Para mí las mujeres son muy delicadas y no se podía hacer un chiste porque se ofendían o creían que era una indirecta, entonces en el colegio recuerdo controlar cómo me expresaba para no ofender a nadie. En la universidad solo comparto con hombres y al principio cuando me hacían algún tipo de comentario yo me ofendía porque pensaba que lo hacían para hacerme sentir mal, pero ahora me acostumbré y sé que lo hacen solo por molestar.

Participé en una actividad extracurricular en el colegio, yo jugaba fútbol y al principio éramos solo hombres; después se metieron niñas y uno ya no podía jugar brusco. Una vez golpeé sin culpa a una niña y ella comenzó a llorar y me metí en problemas, entonces cuando se metieron niñas yo dejé de jugar. En el colegio solo teníamos un patio para poder jugar y al ser el único patio pues veías gente jugando fútbol, basquetbol, de todo, era como un revuelto de juegos. Un día estábamos jugando fútbol con mis amigos, y sabíamos que no podíamos jugar con

fuerza, uno de mis amigos golpeó duro el balón y accidentalmente le pegó a una niña en la cara y de la fuerza la niña se cayó al piso. Después de ese incidente no nos dejaron jugar durante una semana y (el señor que les prestaba los balones) nos decía que no nos podía prestar el balón, porque no podíamos jugar durante esa semana. Yo dejé de jugar fútbol en octavo y noveno por esto de que no se podía jugar con total libertad, pero si lo pienso en el patio era imposible que alguien no saliera lastimado con todos los juegos.

El colegio también limitaba la libre expresión porque no dejaban que uno se hiciera una perforación o que tuviera el cabello largo, incluso molestaban por los tenis que debían ser blancos. Sin embargo, a diferencia de mi anterior colegio en este no expulsaban a la gente a pesar de que sucedieron algunos incidentes graves, pero sí creo que no debieron ser tan estrictos porque mucha gente se retiró del mismo por eso. El problema de socializar se podía deber a que cada cuatro años por ejemplo revolvían a los estudiantes, entonces eso podía ser bueno para conocer personas, pero, igual uno ya tenía su grupo de amigos conformado, entonces en los descansos seguía uno compartiendo con ellos. En el colegio cuando compartía únicamente con un grupo de mujeres no me sentía verdaderamente integrado, porque ellas tenían temas de conversación con los que a veces no me sentía cómodo. Pero, cuando llegó otro compañero y nos hicimos amigos, entonces sí podíamos jugar y nos íbamos solos cuando las chicas comenzaban a hablar de sus temas personales.

Académicamente era promedio, claro que había personas que tenían mejor promedio, pero considerando que había muchas más niñas que hombres, tenía buen desempeño general. En clase lo que yo sí veía es que me llamaban mucho y en todo momento querían que participara, eso llegó a cansarme porque ya sabía que me iban a llamar para participar. También dependía de los profesores, yo tenía una profesora que me trataba mejor que a otros niños, e incluso llegaba a subir notas. Pero, también había profesores que pensaban ‘ay, es el niño de la clase’ y me llamaban a participar, que para saber la opinión de un hombre y no entendía por qué. En otras dos ocasiones también me llamaron a participar en dos eventos en los cuales yo no quería estar presente. El primero fue participar en una actividad de educación física, en la cual teníamos que bailar y nos molestaban mucho para que les mostráramos a las familias que los hombres también bailan. A mí eso no me gustaba y me obligaron a bailar, pero el día de la presentación no asistí y luego en la clase me evaluaron con 0, mientras que las mujeres

podían no bailar a nosotros nos obligaban, por supuesta representación. También cuando me pidieron que apareciera en una foto que se iba a publicar en la portada del colegio, y me obligaron a tomarme la foto y tuve que aparecer en la portada, aunque a mí eso no me gustara, porque soy reservado.

El proceso de adaptación no es del todo sencillo porque cuando ingresé las mujeres eran personas muy delicadas, uno les decía algo sin ánimo de ofender a nadie y se ponían a llorar, y las amigas comenzaban a atacarlo a uno diciendo que uno era un gamín. Era una especie de protección entre ellas, pero de una manera exagerada. Además, una vez nos hicieron una charla todos los hombres, éramos como unos quince hombres, y nos citaron porque al parecer alguien se había peleado con una mujer y nos comenzaron a decir que debíamos ser delicados con las mujeres, que entre nosotros podíamos ser masculinos, pero con ellas debíamos ser delicados. Pero eso era cuando uno tenía un problema con una mujer, porque yo tenía un amigo en un grado inferior, el cual sufrió bullying por parte de dos compañeros de su curso, lo molestaron, le pegaron hasta que él se retiró y el colegio nunca intervino en ese asunto. También les faltó ese trato igualitario cuando era un problema de que las niñas nos molestaban a nosotros los hombres. A mí ellas me molestaban, me pegaban puños y yo me tenía que dejar porque si devolvía el golpe entonces me regañaban a mí. Por ejemplo, una vez estaba jugando con una amiga y nos gustaba molestartos, en un momento en ese juego ella me pegó y la empujé, la coordinadora nos vio por una ventana y me comenzó a gritar “a las mujeres no se les pega, son como flores” y así.

Cuando el colegio se volvió mixto tuvieron que cambiar algunas cosas: los hombres no podían tener pelo largo, no podían tener perforaciones e incluso no podían tener barba. La coordinadora me molestaba y me decía ‘córtese esas mechas’, a mi amigo lo molestaban por tener barba, e incluso un profesor una vez le dijo ‘quítese esas greñas, que parece un gamín’. Además de que, en clase, a pesar de que las niñas hablaban más y se reían más duro, siempre lo regañaba a uno y pedían que los hombres hicieran silencio, lo trataban mal a uno y por eso uno reservado. También la vigilancia que tenían hacia uno por las relaciones de pareja que uno tenía, en el colegio era más fácil tener una novia porque uno era el único hombre entonces le escribía a la persona que me gustaba y me ponía atención. Pero, una vez tuve una novia y

solo nos besábamos y las niñas del colegio fueron a contarle a la coordinadora y llamaron a nuestros papás porque uno no se podía besar en el colegio, eso era fastidioso.

## **6.5 Historia educativa exalumna, 23 de marzo de 2022**

Yo ingresé en grado sexto y finalicé en grado once. Anteriormente venía de un colegio femenino porque era por jornadas, es decir en la mañana era jornada femenina y en la tarde. Era jornada masculina. Principalmente me cambié de colegio porque, nos mudamos a Bogotá y por ende tuve que cambiarme de colegio, a mi papá le llamó la atención que fuera privado y la educación que impartían. Lo más significativo que me enseñó el colegio es que uno tiene que aprender a crecer por uno mismo, principalmente yo estuve deprimida los tres primeros años debido a la mudanza y el colegio me permitió conocer amistades que me ayudaron a dejar de ver la vida de una forma negativa. También me ayudó a formar un criterio propio para cuando uno ingresa en la universidad ya tener un criterio propio por el cual guiarse.

Sobre la educación que recibí siento que lograron educar niñas en lo teórico, pero les faltó desarrollarlo más, sobre todo en términos de educación sexual. Además, siento que, aunque este colegio dejaba bastante libertad a comparación de otros colegios que eran muy estrictos, si limitaban la libre expresión en la parte de presentación personal y por ejemplo en que las niñas no mantuvieran un tono de voz fuerte. Durante mi participación en el colegio solo participé de dos actividades extracurriculares por obligación y no por gusto. En grado sexto una profesora me hizo entrar a un desfile de moda con ropa reciclable, recuerdo sentirme ansiosa y angustiada porque no me gusta la atención, además que alguien me terminó empujando y pasé en nombre de otra persona. Y en grado décimo también fui obligada a participar en una actividad de baile en la cual sinceramente no quería participar.

Durante mi primer año en el colegio, grado sexto, me sentí muy sola y era algo muy triste. Por mi acento paisa la gente no me entendía o me miraban mal pensando que yo me creía diferente a ellas. También me costó entender las reglas que tenían en el salón, como por ejemplo que ustedes se levantaban cada vez que llegaba un profesor, mientras que en mi anterior colegio cuando llegaba el profesor uno seguía conversando con la compañera. En mi primer año no tuve amigas sino hasta finalizar el año, entonces en los almuerzos estaba sola porque nadie se acercaba a hablar amablemente conmigo. Recuerdo que los grupos “populares”, como les decían, se me acercó y me dijo ‘si tú quieres estar con nosotras pláncate el cabello y llega mañana 1-A’, yo no hice eso porque me parecía estúpido. Yo usaba moña y gafas, me decían “la cuatro ojos”, era muy pulcra en mi presentación personal

y estas chicas querían que yo cambiara y yo pensé “yo no voy a cambiar por ustedes”. En sexto y séptimo fue cuando más sufrí bullying y eso afectó mi autoestima y mi criterio propio.

Académicamente hablando de sexto a noveno no me fue muy bien en las materias por la misma depresión que sentía. En décimo me sentía muy feliz porque no había perdido ninguna materia y en once perdí una debido a que no entregué una actividad, pero logré recuperarme presentando una evaluación de recuperación. A nivel social, ya tenía unas amistades más consolidadas que fueron quienes me ayudaron a cambiar a veces de manera positiva y a veces de manera negativa. En el colegio con los docentes conocí un incidente de un docente que acosaba o le enviaba mensajes a una estudiante y no se hizo conocido en el colegio, pero inmediatamente se conoció este hecho el colegio lo despidió. En otro momento, yo personalmente me sentí incómoda porque un profesor en noveno grado era muy cercano con uno y le tocaba la cintura a una y eso a mí no me gustaba, era algo que me ponía incómoda.

Tal vez al colegio sí le faltó incentivar la socialización con las personas del otro género, yo veía que mis compañeras se hablaban con ellas, pero yo no, tampoco era fácil para mí hablar con las mismas chicas. Sin embargo, en un colegio femenino la única interacción que puede llegar a tener es con mujeres, por eso cuando ingresé a la universidad me ponía ansiosa y pensaba ‘¿qué le puedo decir? ¿Cómo debería actuar?’. Pero, para mí esto también tiene que ver con el desarrollo personal de una, yo soy tímida, me considero introvertida, entonces para mí socializar era difícil con mujeres y con hombres.

## **6.6 Historia educativa exalumna, 26 de febrero de 2022**

Entré a estudiar al colegio en grado séptimo y finalicé en grado once. La principal razón por la cual me inscribieron fue porque a mí y a mi mamá nos parecía que tenía un excelente perfil académico. Lo más importante que aprendí en el colegio fue el sentido de la responsabilidad derivada de la exigencia académica que el colegio manejaba, lo que impulsaba a que una respondiera de manera activa en las clases. Sin embargo, considero era demasiado estricto y algunas normas que manejaba no tenían concordancia o no eran funcionales. El colegio se interesaba más por cómo estábamos vestidas, por la forma en la que tratábamos a las demás personas, a veces más que lo académico, lo que no significa que no piense que nos educaron bien y con buenos valores. Cuando ingresé el colegio estuve en una promoción completamente femenina y de antemano conocía que el colegio llevaba bastantes años siendo educadores de niñas. En la actualidad no creo que sea necesario continuar con este tipo de educación sobre lo que es ser una niña, en la época de nuestros padres o en la época de nuestros abuelos, puesto que era algo fundamental dentro de la sociedad. Sin embargo, nada de lo que se enseñaba en esas épocas es importante y pienso que el colegio debería cambiar este pensamiento que tiene y en su lugar debería enseñarle cosas que sirvan para la vida, que le permitan a uno saber desenvolverse en la misma.

Recuerdo cuando ingresaron los hombres. Se sintió como un cambio drástico, era algo extraño porque, aunque una los veía en los diferentes grados, solo veía uno o dos por salón mientras que la mayoría de las estudiantes seguían siendo las niñas. Al no poder compartir con ellos en el salón de clase solo podía ver como los trataban en los eventos que hacía el colegio, para mí el único cambio que podía ver fue en la manera en la que se dirigían a ellos, especialmente en los saludos, era un cambio que tenía que ocurrir porque con el ingreso de ellos debían dejar de referirse solo al lado femenino. Esto creo también generó que el colegio nos segmentara por género porque, aunque era un colegio femenino y luego pasó a denominarse como colegio mixto, en este caso siempre predominó un género más que el otro. Que predominara un género más que el otro afecta cuestiones como las reglas, porque las reglas se crearon en un principio para un solo grupo entonces con estos nuevos ingresos era necesarios cambiarlos. Considero que el colegio al permitir que ingresaran hombres tuvo que pensar en detalles como el cambio en el uniforme, la distribución de los alumnos y pensar cómo actuarían en comunidad las mujeres y los hombres.

Este cambio en las reglas que menciono pienso que se relaciona con la parte católica del colegio, porque siento que asumen que las mujeres tienden a ser más creyentes a diferencia de los hombres, por ende, con las mujeres manejan otros métodos de enseñanza. Siento que esto influye o por lo menos en mi caso en cómo me desarrollo como persona, porque enseñarle religión de una sola forma es como enseñarle a pensar de una única manera y cuando te enfrentas al mundo real y sales a otros espacios es cuando te das cuentas que las cosas pueden llegar a ser diferentes y que puedes cambiar tu manera de pensar. Por ejemplo, ahora que estoy en la universidad me cuestiono algunas cosas que aprendí como el hecho de llevar el corte de cabello de una forma, o que las uñas no se pueden pintar de una forma, en el colegio, o la forma en la que le piden a una llevar el uniforme, porque fuera del colegio nadie te exige llevar el uniforme o a nadie le interesa como tengas el corte de cabello o el color que tengas en las uñas. Estos detalles no influyen en tu educación, pero si influyen en cómo vas a comenzar a pensar y en cómo te vas a enfrentar al mundo. Al día de hoy yo pienso que las mujeres tienen un pensamiento más amplio, un poder de discusión que nos permite expresar nuestra opinión.

En mi último año sentí demasiada presión porque el colegio constantemente insistía en la idea de que éramos la promoción de los 130 años y por ende esperaban resultados en todos los ámbitos posibles. Por ejemplo, esperaban excelentes resultados en el ICFES y que mantuviéramos un buen promedio y así mismo les importaba que salieran buenas egresadas y que entraran a buenas universidades. De igual forma, al ser la última promoción femenina se sintió como hacer parte de la historia del colegio y de alguna forma marcar un antes y después en la misma porque el colegio venía educando y mujeres para la sociedad durante bastante tiempo, y después de nosotras ya se estaba graduando la primera promoción relativamente mixta. Así mismo, siento que para el colegio fue un reto educar a la siguiente promoción porque debieron cambiar todo lo que venían aplicando hasta ahora.

Cuando ingresé a la universidad fue cuando me di cuenta que el salir de un colegio femenino puede representar una desventaja, también influye la personalidad de uno, pero en la universidad al interactuar con los hombres se da una cuenta que ellos actúan y piensan de manera diferente. En mi caso, compartí en una promoción completamente femenina entonces no podía socializar con niños, y para mí era más extraño compartir con niños de grados

inferiores, por ende, la socialización con los hombres se convirtió en un asunto que no me era cómodo. Ahora que me encuentro en la universidad fue un encuentro diferente con los hombres porque al no saber cómo integrarme con ellos pensaba que algunas actitudes de ellos eran diferentes a las de mis compañeras. El colegio era mixto, eso es verdad, pero solo veías tres hombres por grado y el resto del colegio seguía siendo mayoritariamente femenino. Por ejemplo, mi salón era completamente femenino, entonces no podía socializar con los otros niños e igual era raro socializar con ellos. Ahora que estoy en la universidad pienso que esto de la socialización es un 50/50, es decir tiene que ver con el ámbito personal y la manera en la que una socializa, pero también con el colegio.

Por ejemplo, los hombres son más abiertos que las mujeres, piensan de una manera diferente sobre las mujeres y pueden llegar a pensar que una por querer compartir con ellos se esté entrometiendo en sus asuntos y eso puede no gustarles. La mayor diferencia entre estudiar en un colegio completamente mixto y un colegio femenino es el entorno y la socialización. En otros espacios fuera del colegio una no se encuentra rodeada todo el tiempo de mujeres y no escucha que deberíamos ser delicadas o que deberíamos pensar de una u otra forma, porque en esos espacios se debe entender cómo interactúan mujeres y hombres. Además, considero que la disciplina en un colegio mixto no es la misma que en un colegio femenino porque en el colegio mixto las directivas tienden a pensar en el lado masculino y son conscientes que los hombres piensan diferente y no pueden ser tratados igual que las mujeres.